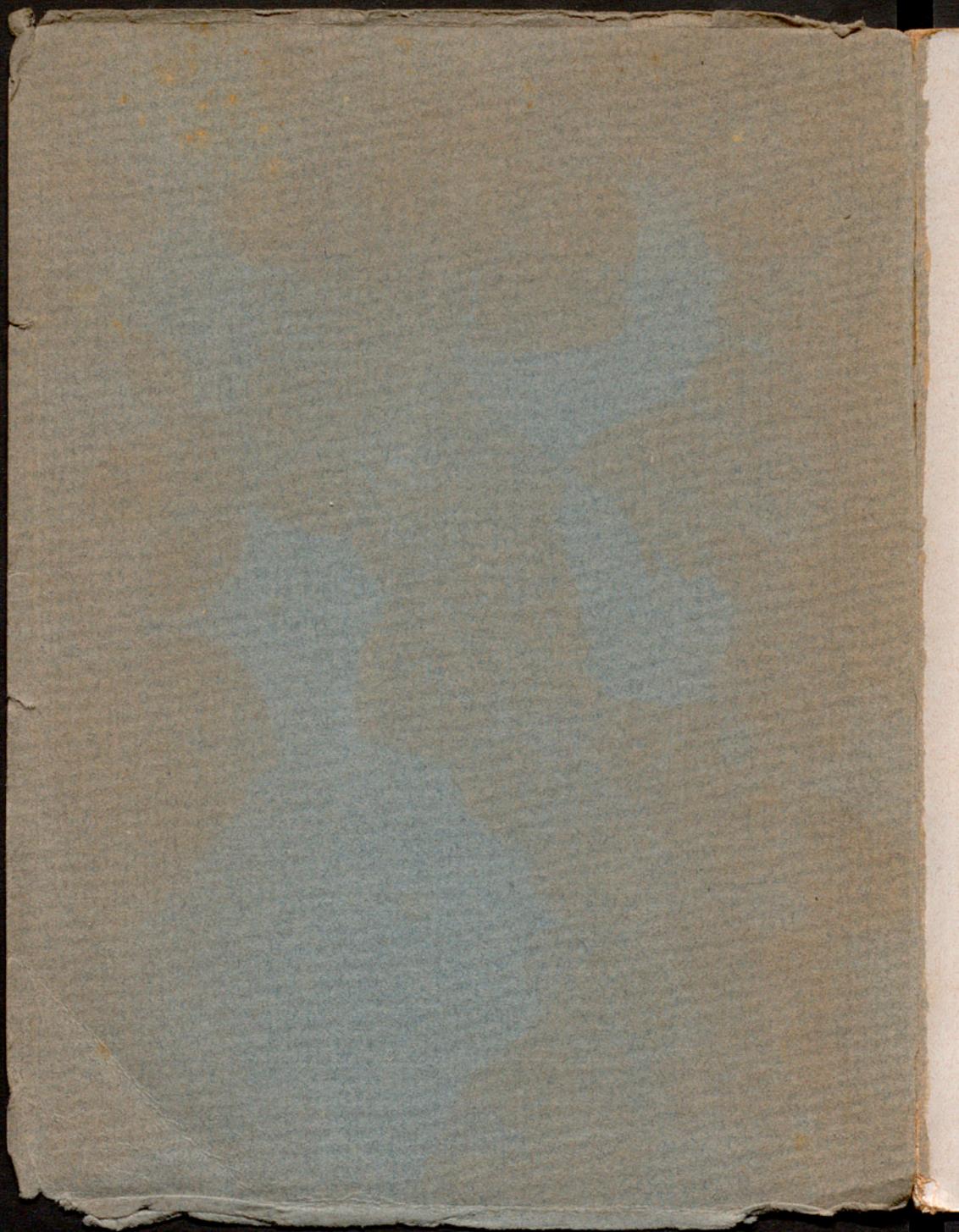


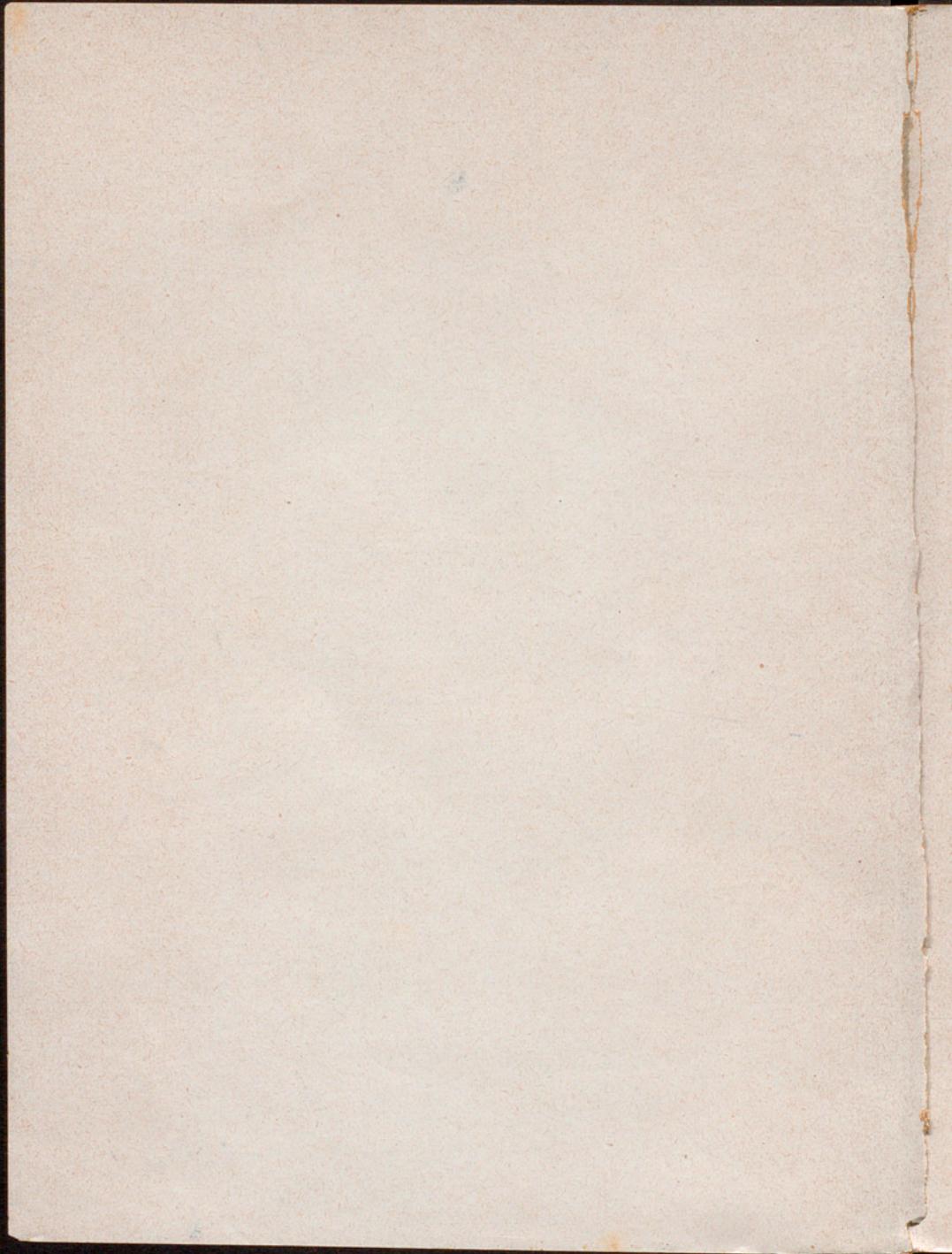
PP. ACEMELY RUBIO. Franciscanos.

GULA ILUSTRADA
DEL MONASTERIO DE
NTRA. SRA. DE GUADALUPE



A

GUÍA ILUSTRADA DEL MONASTERIO
DE
NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE



INSTITUTO AMATLLER
DE ARTE HISPÁNICO

GUÍA ILUSTRADA
DEL
MONASTERIO
DE
NTRA. SRA. DE GUADALUPE

por los Franciscanos

Fr. I. Acemel y Fr. G. Rubio

SEGUNDA EDICIÓN
CORREGIDA Y AUMENTADA.
CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

1927

INDUSTRIAS GRÁFICAS : THOMAS : BARCELONA

ES PROPIEDAD

AL LECTOR

El Monasterio de Guadalupe, que llenó con su fama y su nombre la historia religiosa y artística de España por más de cinco centurias, durante las cuales desfilaron ante sus vetustos muros, dejando huellas de su grandeza, los hombres más ilustres de nuestra patria, es por todos ponderado; los tesoros de riquezas artísticas de todo género, que encierra dentro de su magnífico, caprichoso y elegante recinto fueron siempre proverbiales. Pero hasta que los Franciscanos tomaron posesión de él y fueron nombrados sus custodios y conservadores no tenía el Monasterio una Guía que las diese a conocer cual lo requieren las actuales exigencias del turismo y de la afición artística de nuestros días. Y no porque haya dejado de escribirse bastante acerca del gran Monasterio guadalupense.

Mucho y bueno se ha publicado sobre él, ya en historias generales y particulares, ya en monografías, folletos descriptivos, en revistas y artículos periodísticos. Pero, aqué-

llas por lo excesivamente voluminosas y ya anticuadas, y éstos (algunos no mal escritos) porque son más bien la manifestación de las impresiones personales recibidas por algunos "turistas" y admiradores en sus visitas, y sobre todo, porque a las unas y a las otras fáltales la exhibición gráfica, necesaria para apreciar y admirar tanto el número como el valor incalculable de las artísticas joyas que conserva, no llenan suficientemente el objetivo que requiere una guía moderna.

A llenar ese vacío dedicáronse con entusiasmo los Franciscanos desde luego, publicando la primera edición de la presente GUÍA ILUSTRADA DEL MONASTERIO, que con tanta aceptación fué recibida por los amantes de las glorias del Monasterio y de las Artes patrias; porque satisfacía los deseos de cuantos ansiaban adquirir fiel noticia de las bellezas de este Monumento.

Agotada la primera, publicamos esta segunda edición aumentada y enriquecida con multitud de noticias y datos históricos de gran interés acerca de no pocas de sus obras de Arte, tomadas de documentos originales y auténticos, que por entonces no pudimos consultar, esparcidas en diversos Archivos, especialmente en el Monacal e Histórico-Nacional; noticias y datos que seguramente han de servir de gran satisfacción a los amantes de Guadalupe.

Pero aun en ésta edición, repetimos lo que decíamos en la primera, esto es, que queremos armonizar dos cosas di-

fíciles en esta clase de trabajos, la "brevedad con la suficiencia"; a fin de que resulte lo menos voluminosa posible y todos los visitantes puedan llevarla siempre consigo, y al mismo tiempo nada se omita de todo aquello que más pueda interesar, no sólo a los devotos de la Virgen y de su Santuario, sino también a los aficionados y amantes de las bellezas artísticas.

Por eso, en la "parte histórica" nos circunscribiremos a referir y notar solamente aquellos puntos y fechas necesarios e imprescindibles para obtener la noticia suficiente del objeto que se describe, y en la "parte descriptiva" ofreceremos la ilustración, por lo menos, de un detalle, objeto, prenda o joya de cada una de las diversas manifestaciones del arte, suficiente para dar idea de la grandeza, perfección, pujanza y suntuosidad con que aquí todas ellas se desarrollaron.

Pero, no podemos tampoco descender a describir y mostrar todo lo mucho que existe, aunque de gran mérito (esto podrán apreciarlo los que visiten el Monasterio), porque aumentaría extraordinariamente el volumen de este libro, traspasando así, con mucho exceso, el intento y los límites que nos hemos prefijado.

Además, para que los lectores y visitantes puedan tener noticia cierta del milagroso hallazgo de la Imagen Santísima y conocimiento fundado del origen de tan insigne y célebre Monasterio, antes de la parte descriptiva, damos

un ligero resumen histórico acerca de ambos puntos, para formarse al mismo tiempo una idea de la grandeza e importancia que ya tuvo desde un principio el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe.

PARTE HISTÓRICA

I

ORIGEN DEL SANTUARIO DE SANTA MARIA DE GUADALUPE Y SU PRIORATO SECULAR

Hallazgo de la Imagen.—La inmensa y pintoresca mole del actual Monasterio no ha sido obra de una sola, sino de muchas generaciones, como se advierte desde luego que el espectador fija en él su mirada; pero toda esta grandeza ha sido aquí acumulada espléndidamente por la atracción poderosa de los ruidosos milagros, que sin número ha obrado en todos los tiempos Aquélla, que es el centro, en cuyo derredor giran gloriosamente todas las bellezas que la rodean, la “Santísima Virgen de Guadalupe”: la historia de cuyo hallazgo sucintamente narrada, es como sigue:

En el siglo XIII, probablemente reinando aún en Castilla D. Alfonso el Sabio, pastaban sus ganados por unos lu-

gares cerca de Alía ciertos vaqueros: acaeció que, a uno de ellos, natural de Cáceres, perdiósele una vaca; buscóla durante tres días, sin que por allí la hallara; por lo cual, hubo de ir río arriba, dirigiéndose después hacia el cerro llamado de las Altamiras, hasta llegar al sitio, en que hoy se alza el Monasterio, donde la encontró muerta. Para aprovechar siquiera la piel, pensó en desollarla, mas, al hacerle la cruz en el pecho, como suelen los matarifes, levantóse viva la vaca, quedando el pastor altamente sorprendido y espantado. Estando en esta confusión y miedo, apareciósele nuestra Señora y le dijo: "No temas, porque soy la Madre del Salvador", añadiendo, tomase su vaca y la llevase al ható con las otras; mandándole además, fuese a su tierra y dijese a los clérigos, que viniesen y cavasen en aquel sitio, donde estaba muerta la vaca, y hallarían dentro de un antiguo sepulcro una imagen suya; que no la mudasen de allí, sino que le hiciesen una como choza, en que la pusiesen, porque tiempo llegaría, en el que se le había de alzar un grandioso templo con su pueblo, donde derramaría a manos llenas sus bondades y misericordias, y desaparecióse.

Partióse el vaquero para la ciudad de Cáceres, y al entrar en su casa, halló a su mujer llorando amargamente por un hijo que se le acababa de morir. Confiando el pastor en el poder de la celestial Señora que se le había aparecido, puesto de hinojos en tierra, con grande devoción y lágrimas y con mucha fe, rogó a la Madre de Dios se lo quisiera resucitar, para que así fuese más fácilmente creído en la difícil embajada que Ella misma le encomendara, ofreciéndolo llevar al sitio donde se le apareció y consagrarlo a su perpetuo servicio. Y, cosa maravillosa, viniendo los clérigos para llevarlo a enterrar, a vista de todos, resucitó el niño, como si se levantase de dulce sueño, rogan-

do a su padre lo condujese al lugar donde se le apareció la Señora. Atónitos y maravillados quedaron los clérigos ante tal prodigio, y entonces díjoles el pastor como venía a ellos por mandato de Nuestra Señora, contándoles minuciosamente todo lo acontecido.

Aunque el motivo de su embajada era difícil y misterioso, pero con prodigio tan estupendo obrado ante sus ojos, y sabiendo por otra parte la muy buena opinión y fama en que aquel hombre era tenido por el pueblo, creyéronle luego. Los clérigos diputaron a ciertos de ellos para que guiados por el pastor fuesen al lugar indicado. Llegaron, cavaron en el citado sitio y encontraron en él un antiguo sepulcro y dentro la "Imagen de Nuestra Señora", todo como Ella le había manifestado.

Ermita primitiva.—Alegres los clérigos y cuantos con ellos vinieron con hallazgo tan precioso, bien quisieran trasladar luego a Cáceres la veneranda Imagen; pero no quisieron ir contra lo que, de parte de Nuestra Señora, les anunciara el pastor, de que de allí no la mudasen. Juntaron, pues, alrededor del sepulcro muchas piedras y con ellas hicieron una como choza, que le sirviera de "ermita provisional", y en ella, con las del sepulcro, alzaron un altar sobre el que colocaron la bendita Imagen. Hecho esto y desahogados los corazones en actos de devoción y reverencia, volviéronse los clérigos a Cáceres para anunciar y confirmar tan feliz nueva, quedando el pastor con su mujer e hijos por custodios de la ermita y servidores de Nuestra Señora, a la que desde entonces empezó a llamársele de Guadalupe, por haberse encontrado próxima al río de este nombre, cuya voz compónese de dos palabras árabes "guada" (río) y "lubben" o "lubbe" (entrañado, escondido, oculto), según la interpretación más propia y acomodada al origen y curso de este río; y corrompida fácilmente

después la pronunciación "lubben", como muy labial en "lupe", resultó la voz de "Guadalupe", quedando la veneranda Imagen llamada "Nuestra Señora de Guadalupe".

Celebridad de la Imagen.—La voz autorizada de los clérigos y de las muchas personas que con ellos vinieron de Cáceres, afirmando ser verdad cuanto el pastor les anunciara y los milagros que con algunos de ellos obró la celestial Señora, unidos al de la resurrección del hijo del vaquero, hizo que la noticia de tan precioso hallazgo se divulgara rápidamente, no sólo por Extremadura, sino por toda España, y con ella se excitase y creciese por todas partes la devoción a Nuestra Señora de Guadalupe. Comenzaron a llegar de todos los puntos multitud de peregrinaciones y romerías, en las cuales la Santísima Virgen derramaba a manos llenas los riquísimos tesoros de su bondad, realizando innumerables prodigios en todo género de enfermedades y desgracias de los que a Ella devotamente se encomendaban, bajo el nuevo título de Guadalupe.

Alfonso XI.—Acrecentóse pues en gran manera la fama y devoción a Nuestra Señora por la multiplicación de los favores que todos de su mano recibían. Y habiendo llegado la noticia de éstos y de aquélla a la Corte desde los primeros años del reinado de Alfonso XI, quiso éste visitar por sí mismo la Santa Imagen (1), quedando tan prendado de

(1) No consta cuándo ni cuántas veces estuvo el rey D. Alfonso en Guadalupe antes de la batalla del Salado; sin embargo, no puede dudarse de ello por afirmarlo expresamente en su carta de 1340. Y muy bien pudo haber sido en las diversas ocasiones que en sus años juveniles vino y pasó por Extremadura, amén de las frecuentes cacerías que en sus montañas tuvo la Corte en aquellos tiempos; porque además de las noticias aún de ello existentes, lo demuestran muy bien los libros "*de la Montería*" atribuidos a este rey, donde se describen cuidadosamente los montes de Trujillo; y de los que rodean a Santa María de Guadalupe se dice ser "buen monte de osos en verano".

su devoción como desde entonces comenzó a demostrarlo y prosiguió más tarde durante toda su vida. Porque, viendo que el Santuario de Nuestra Señora era aún una ermita pequeña y ruínosa, insuficiente para el culto y más aún para contener la continua romería que allí acudía, mandó se levantase una iglesia grande y capaz, donde aquellos fines quedasen alcanzados (1). Edificó, además, dotándolos y colmándolos de privilegios, hospitales para los enfermos, que aquí venían a implorar la salud; concedió después término al nuevo pueblo, que ya empezaba a formarse alrededor de la Iglesia (2) con otros muchos privilegios y beneficios a la Casa de Nuestra Señora de Guadalupe, antes de la victoria del Salado.

La batalla del Salado.—Memorable será para siempre en las páginas de la Historia de España y de la Cristiandad la batalla del Salado, como una de las más importantes en la epopeya de la reconquista, igualada solamente por la victoria que poco más de un siglo antes alcanzara otro Alfonso, el VIII, en las Navas de Tolosa.

(1) La construcción de esta iglesia, afirmala el Rey en la citada carta de 1340, diciendo: "Porque la hermita de Sancta María... era asaz muy pequeña e estaua derribada, y las gentes que y venían... en romería no avían y do estar, nos por esto tobimos por bien e mandamos fazer esta hermita mucho mayor, de manera que la yglesia della es grande en que pueden caber las gentes que y vienen en romería. E para fazer esta yglesia, diemos nos suelo nuestro en que se feziere e mandamos labrar las lauores de la dicha hermita."

(2) Concediólo a petición del Cardenal Don Pedro Barroso en Sevilla a 3 de Diciembre de 1337, mandando para este fin a Fernán Pérez de Monroy "que vayades e señaledes termino de derredor de ella media legua o mas con escribano publico". Y en 26 de Febrero de 1338 escribe en Salamanca, ordenando a los Escribanos públicos de Plasencia, acompañar al citado Fernán Pérez de Monroy para que den fé de ello "e veades como da el dicho termino". Todo lo cual ejecutó el dicho personaje, según el mandato del Rey, el lunes 11 de Mayo de 1338, en Guadalupe, con los escribanos de Plasencia, sirviendo de testigos Pascual Martín de Valverde de la Vera de Plasencia, Rodrigo Pérez y Don Gil de Santa María de Guadalupe. (*Doc. aut. del Archivo.*)

El poderoso Albohacen, rey de Marruecos, arribó a las costas de España al finalizar el verano de 1340, desembarcando un aguerrido y numerosísimo ejército, al que se le unió el rey de Granada con sus temibles guerreros, intentando poner sitio a la importante y comercial plaza de Tarifa. Las historias hacen subir el número de combatientes moros a 700.000 infantes y 53.000 caballos, y de los castellanos y portugueses unidos, a 14.000 caballos y 25.000 infantes. Será o no exacta esta cifra, sobre la que varían los historiadores; pero, lo cierto es que, todos están contestes y unánimes en afirmar que era enorme la desproporción entre las tropas sarracenas y cristianas. El magnánimo Alfonso vió desde luego la inmensa desventaja de su pequeño ejército comparado con el de su enemigo, comprendiendo perfectamente que, según todos los cálculos humanos, la derrota sería de los cristianos.

Acordóse entonces de los prodigios que obraba Nuestra Señora, mediante la invocación de la Imagen recientemente hallada en Extremadura, a la que él mismo había visitado y profesaba gran devoción. Encomendóse a Ella, ofreciéndole visitarla en su santo Templo y aumentar su culto con otras muchas promesas, si le daba victoria contra enemigo tan temible de España y de nuestra Sagrada Religión.

Lo que pasara por la mente y corazón del Rey cristiano después de este ferviente voto a la Santísima Virgen, no lo sabemos; mas, lo cierto es que, armado de una fe y esperanza extraordinarias en el auxilio del Cielo, fortalecido con la Sagrada Comunión que recibiera de manos del Arzobispo de Toledo, Don Gil de Albornoz, así como todos los soldados, presentó la batalla junto al río Salado, al lado de Tarifa, el día 29 de Octubre de 1340, derrotando totalmente al enemigo, dejando muertos en el campo unos 200.000 sarracenos con pérdida de sólo 25 cristianos, cuya

precisa exactitud, en que varían los historiadores, no nos toca aquilatar aquí, pero que fué desde luego una de las victorias más célebres que registra la historia de la cristiandad.

Después de la batalla.—Reconocido aquel gran Rey al manifiesto favor que recibiera del cielo en batalla tan desigual, y convencido de que tan insigne y completa victoria no podía ser debida más que a la protección de la Santísima Virgen de Guadalupe, a la que tan ferviente habíase ofrecido, no tardó en ponerse en camino y visitarla, para rendirle el reconocido homenaje de su agradecimiento por tan singular patrocinio.

En su cumplimiento, pocos días después de la batalla del Salado (1), o sea en la segunda quincena de Diciembre del mismo año, llegó el Rey a Guadalupe, llevando consigo parte del gran botín y muchos trofeos de la obtenida victoria, los que, juntamente con la gratitud de su corazón magnánimo, presentó a la Santísima Virgen; muchos de los cuales conservábanse todavía a principios del siglo XIX en la sala de armas de este Santuario, según lo afirma el P. José de Alcalá, que los ordenó.

Una vez desahogados los afectos de su devoción y agradecimiento a la celestial Señora, dedicóse el Rey a añadir nuevos favores a los muchos que ya tenía dispensados a la Iglesia de Santa María, como él mismo lo expresa en la

(1) No puede fijarse el día preciso de la llegada del Rey a Guadalupe, ni el tiempo que aquí permaneciera después de la victoria; pero es cierto que vino, porque lo asegura el mismo Rey en su carta de Cadalso a 25 de Diciembre de ese mismo año: "E porque quando nos acabamos de vencer al poderoso Albohacen, rey de Marruecos... venimos luego a este lugar por la grand devocion que i aviamos", etc. Consta por otra parte, que el Rey estaba en Sevilla en la primera quincena de Diciembre, y como la carta está dada a 25 del mismo, después de su visita, tuvo ésta que ser pocos días antes de su carta.

carta confirmatoria de ellos, dada en Cadalso a 25 de Diciembre del mismo año 1340. Dió orden para que se activasen todas las obras en el Santuario emprendidas; señaló nuevas rentas para el mantenimiento del Rector o Tenedor de la Iglesia que, desde 1330, lo era el Cardenal D. Pedro Gómez Barroso; diólas también para el sustento de los seis capellanes "y otros tantos clérigos que i cantan", según textualmente dice; y para manutención de los pobres del hospital, que ya desde esa fecha existía; concedió suelo para edificar casas, no sólo para los clérigos, sino también para las otras gentes que sirviesen en la Iglesia y muchas otras donaciones y privilegios que el mismo Rey enumera en su citada carta de Cadalso; como son, dar suelo a los pobladores y moradores por él antes designados, próximos a la Iglesia, para edificar casas, plantar viñas, labrar tierras de pan; y que los ganados, que por donaciones ya tenía la Iglesia, pudiesen pastar libremente por los términos de Trujillo y Talavera, etc.

De donde se deduce no sólo la popularidad, sino también la extraordinaria importancia que ya había alcanzado la Virgen e Iglesia de Guadalupe, pues, merecía tener al frente de todas esas obras, ya antes del Salado, nada menos que a un Cardenal de España.

Priorato y Patronato de Alfonso XI.—Dadas todas las precedentes disposiciones, partió el Rey de Guadalupe; pero en el camino, y en vista de que existían a su favor todas las causas canónicas exigidas por el Derecho, quiso declarar a la Iglesia de Guadalupe con sus Hospitales, Priorazgo y Patronato suyo, como lo hizo por su repetida carta de 25 de Diciembre del mismo año 1340. Son sus palabras: "...Otrossy, porque la dicha Eglesia es fecha e fundada en nuestro suelo, que nos lo dimos e por todas estas cosas que

dichas son, es e debe ser nuestro Patronazgo; e tenemos por bien que sea Priorazgo... e rogamos e mandamos al Arzobispo de Toledo e al Dean e Cabildo de su Iglesia, en cuyo Arzobispado es esta Iglesia, que consientan e otorguen e ayan por firme este Patronazgo que nos fasemos, e la institucion deste patronazgo encomendamos al Arzobispo de Toledo.”

No anduvo perezoso el Arzobispo de Toledo, que lo era Don Gil de Albornoz, y había acompañado al Rey en la batalla del Salado; porque, por su carta, fechada en Toledo a 6 de Enero de 1341, concede y confirma al Rey y a sus sucesores el derecho de Patronato y el poder nombrar Priorres “cada e quando que desde aqui adelante vacare el Priorazgo”, con tal que la confirmación quede siempre por el Arzobispo y sus sucesores.

Primer Prior.—D. Pedro Barroso.—En el mismo documento en que el Rey pide al Arzobispo de Toledo que declarase Priorazgo de su Real Patronato a la Iglesia de Santa María de Guadalupe, propónele y preséntale para dicho título y cargo al Cardenal, Don Pedro Gómez Barroso, por las palabras siguientes: “E presentamos por Prior desta Iglesia al honrado e sabio varon, Don Pedro, por la gracia de Dios Cardenal de la Santa Iglesia Romana, nuestro Clérigo e natural de nuestro regno, que aya este Priorazgo e que él e su procurador puedan proveer e administrar la dicha Iglesia... Otrossy mandamos e rogamos al dicho Arzobispo que ynstituya este padronazgo al dicho Cardenal..”, etcétera.

A todo lo cual otorga el dicho Sr. Arzobispo en su citada carta de Toledo: “porque vimos que la intención del dicho señor Rey es buena e de mucho acresentamiento al servicio de nuestro Señor Jesucristo e honra de la Virgen San-

tísima su Madre, recibimos la persona presentada por el Rey del Cardenal Don Pedro Barroso e le ynstituimos en el Priorazgo de Nuestra Señora de Guadalupe, dándole poderío sobre todos sus vienes e pertenencias e investiémosle en él por nuestro anillo e encomendámosle la cura de las almas de los parrochianos de la dicha Iglesia.”

Si, antes de obtener en propiedad el título de Prior, había desplegado tanto celo y energías para aumentar las grandezas de la nueva Iglesia, el Eminentísimo Barroso, revestido ahora de nueva y más firme autoridad, prosiguió con mayores entusiasmos su engrandecimiento, obteniendo del Rey muchos privilegios, concesiones y confirmaciones de ellos, para poner a salvo de los contradictores el Santuario, sus personas, sus ganados y todas sus cosas, mientras daba gran impulso a las magníficas obras que en la Casa y Santuario se realizaban.

Este Prior benemérito parece que fué enviado a la Corte Pontificia para tratar con el Papa asuntos del Rey, a mediados del año 43, donde murió, siendo Obispo de Sabina.

Por ausencia del Emmo. Barroso, quedó rigiendo esta Iglesia, el que era su administrador en tiempo del Cardenal, Don Toribio Fernández de Mena, a quien ya el Rey en su carta de Algeciras (15 de Septiembre de 1343) llama “Tenedor de la Casa de Santa María de Guadalupe”, en cuyo cargo continuó también después de la muerte del Prior Barroso, hasta que en 1348 fué nombrado con título de propiedad.

Durante la interinidad en que Fernández de Mena administró la Iglesia, desplegó una actividad extraordinaria para enaltecer más esta Santa Casa; consiguió nuevos privilegios y la confirmación amplísima de todos los anteriores, no sólo del Rey, sino también de la reina Doña María, obteniendo asimismo el gran privilegio, otorgado en el Pau-

lar a 28 de Agosto de 1348, en que aquel Rey sella como con llave de oro la larga serie de sus gracias y mercedes reales, concediendo "a la Iglesia y al Prior del Santuario el señorío civil de la Puebla de Guadalupe".

Segundo Prior. — D. Toribio Fernández de Mena. — El mismo día que el Rey firmó el último privilegio citado, escribió también al Arzobispo de Toledo, que todavía lo era Don Gil de Albornoz, proponiéndole instituyese Prior a Don Toribio Fernández de Mena. A lo cual se apresuró a contestar el Arzobispo, accediendo a la presentación, por su carta fechada en San Torcaz, a 5 de Octubre del mismo año de 1348: "E agora porque entendemos que el dicho Toribio Fernández, que el dicho Señor Rey nos presenta es personaydonea para Prior del dicho priorazgo, recebimosle e ynstituimosle en prior del dicho priorazgo e de todos sus derechos e pertenencias e investiémoslo en él por nuestro anillo. E encomendámosle la cura de las almas de los parrochianos de la dicha iglesia."

Apenas tomó posesión, investido del nuevo cargo con más libertad de acción y más autoridad, desarrolló de una manera admirable el caudal de sus energías y entusiasmos en favor de la Iglesia y Casa de Guadalupe. Consiguió muchos otros privilegios de Don Pedro I de Castilla, y confirmación de todos los del Rey, su padre, y de la Reina Doña María, su madre; adelantó mucho las obras en el Santuario, edificando la Casa de Nuestra Señora a modo de inexpugnable fortaleza; levantó además la torre de San Gregorio, la hermosa y elegante de las campanas; edificó nuevas casas para los Capellanes, hospederías para los peregrinos y romeros, hospitales para los enfermos, construyó el "Arca del Agua", perforando para ello las entrañas de las Villuercas, cuya cañería recorre más de una legua has-

ta el pueblo y Monasterio, en cuya obra, una de las más importantes de aquellos siglos, gastó más de treinta mil doblas de oro; y en su tiempo donáronse al Santuario muchas dehesas, viñas, casas, huertas, colmenares, ganados y otros bienes, enriqueciendo extraordinariamente a la Iglesia y Casa de Guadalupe, pudiéndose asegurar de él, que fué el Prior más activo e importante que ha tenido desde su fundación el Monasterio; porque desde los primeros años, aun en tiempo del Cardenal Barroso, fué él quien llevó el peso todo de las obras y la administración total de tan importante Casa, durante los reinados de D. Alfonso XI, de D. Pedro I de Castilla y del mismo Enrique II, muriendo en el año 1367-68 (1).

Tercer Prior.—D. Diego Fernández.—Por muerte de don Toribio Fernández de Mena, presentó y nombró el Rey, don Enrique II, para Prior a Don Diego Fernández, Deán de Toledo, hombre ejemplar y docto, de toda la confianza del Rey para dicho cargo. Este, siguiendo el camino trazado por sus antecesores, empleó todo su valer en acrecentar y conservar las grandezas del Santuario, obteniendo nuevos favores reales de Enrique II, que con el trono heredó la

(1) Casi todos los que escriben la historia de los primeros priores, juzgan fallecido a Toribio Fernández de Mena, en el año de 1364, lo más tarde; pero no podemos estar conformes con ese juicio, porque, aparte de que la campana, que hoy es del reloj, en una de sus inscripciones dice fué hecha, reinando D. Pedro y *siendo Prior de esta Iglesia, D. Toribio Fernández de Mena*, en la Era de 1402, o sea en el año de 1364; existe en el archivo un documento auténtico de Enrique II, que antes de la catástrofe de Montiel ya despachaba privilegios en favor de esta Casa, dado en Diciembre de la Era de 1304, para corregir ciertos desmanes que, algunos pueblos cometían contra los bienes de la dicha Casa, donde el Rey dice que procede así, porque "Don Toribio Fernandez de Mena, Prior de la dicha iglesia se nos querelló dello". En otro documento de últimos del año 1367 el mismo Enrique ya no cita a D. Toribio, sino simplemente al *Tenedor de la Iglesia*; y en otro del 1368, llama Prior a D. Diego Fernández, que fué el tercero.

devoción de sus mayores a la Iglesia y a la Virgen de Guadalupe, aumentó hasta doce el número y dotación de Capellanes; y sobre todo, obtuvo el dominio y jurisdicción de "mero" y "mixto imperio", concedido por Enrique II en las Cortes de Toledo el año 1374. Completó la torre de las campanas y puso en ella una muy hermosa que había fundido su antecesor, la cual aún se conserva intacta; mandó construir un bello y muy rico retablo o trono de plata repujada y preciosísimos esmaltes, para colocar la Santísima Virgen, algunos de cuyos trozos, hoy todavía se conservan, siendo la admiración de todos los inteligentes. Fué deshecho por el siguiente Prior, D. Juan Serrano, y entregada su plata al Rey D. Juan I, para auxilio de los gastos de la guerra con Portugal, pues acudió el Rey al Monasterio en demanda de socorro pecuniario, cuando la desgraciada batalla de Aljubarrota, que los pueblos tuvieron como castigo del cielo por haberse llevado las riquezas de la Virgen (1).

Cuarto Prior.—El Ilmo. Don Juan Serrano.—Por muerte de D. Diego Fernández, fué nombrado Prior, D. Juan Serrano, Capellán Real de Toledo y Canciller del Rey, quien trabajó asimismo cuanto pudo, no sólo en conservar, sino también en ampliar la obra de sus antecesores, obteniendo muchas mercedes reales y aumentando los prestigios y bienes del Santuario.

Pero, el suceso más importante de su Priorato, fué conseguir del rey, D. Juan I, que el Santuario y Casa de Guadalupe fuesen entregados a una comunidad de regulares, para la mejor asistencia y culto de la Santísima Virgen, así como para la más perfecta administración de los hospitales, hospederías y bienes de la Santa Casa. Efectivamente, des-

(1) *Mariana*. Hist. de España. 16.^a edición. Valencia, pág. 121.

pués de haber tomado posesión del Priorazgo y héchose cargo de la marcha de todos los asuntos del Santuario, comprendió desde luego, que por nadie estaría mejor servido que por una comunidad de religiosos.

Meditó bien su pensamiento, y convencido de su importancia, fué a comunicarlo con el Rey, quien, penetrado de las dotes, celo y virtudes de su Canciller y Prior, dióle amplios poderes para realizarlo. Llamó en su consecuencia, primeramente a los Religiosos Mercedarios, que permanecieron en Guadalupe durante un año, al cabo del cual, por diversas causas, lo dejaron. En vista de ello, fijó sus miradas en la floreciente y religiosísima Orden de los Jerónimos, que habitaban en San Bartolomé de Lupiana. Comunicó al Rey su nueva decisión de entregar el Santuario a dicha Orden, quien lo aprobó. Llegóse con esta misión a San Bartolomé de Lupiana, y vencidas ciertas dificultades, propuestas por aquella observante Comunidad, arreglóse el asunto, y después de verse con el Rey en Segovia, ambos Priors, el viernes día 22 de Octubre del año de 1389, hizo su entrada, tomó posesión del Santuario y Casa de Guadalupe la Comunidad Jerónima, compuesta de treinta y dos religiosos, dándosela personalmente el mismo Ilmo. Don Juan Serrano, obispo ya de Segovia, que después fué nombrado de Sigüenza y murió en Sevilla en 1402, cuyo cuerpo, por su disposición testamentaria, fué traído a Guadalupe, donde descansa sepultado en la capilla de San Gregorio.

II

ORIGEN DEL MONASTERIO

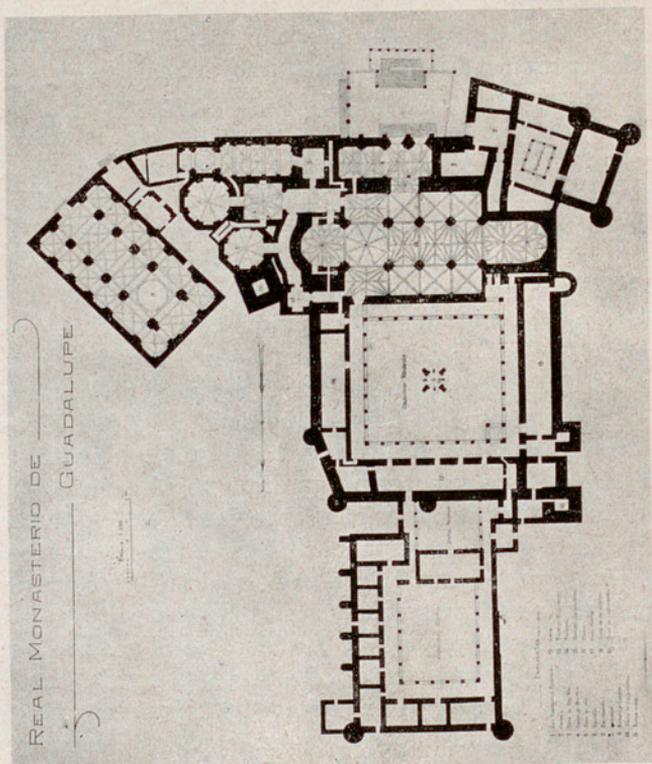
Primer Prior.—Fr. Fernando Yáñez.—Al día siguiente de haber tomado posesión el Padre Yáñez, hizo renuncia de su Priorato de San Bartolomé en manos del Ilmo. Serrano, y acto continuo, el escribano público, Pedro García, leyó a todo el pueblo, que estaba congregado delante de la Iglesia, las cartas del Rey y del Arzobispo de Toledo, en virtud de las cuales quedaba legítima y canónicamente constituída la Comunidad, anunciando al pueblo el nuevo estado de cosas y cómo quedaba el nuevo Prior constituído señor del pueblo, a quien, como verdaderos súbditos, debían reconocer y prestar obediencia y sumisión, de lo que todos mucho se holgaron. Por su parte, el Rey, en su carta, ruega al Arzobispo de Toledo “que alce e lebante la dicha Iglesia de Guadalupe en “monasterio conventual” de la dicha Religion... e queremos e tenemos por bien que la dicha Iglesia con su lugar e pueblo, que dicen de Guadalupe, e con el señorío e jurisdicción e mero e mixto imperio... sea dada e entregada con todas las cosas sobredichas e cada una de ellas al dicho Fray Fernandíañez... E nos de agora *dexamos e renunciarnos del todo el derecho de patronazgo* que nos avemos en la dicha Iglesia de Guadalupe e lugar, e lo damos e donamos... para perpetuo al dicho Fray Fernandíañez e a los dichos sus frailes de su monasterio.” Dada en el Monasterio de Sotos Albos a 15 de Agosto de 1389.

El Arzobispo, que lo era Don Pedro Tenorio, por la suya, prestó su consentimiento con el del Cabildo a lo pedido por el Rey, y hace total renuncia de todos sus derechos, concediendo amplios poderes a D. Juan Serrano, para que en su nombre, realice la entrega de cuanto a su jurisdicción correspondía... "E nos con consentimiento de nuestro Cabildo, plegonos de ello e consentimos e queremos que asi se faga." Dada en Alcalá de Henares en 1.º de Septiembre de 1389.

Posesionado el nuevo Prior de su cargo, dedicóse con ardor y extraordinaria actividad a engrandecer todavía más la Iglesia y Santuario de Guadalupe. Renovó y amplió la fábrica de la hermosa Iglesia, comenzó la preciosa nave de Santa Ana, hizo el singular y grandioso claustro mudéjar existente, el bellísimo y único templete del mismo estilo que ocupa su centro, hizo forjar dos lindísimas fuentes de bronce, una de las cuales todavía se conserva y constituye la admiración de cuantos la miran; edificó la ermita del Humilladero, la espléndida Granja de Valdefuentes, construyó multitud de habitaciones para los Religiosos, y, en fin, hizo tantas y tan magníficas obras, que parece increíble cómo en los 23 años que tuvo el Priorato hasta su muerte, pudiera haberlas llevado a glorioso término, sin que le faltaran los crecidísimos y constantes recursos que para todo ello se necesitaban; y es que la Santísima Virgen le protegía visiblemente, proporcionándole limosnas sin medida. De este Prior se dice, que en santa porfía con la Santísima Virgen le requería, diciendo: "Mi Señora, yo quiero ver por quién queda de los dos. Vos a traer y yo a gastar." Tanta era su fe en tamaña empresa y tanta la protección de la Virgen para con su Casa.

Después de 23 años de Prior murió santamente en el Señor a 25 de Septiembre de 1412.

Advertencia a la 1.^a parte.—Con la muerte de este venerable Prior terminaremos estas ligeras notas históricas que, aunque sucintas, hemos creído muy conveniente anteponer a la parte descriptiva: 1.^o Para que la invención de la Santa y celeberrima Imagen no aparezca obscurecida entre las sombras de la leyenda, sino afirmada por documentos genuinos y auténticos. 2.^o Para que conste de una manera evidente el origen del Santuario y Monasterio, así como la decidida y eficacísima protección que, desde los primeros momentos, dispensáronle con tanta liberalidad, devoción y entusiasmo todos nuestros reyes, desde el que entonces reinaba hasta la instalación de la jerónima Comunidad. Pero nos es imposible seguir en esta tarea, ya por no ser este nuestro objeto, ya porque con la erección de la Comunidad, se enlazó y conservó perfectamente la tradición del Priorazgo secular con el regular, no interrumpida durante el espacio de 446 años que habitó el Monasterio hasta la exclaustación del año 35 del pasado siglo XIX; y últimamente, porque la relación, no sólo de los privilegios y gracias reales, sino también de los favores de toda la grandeza española y aún extranjera en todos esos siglos (que imitaba la generosidad de nuestros reyes), formaría varios gruesos volúmenes, como consta todavía de los documentos del expresado Archivo, en abundancia tal, que puede asegurarse, sin temor a ser desmentidos, no habrá Iglesia o Monasterio en España, por insigne que sea, que haya sido favorecido con tantas cartas y documentos reales.



PARTE DESCRIPTIVA

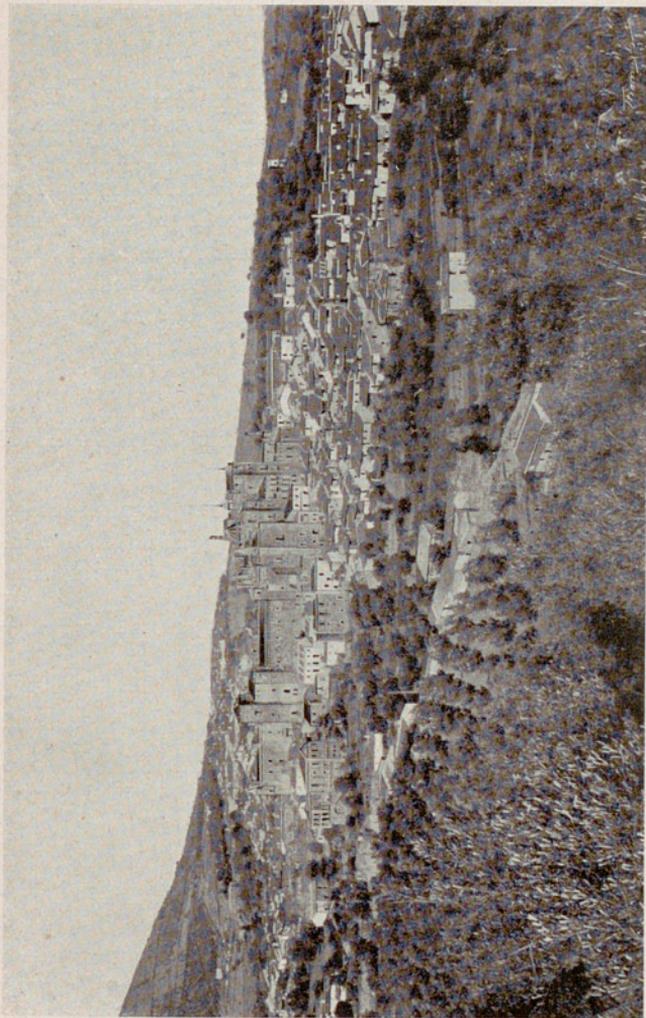
VISTA GENERAL DEL MONASTERIO

En medio del pueblo de Guadalupe, como florón colocado entre la Villa, "parte alta" y la Puebla, "parte baja", encuéntrase situado sobre la falda sur de las Altamiras, el célebre Monasterio, objeto de esta Guía, inmensa mole de piedra y ladrillo que, al pie de las enhiestas y salvajes Villuercas, y en medio de exuberante vegetación, alza sus fuertes y almenadas torres, unidas entre sí por vetustos y ennegrecidos muros, que con sus esbeltos y relucientes chapiteles, numerosas y graciosas cúpulas, cuyas flechas parecen perderse en el inmenso espacio, y el abigarrado conjunto de edificios que en él levantaron cien y cien generaciones, produce en quien por primera vez logra contemplarlo una ideal traslación a los revueltos y caballerosos tiempos de la Edad Media, imaginándose estar ante una de sus célebres abadías que, a la vez de templo y monasterio, fueron juntamente castillo, casa de labor, alcázar y palacio.

Los siglos, desde el XIV en que fué fundado, han dejado en él profunda e imborrable huella; así que, Guadalupe ofrece hoy al turista un compendio redivivo de la historia de España, y más que todo, en lo que a las artes se refiere; porque a pesar de tantas ruinas y repetidos saqueos, conserva todavía soberbios ejemplares de las artes españolas.

De forma irregular en sus construcciones, debido a los diferentes estilos de los diversos siglos, y aunque afeadas éstas por mil transformaciones perentorias, que no obedieron siempre a las leyes de la Estética y menos a las del Arte, se respira, sin embargo, en su recinto un ambiente tan singular y es tan profundamente grata la impresión que produce en cuantos lo visitan, que no sólo causa sorprendente admiración a la vista, sino que evoca a la memoria del visitante trozos sublimes de la historia patria, pareciendo ver, como flotando por entre la multitud de sus seculares edificios, el alma de otras tantas edades con todas sus energías y grandezas, lo mismo que con sus muchas miserias y desgracias.

El monumento estrictamente conventual, que es a lo que hoy queda reducido, sin contar los edificios contiguos, como el Colegio, Palacio real, palacio-hospedería de nobles, etcétera, que son de propiedad particular, podrá tener dentro de su perímetro un área de 20.000 metros cuadrados, próximamente, en el cual hállanse numerosos edificios religiosos, algunas oficinas, patios diversos y un sinnúmero de habitaciones, generalmente en no muy buen estado de conservación.



VISTA GENERAL DEL MONASTERIO Y DEL PUEBLO

VISTA DESDE LA "PAJARERA"

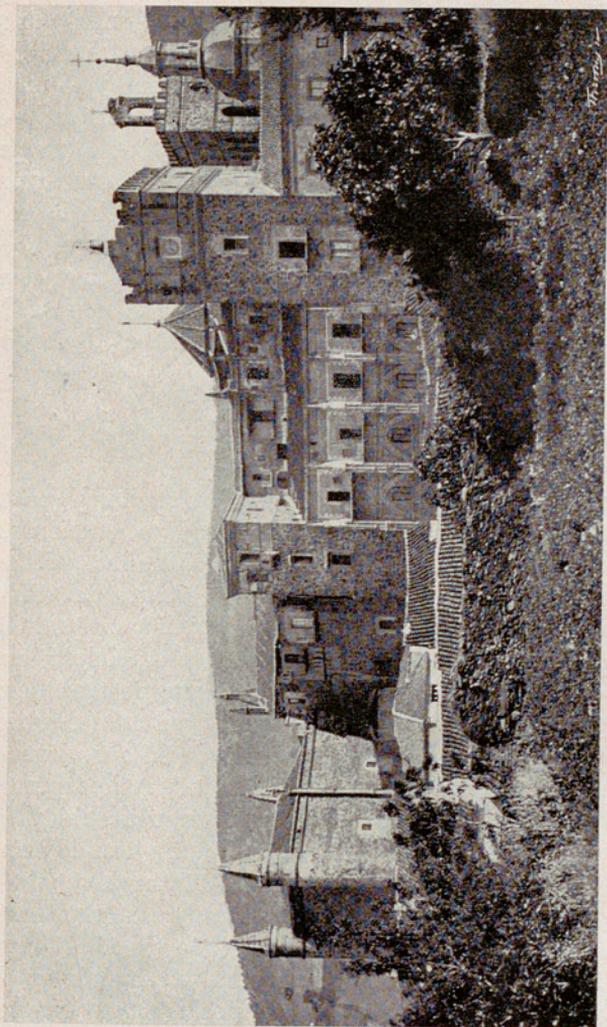
Detrás de los hospitales y colegios y en sitio alto y bien soleado, tenían éstos sus huertos con hermosos estanques para la cría y conservación del pescado; llamábanlo la "Pajarera". Desde este lugar descúbrese hermosos paisajes, teniendo allí el Monasterio una de sus más preciosas vistas, por divisarse desde él, y en silueta más o menos pronunciada y confundida con las montañas, según va descendiendo el terreno, uno de los conjuntos más bonitos de torres, cúpulas, pináculos y chapiteles que imaginarse pueden.

FACHADA DEL PONIENTE DESDE LA "ACEMILERIA"

Viniendo hacia el pueblo, por la carretera que desde el "Estanque" le da acceso, llégase al sitio, que llaman "Puerta de la acemilería", por haber estado en aquel lugar el destinado a las acémilas del Monasterio.

Desde este punto se descubre la interesante fachada del Poniente; al lado derecho, el pabellón de la famosa biblioteca, que más abajo describiremos; luego, el bellissimo y después afeado frontispicio mudéjar de la Iglesia, y a continuación el resto del edificio conventual, formando dos cuerpos, bien distintos, el de la extrema izquierda que es el de las "Enfermerías", famoso por el singular mudejarismo que en chimeneas y ventanales ostenta, y que más tarde describiremos, y el del centro, que es la parte principal del Monasterio.

Esta parte es la que constituyó, en los tiempos primitivos del Santuario, la antigua fortaleza o plaza de armas, edificada a mediados del siglo XIV por los priores secula-

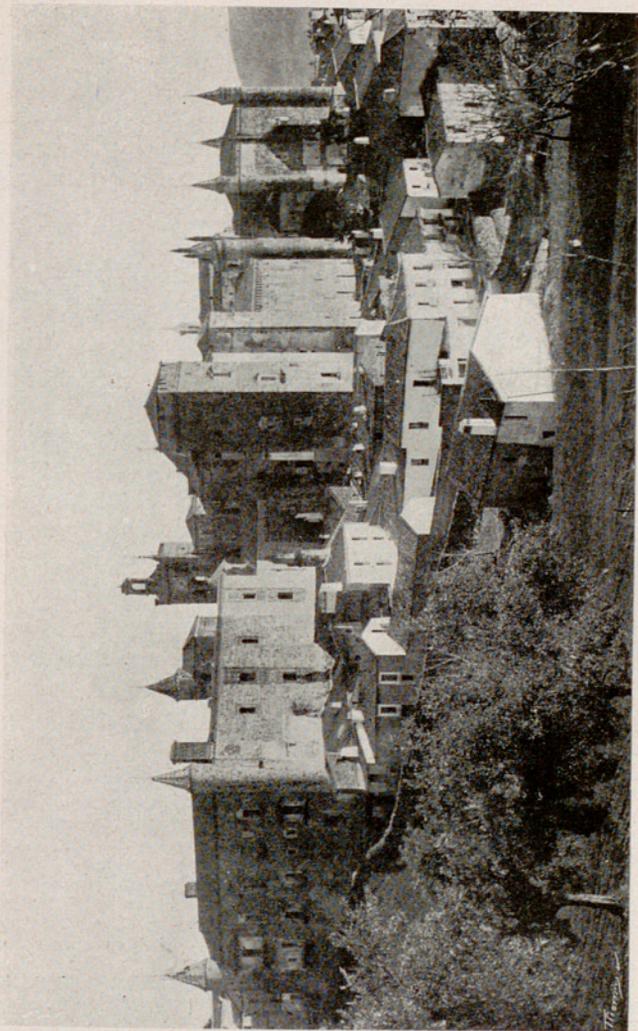


VISTA DEL MONASTERIO DESDE LA "PAJARERA"

res, cuya gran muralla corre desde el elegante, aunque desmochado cubo, que guarnece su ángulo, ostentando en su parte alta ciegas y lindas arcadas túmidas y de medio punto, con sencillos arrabás hasta los dos robustos y elevados torreones en su extremo opuesto que, con lo restante de aquel ángulo, formaron primitivamente el cuerpo principal y quizá más inexpugnable del castillo. A lo largo de la parte superior de la muralla, y aprovechando como columnas divisorias las viejas almenas, corre típica y severa arquería ojival que da luz a la antigua ronda militar, hoy cubierta galería. Mide esta fachada 155 metros de largo.

VISTA NORTE DEL MONASTERIO

Al Noroeste del Monasterio extiéndese la llamada huerta del "Almijar" y en su parte más elevada se encuentra el lugar conocido por el nombre de "Corral de las gallinas". Desde aquí puede contemplarse la mayor parte del edificio propiamente conventual. Enfrente y en primer término, la fachada Norte de "La Botica" con esbeltos chapiteles en sus dos ángulos, en la cual, lastimosamente destrozados, se descubren aún bellísimos restos de sus ventanales góticos. A la derecha, el ángulo del poniente de la fortaleza con sus altas torres, y al fondo la "Librería". A la izquierda, y sobre el tejado de la fachada, primeramente, el último cubo que guarneecía el ángulo oriental de la plaza de armas; luego la espadaña, donde estuvo la famosa campana del Rey, D. Pedro, hoy del reloj, sobre la torre de Santa Ana, fundida que fué en la Era de 1042 (año de 1364) siendo Prior, Don Toribio Fernández de Mena, y reinando en Castilla, Don Pedro I, trabajada por los famosos maestros bronceistas, Bernal Pérez y Alfonso Domínguez de Sevilla.



VISTA DESDE EL "CORRAL DE LAS GALLINAS"

según consta de sus propias inscripciones (1). Y últimamente, en medio de todo el edificio se destaca la hermosa cúpula gótica de la Iglesia, casi envuelta por sucesivas y bárbaras construcciones, en su parte exterior tan modificada que, apenas son suficientes los hermosos y valientes detalles que aún enseña, para darnos muestras de su primitiva grandeza.

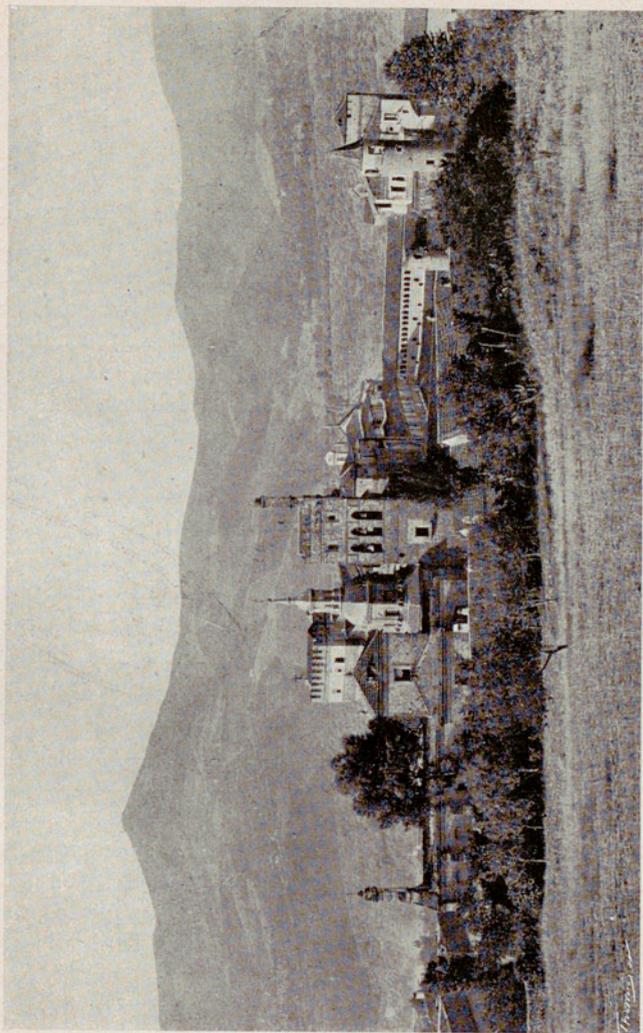
VISTA DE ORIENTE

Desde la parte alta del pueblo puede gozarse de muy hermosas vistas panorámicas del Monasterio y del precioso paisaje que en ondulaciones mil extiéndese a sus pies.

“La viña mayor” debe ser uno de los puntos elegidos por el turista para contemplar el sorprendente conjunto de las diversas edificaciones religiosas de Guadalupe, que por esta parte, se manifiestan más despejadas y algunas en toda su esplendor y magnificencia primitiva.

La cúpula y espadaña de “la Iglesia nueva” del siglo XVIII, la torre de Santa Ana, la cúpula del Relicario del siglo XVI, la bellísima torre-cúpula del Camarín de la Virgen del XVII, la torre de las “almenas” o “de las campanas”, de elevadas y numerosas ojivas, vivo eco de sus

(1) Habíamos ya visto publicadas las inscripciones referentes a las fechas y personajes en cuyo tiempo se hiciera esta elegante y vetusta campana; y fiados en la diligencia de los aficionados que antes las leyeran, no se nos había ocurrido pudiera existir alguna otra inscripción más que las conocidas. Pero, por gozar de la satisfacción que siempre causa la vista de los objetos antiguos, subimos y nos encaramamos sobre las mismas peligrosas almenas, y con gratísima sorpresa nuestra descubrimos otra inscripción, sobre las ya conocidas, referente a sus célebres autores, que literalmente, aunque en caracteres góticos de la época, es como sigue:
 ✠ NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE | ET: FICIERONLA | BERNAL PEREZ | E: ALFONSO DOMINGUEZ DE SEVILLA | Este último hizo también la hermosa campana que se colocó en el primer reloj de la Giralda de Sevilla el año 1400. (*Gestoso.-Sevilla Monum, y art. t. I.*)



VISTA DESDE LA "VIÑA MAYOR"

viejas y magníficas campanas, la que por su antigüedad, altura, belleza y solidez, merece el reinado sobre todas las torres del Monasterio, y por fin, la cúpula y partes altas de la Iglesia, con el conjunto de lo que en los primitivos tiempos constituyó la plaza de armas, en cuyos ángulos, destácanse las torres y altísimos chapiteles, y en los lienzos de sus murallas y cubos, largas y pequeñas galerías mudéjares, etc. Y todo esto, encerrado dentro de aquel maravilloso marco que en torno suyo forma el magnífico paisaje, en cuyo fondo, como gigante y celoso guardián, se alza el alto cerro de "Pico agudo", es verdaderamente digno de la contemplación del artista, cuyo recuerdo, más que en un rincón de la cámara obscura o en olvidada película, conservará aquél entre las más gratas impresiones del alma.

FACHADA PRINCIPAL

La fachada principal cae al Mediodía frente a la plaza del pueblo. Súbese a ella por una magnífica y ancha esca- linata de veintidós peldaños en dos tramos, que dan entrada al amplio y grandioso atrio de la Iglesia y puerta conventual, todo ello, lo mismo que el clásico pretil que lo rodea y adorna, trabajado en piedra blanca de granito.

El frente principal de la fachada es la entrada a la Iglesia, y está dividido en cuatro compartimientos por cinco esbeltas columnas góticas con sus gárgolas y graciosos remates: en los compartimientos de la derecha hay dos grandes ventanales con sus parteluces, hoy medio tapiados, apoyados en galerías ciegas a modo de triforios, teniendo sólo abiertas, debajo de sus ojivas, antiestéticas ventanas en correspondencia de los otros dos compartimientos de la izquierda, cuyas ojivas, quedan separadas por grandes e in-



FACHADA PRINCIPAL DEL TEMPLO

oportunas cornisas, debajo de las cuales se abren dos puertas gemelas del más puro y elegante gusto, con numerosas archivoltas también ojivales.

A sus lados, y como flanqueando la entrada actual (que este oficio debieron desempeñar sobre la antigua, que está más adentro) álzanse dos hermosas torres; la de la derecha, conocida con el nombre de "torre de Santa Ana", hoy "del reloj", coronada de almenas y grandioso ejemplar en su clase, terminada a mediados del siglo XV. A la izquierda, la llamada de la "Portería" por estar ésta a su lado en el ángulo que forma el pabellón de la "Mayordomía", no tan alta, y hoy sin almenas, pero no menos elegante y mucho más antigua que su compañera. A la derecha de la torre de Santa Ana, corre la fachada del Monasterio de un modo algo irregular, midiendo en su totalidad, sin la Mayordomía y el gran pabellón de la "Librería", 120 metros de largo.

EL TEMPLO

Puertas de bronce.—Para subir del atrio al templo hay todavía unos nueve escalones, que dan acceso a las dos puertas de la Iglesia, cerradas por doble hoja chapeada de muy hermosas planchas de bronce, repujadas, de ignorado autor, aunque muy bien pudieron ser de algunos de los plateros del Monasterio, muertos a mediados del siglo XV, y cuyos nombres, por verdadera casualidad, han llegado confusamente a nuestras manos.

Cada hoja está dividida en tres grandes cuadros, que representan pasos de la vida de Jesucristo y de la Virgen, en figuras de medio relieve, de buena ejecución, bastante movimiento y hermosísima composición; los tres cuadros



REPUJADOS DE BRONCE EN LAS PUERTAS DEL TEMPLO

quedan encerrados por elegante cenefa de fitaria regional. En los cuadros inferiores, destrozados por manos bárbaras, otras diligentes, pero inexpertas, hicieron algunas reparaciones que a primera vista notará el inteligente.

Estas magníficas puertas, a primera vista, dan a entender que no pudieron ser hechas para este lugar, pues de otro modo no quedarán cortados los tableros altos y sus composiciones históricas por los arcos apuntados que las ocultan; sino que, sin duda, hubieron de fabricarse para una portada adintelada con tímpano gótico, que por ventura fuera la principal y primitiva de la Iglesia por la fachada de Occidente, cerrada posteriormente, como es sabido. Aunque también pudieran haber sido colocadas en la portada de la misma orientación que la actual, pero en la anterior entrada que hubo donde ahora está el arco rebajado que da paso desde la Capilla de Santa Ana al templo. En este mismo sentido abunda el ilustre maestro señor Mérida.

La Capilla de Santa Ana.—Lo primero que se encuentra a la entrada del Templo es la Capilla o nave de Santa Ana. Como se nota a primera vista, este es un edificio adosado a la iglesia. La tradición de los monjes jerónimos atribuye su construcción a su primer Prior Regular, P. Yáñez. Pudo el P. Yáñez haber cubierto algunos portales ya existentes, o bien haberlos construído y cubierto cuando se cerró la fachada, quizá principal, del Templo por el lado de Occidente; puesto que a últimos del siglo XIV se habla ya de aquellos portales, porque Luis Rodríguez de Malados en su testamento otorgado en el año 1398 manda “enterrarse en el Portal de la Iglesia de Santa María de Guadalupe, ante la imagen de San Cristóbal”. Portales que, reformados más tarde, convirtiéronse en Capilla dedicada a Santa Ana; lo que debió realizarse después de la muerte del



AJIMEZ Y CAPILLA DE SANTA ANA

P. Yáñez, ya que en el año 1433, veintiuno después de su muerte, se les nombra como "Portales nuevos", en los que ya estaba un altar dedicado a Santa Ana; porque Teresa Fernández, por su testamento otorgado en el año 1433, manda "enterrarse en los Portales nuevos delante del altar de Santa Ana". La estructura actual de la Capilla debió llevarse a cabo a mediados del siglo XV, puesto que en el año 1467 en el contrato de las condiciones pactadas entre los Patronos y el gran maestro escultor Anequín Egas para la construcción del sepulcro de los Velasco, háblase de ella, como fundada por los mismos bastante anteriormente.

La bóveda es de nervatura gótica, que por su lado izquierdo remata en policromados y bien ejecutados capiteles de imaginería, incrustados en el fuerte muro de la iglesia. Según parece por un acta capitular, pintáronse a mediados del siglo XV.

En el testero, frente al altar, existe un elegantísimo y notable ajimez de arcos angrelados, es trilobulado y aunque por defuera sólo se aprecian dos de sus arcos con su parteluz, pero por dentro se ven íntegros los tres arcos con sus correspondientes columnitas, conservándose todavía los primitivos tableros árabes de sus ventanas.

El altar, aunque sencillo, es de gusto clásico y de buenas pinturas, atribuyéndose por algunos el cuadro principal a Blas del Prado. En esta capilla, en el ángulo del Evangelio, se encuentra el hermoso y bellísimo sepulcro de sus patronos y fundadores, D. Alonso de Velasco y su mujer, D.^a Isabel de Cuadros, trabajado por Anequín Egas, maestro mayor de la Catedral de Toledo, cuyos dibujos originales hemos tenido la satisfacción de encontrar.

(1) Véase *El Maestro Egas en Guadalupe*, por los PP. Germán Rubio e Isidoro Acemel.—Hauser y Menet, 1912.



ESTATUAS ORANTES DEL SEPULCRO DE LOS VELASCO. (ANEQUÍN EGAS)

El Lavatorium.—Fuera ya de la verja que separa el presbiterio, hállase también la famosa Pila bautismal, hermosísima pieza de bronce, que alguien ha calificado “sin rival posible en la aeraria española”, labrada por Juan Francés en 1402, por mandado del P. Yáñez, juntamente con otra que ha desaparecido y se hallaba colocada bajo el templete del patio mudéjar, como la presente lo estaba en la gloria frente a la gran puerta del refectorio en uno de sus ángulos. Fué trasladada a esta Capilla para servir de Pila bautismal el 9 de Julio de 1841.

Aquí también están los famosos Cristos de “la Colada” y “del Demonio” que tienen curiosas leyendas.

Ascenso a la Iglesia.—Entrase a las naves de la Iglesia por otras ocho gradas con amplio descanso en medio, que, atravesando bajo valentísimo arco, casi plano, y de bien combinada nervatura gótica, salvan la diferencia de nivel entre el templo y la nave de Santa Ana, todo ello practicado en el espesor del muro que es de más de tres metros y medio.

A la izquierda de la subida y en lo grueso del muro, yace sepultado el licenciado Gregorio López, famoso comentador de las Partidas y natural de la villa de Guadalupe; a sus pies, quizá en el mismo rellano o en el suelo de la capilla, el arquitecto o maestro de la Iglesia, cuya antigua lápida, copiada fielmente, según parece en un azulejo puesto en la pared, como otras muchas, dice: “Hic jacet Alfonso Maestro maior que fizo esta iglesia.”

Además, en esta subida consérvanse, defendidos por pequeñas rejas, restos de los mármoles del sepulcro, en que se hallaba escondida la Imagen de la Santísima Virgen, según la tradición.



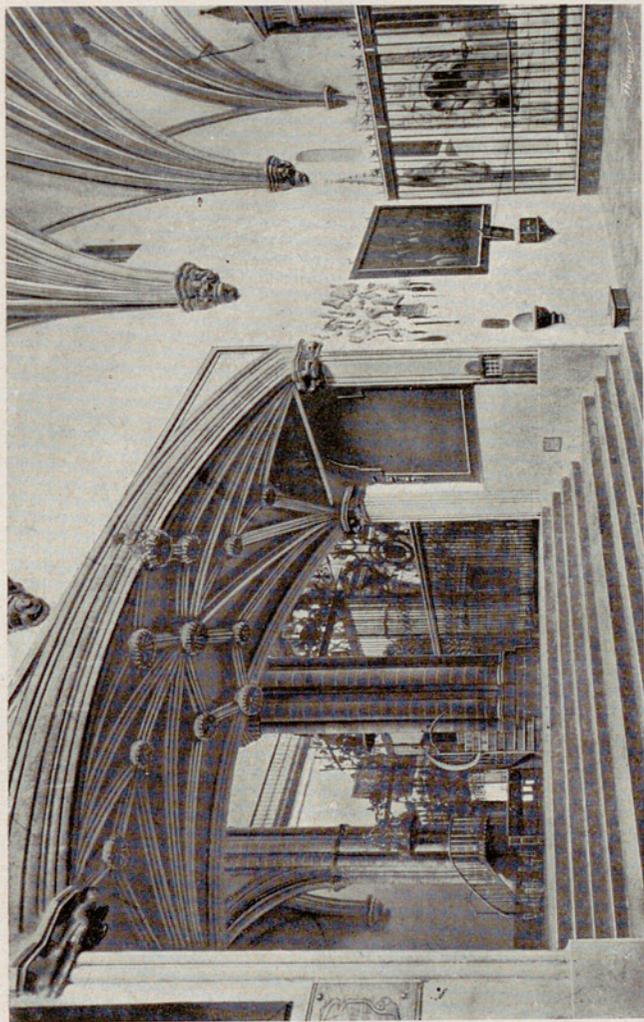
"LAVATORIUM". (JUAN FRANCÉS.—1402)

VISTA INTERIOR DE LA IGLESIA

La iglesia es de aspecto severo y grandioso, de cruz latina con tres naves, más alta la central, que además se prolonga sobre las colaterales todo el coro alto, cuyo testero termina en forma absidal y como en consonancia del de la capilla mayor. Sobre los cuatro arcos formeros del crucero, y las antiguas trompas, probablemente nervadas, queda un perfecto ochavo, sobre el cual álzase esbelto y hermoso cimborrio octogonal con grandiosos ventanales, cobijados por numerosas archivoltas en ojiva que le dan agradable aspecto y singular magnificencia. Estos ventanales fueron trabajados para estar al descubierto y recibir la luz directa, aunque hoy cubiertos a causa de las muchas modificaciones introducidas en toda la fábrica, muchos de ellos conservan todavía su estructura primitiva, con sus parteluces y calados lobulados, en sus tímpanos que daban al cimborrio extraordinaria belleza.

La traza del conjunto es del más puro sabor gótico del XIV, y entra perfectamente dentro del marco común de las de su clase en España, sin ofrecer más novedad que los arcos terceerones, los cuales, según podrá verse en el plano, viniéronse usando sistemáticamente en Guadalupe, desde un siglo antes de su general aceptación en España.

Desgraciadamente, a mediados del siglo XVIII, siguiendo el gusto general de la época, los frailes Jerónimos encargaron a D. Manuel Lara Churriquera la transformación de esta Iglesia, y entonces recibió el encalado de sus bóvedas, desapareciendo las hermosísimas pinturas del XV que las decoraban, de las que algunos fragmentos aparecen en los descanchados del coro, conservándose hoy únicamente las de la capilla mayor, que son del XVII.

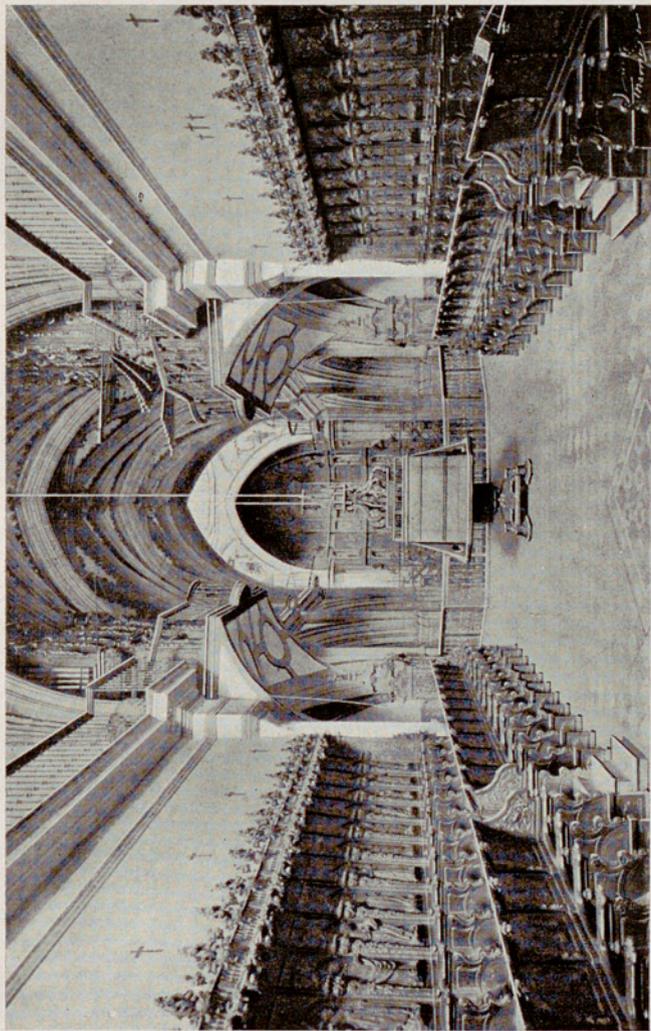


ARCO DE INGRESO AL TEMPLO

En el siglo XVIII construyóse el impropio y antiestético balconaje que, cortando las líneas arquitectónicas del templo, corre por toda la Iglesia, el cual se hizo principalmente para colgar de él las innumerables lámparas de plata que constantemente ardían en honor de la Imagen. Anteriores a esta época son el tapiado de los rosetones del crucero y frontispicio, lo mismo que del resto de los ventanales.

Atendida la parte documental que ha podido llegar hasta nuestros días, y estudiando la planta y estructura del templo, dedúcese de ello bien a las claras que la construcción de la Iglesia, lo mismo que la de toda la fortaleza del Santuario, es obra del siglo XIV. Toribio Fernández de Mena, por mandado de Alfonso XI y del Cardenal Barroso, se empeñaba en su construcción por los años de 1330, o poco después; debiendo estar ya terminada mucho antes de 1348; pues el Rey, en su carta de aquel año, por la que cede al Prior el señorío civil de Guadalupe, textualmente dice: "Hicimos crecer la fábrica de la dicha iglesia; y dó era una pequeña iglesia, hicimosla crecer y obrar grande iglesia, de muro de piedra", hablando en ello como de cosa muy pasada. Su torre primitiva fué la de S. Gregorio, hasta que en 1363 comenzó a construir D. Toribio la torre de las campanas. Todavía se ven en la primera los arcos que al norte y saliente alojaron sus campanas.

Ese mismo estudio de la planta y de los planos nos pone de manifiesto que las naves del templo eran todas de las mismas dimensiones (y no podía ser de otro modo, ni arquitecto alguno las hubiera concebido como hoy están), prolongándose las laterales como la central hasta el testero primitivo interior del coro; quedando entre éste y el rosetón exterior en su parte alta, el pasillo o ronda que recorría y unía todas las partes del edificio, esto es, la Iglesia, las torres y los muros de la fortaleza; pasillo que posteriormen-



INTERIOR DEL CORO E IGLESIA

te fué añadido al interior del coro en su parte superior, junto a la bóveda. Por tanto, obvérvase en seguida que las tres naves al pie de la Iglesia y las laterales en su parte alta o superior fueron cortadas por los monjes al tener que vivir en el Santuario; quienes, por lo que se ve, no encontraron por entonces otro medio más fácil y expedito, para dar lugar a la construcción de vivienda y necesarias dependencias para la vida monástica, que ese procedimiento. Recurso aquel que, aunque de fatales consecuencias para la integridad del edificio, y más que nada contra la integridad de la belleza arquitectónica, se comprende y explícase desde luego.

Llegaron los Jerónimos a Guadalupe para hacerse cargo del Santuario, solicitados por el Rey D. Juan I, mediante su Canciller y Prior D. Juan Serrano. Y encontráronse tan sólo con un magnífico templo defendido por una gran fortaleza flanqueada por abundantes torres y torreones, con su amplia plaza de armas, y nada más. Pero ellos necesitaban numerosas habitaciones y dependencias aptas para la vida regular, que no existían. No les quedaba otro recurso que, o alejarse del templo, construyéndolas fuera del recinto de la fortaleza, donde casi dos siglos después edificaron el Patio de las Enfermerías, único sitio por donde podían extenderse, y esto era poco menos que incompatible con su vida dedicada a la majestuosidad del culto divino casi permanente, por su gran distancia del templo; o de lo contrario acomodar sus viviendas y dependencias en torno del templo, de la manera más práctica que ellos la pudieron concebir y realizar, y esto es lo que hicieron. Construyeron habitaciones y celdas sobre las naves y bóvedas de la Iglesia, en el interior de las torres y dondequiera que pudieron habilitar un hueco; por eso se ven celdas en lugares y sitios imponentes y absurdos, que da miedo. En la

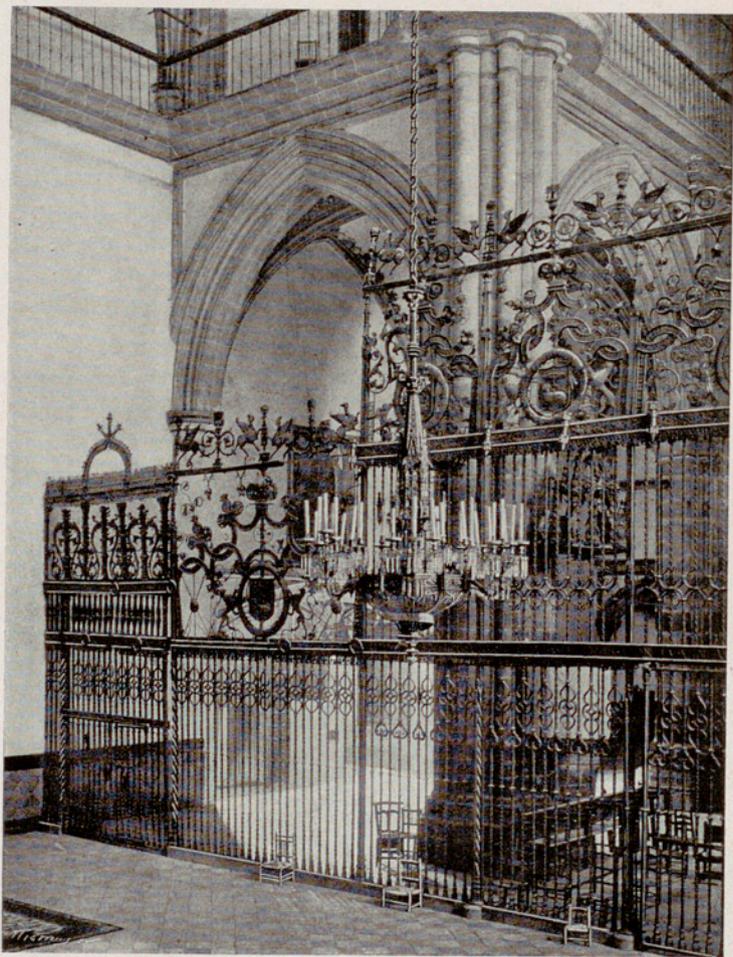
parte baja cortaron las naves de la Iglesia, y por allí hicieron la portería, la Sala Capitular, llamada Capilla de San Martín, debajo del coro; por tanto, hubieron de suprimir y cerrar la portada del templo que caía a la parte de Poniente; y en la plaza de armas construyeron el bellísimo y singular Claustro de las Procesiones, mudéjar, que, como se observa al instante, está adosado a los muros de la fortaleza, tapando los ventanales góticos de la Iglesia.

También la parte superior de las naves laterales fué cortada, más o menos, según lo exigió la necesidad de comunicarse con las dependencias construídas en las torres y muros como sobre las bóvedas del templo, que tan horriblemente lo desfiguran por dondequiera que se le contemple. Y he ahí explicada la mutilación del edificio primitivo del siglo XIV, la existencia de tanto adefesio, la irregularidad y aglomerado de sus adosadas construcciones.

LAS VERJAS

Una de las obras más admiradas en Guadalupe, y con razón, es su maravillosa verja de hierro forjado, que corre por debajo del cimborrio todo el amplio crucero, cerrando las tres naves de la iglesia, y separando sus altares y la Capilla mayor del resto del templo. Está dividida en cinco compartimientos, mejor dicho, son cinco verjas hechas para diversos lugares, como puede observarse a simple vista; y las noticias que acerca de ellas hemos podido averiguar en los documentos del Archivo, son las siguientes:

La primera, mayor, o sea la central. Acordóse su construcción en el Capítulo celebrado en 31 de mayo de 1510, encomendando su ejecución al insigne maestro rejero de Valla-



LA VERJA DEL TEMPLO, HECHA POR LOS MAESTROS REJEROS
FR. FRANCISCO DE SALAMANCA Y FR. JUAN DE ÁVILA

dolid Fray Francisco de Salamanca, quien con su compañero Fr. Juan de Avila, Religiosos ambos dominicos, la fabricaron. Fué concertada en 600.000 maravedises; pero, como el trabajo resultó superior a lo convenido, perdiendo mucho en su trabajo los maestros, acordaron los jerónimos en gratificarles con otros 37.000 maravedises más, resultando el total de su coste 637.000 mrs. Fué colocada en el mes de Julio de 1512. Mide 8,54 metros de alto por 10,80 de ancho.

Las segundas, o sean las colaterales inmediatas a la mayor. Decidióse su construcción a 3 de Julio de 1512, estando aquí los maestros herreros, con el fin de cerrar los laterales entre la verja primera y la Capilla mayor; hiciéronse en lo que resta del citado año y en 1513; pero al verlas los monjes hechas, sea porque las juzgaron demasiado grandes para dichos laterales, sea porque les pareciese mejor colocarlas donde decidieron, determinaron en 17 de Enero de 1514 que fuesen puestas delante de las Capillas de San Pedro y de Santiago, a los lados de la Epístola y Evangelio, respectivamente. Miden cada una 6,74 metros de alto por 3,36 de ancho. No consta en parte alguna lo que importaron.

Las terceras, que siguen a las anteriores y se sujetan al muro del templo. Determinóse su construcción en el Capítulo de 16 de Mayo de 1514, para cerrar con ellas las Capillas de la Sacristanía o de S. Sebastián y la de S. Gregorio, situadas, respectivamente, a la cabecera de las naves de la Epístola y del Evangelio, a los costados de la Capilla mayor. Fueron asimismo encomendadas a los citados maestros; y aunque debieron quedar terminadas al año siguiente, no consta, sin embargo, cuando se colocaron, ni el coste de su fabricación. Miden, con la cenefa y arco que las corona, 7 metros de alto por 3,40 de ancho.



DETALLE DE LAS REJAS

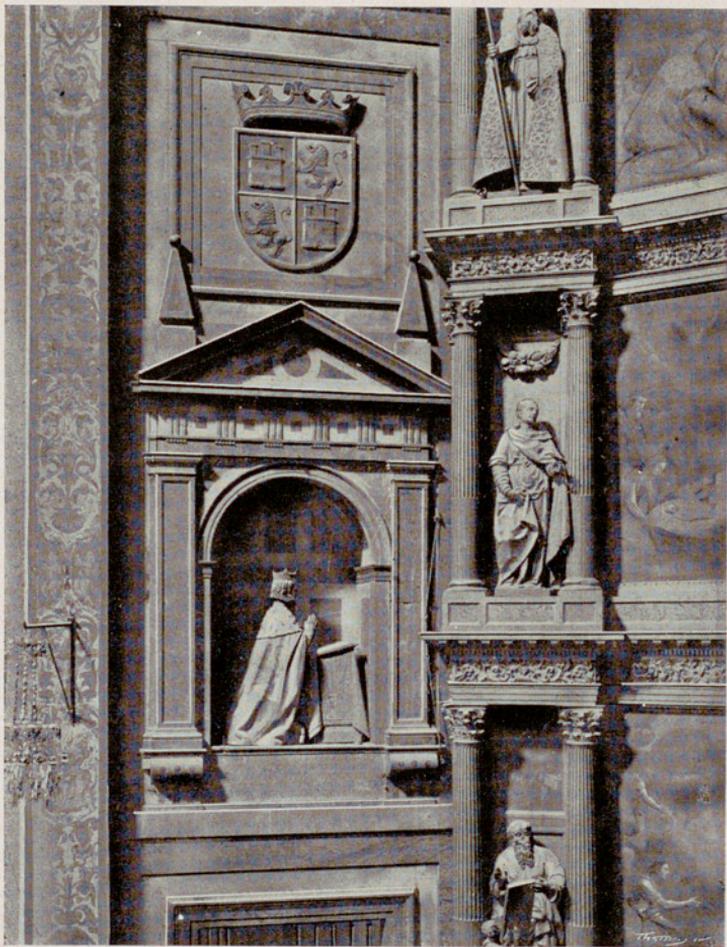
Traslación y adiciones.—Su primera colocación, corriendo todo el crucero, pero muy arrimadas al arco toral de la Capilla mayor y altares colaterales, parece haber sido la que nos describió el P. Talavera a fines del XVI, que duró hasta el XVIII, cuando en Octubre de 1743 fueron trasladadas al lugar que hoy ocupan.

Con ocasión de su traslado se hicieron con ellas las siguientes adiciones: A la verja mayor pusieronle “la Jarra con los cinco ramos de granadas y la cruz que corona el centro de la cenefa superior, que antes presidía la cúspide del templete mudéjar del claustro”. Los barrotes que sujetan la verja a los pilares, guarneciéronlos “con dos magníficos escudos de medio relieve a dos caras”, con las armas de S. Jerónimo, artísticamente orladas que proceden de los dos colaterales de la Capilla mayor. A las *terceras* las enriquecieron, añadiéndoles las cenefas y arcos afiligranados que las coronan, maravillosos encajes de hierro que atraen y fascinan desde luego al visitante, por su admirable y delicada labor, procedentes de las deshechas rejjas mudéjares del antecoro, labradas, como otras muchas que se quitaron en el siglo XVI, por Fray Hernando de Orense.

Por todas sus columnas y cresterías añadieron también multitud de figuras de santos, hombres y animales, procedentes asimismo de las mencionadas verjas.

LA CAPILLA MAYOR

Sobre tres amplias y hermosas gradas de mármol blanco y negro que hay de uno a otro pilar del arco toral, se levanta el primer plano o presbiterio de la Capilla mayor, la cual no conserva de su aspecto primitivo más que la hermo-



SEPULCRO DE ENRIQUE IV

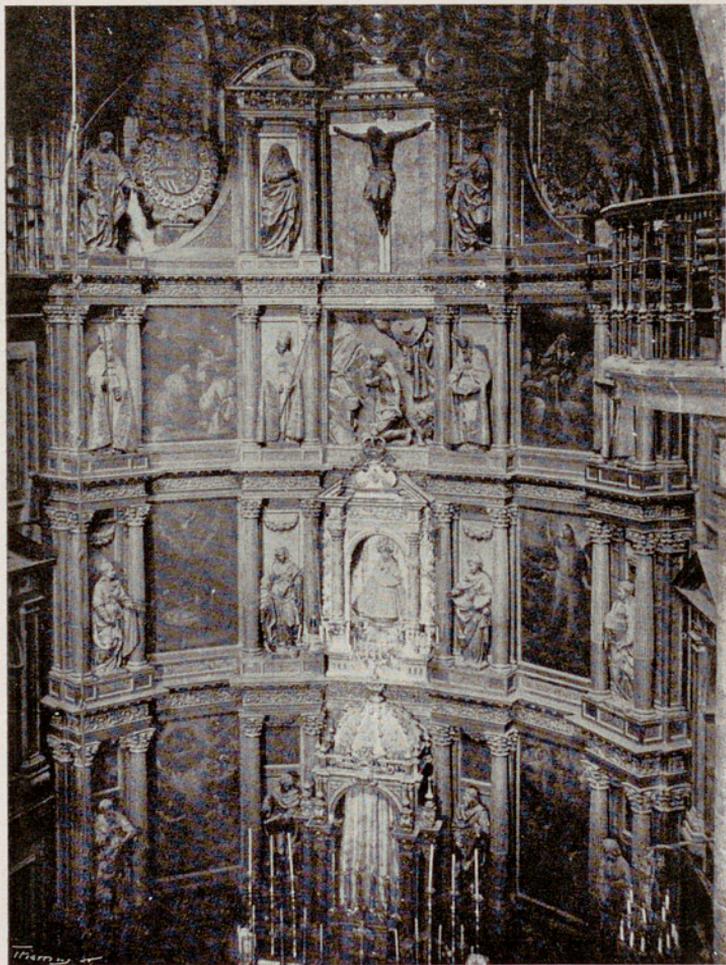
sa bóveda ojival. Las paredes y bóvedas están decoradas con pinturas y diversos mármoles, comunicándole un aspecto de arte y grandeza, que causa en el alma profunda y grata admiración. Esta transformación se hizo a principios del XVII, como diremos en seguida.

En el centro de la Capilla mayor, junto a la primera grada de las que suben a este primer plano, por privilegio real, yace sepultado el corazón del Excelentísimo Sr. D. Manuel López de Zúñiga Sotomayor Mendoza y Guzmán, Duque de Béjar, muerto al pie de las murallas de Buda en 1686.

Oratorios y sepulcros reales.—A ambos lados de la Capilla mayor y en los dos primeros compartimientos de los siete que forman sus muros en forma absidal, se hallan situados los oratorios altos y bajos de los reyes, juntamente con los sepulcros del Rey D. Enrique IV, al lado del Evangelio, y de Doña María, su madre, en el de la Epístola, todo ricamente adornado con mármoles de muy diversas clases y colores.

Los oratorios altos y sepulcros reales son de gran elegancia y sencillez, de orden dórico, abriéndose entre sus columnas y bajo sus arquitrabes severos arcos de medio punto que, en los sepulcros cobijan las bellísimas estatuas orantes de los reyes, de mano de Giraldo de Merlo, y en los oratorios dan entrada a las tribunas voladas, que dan a la Capilla mayor; hermosas inscripciones se leen tanto a los pies de los sepulcros, como debajo de las tribunas reales, alusivas, estas últimas, a la munificencia de Enrique IV y su madre, y Felipe II.

Toda esta obra fué ejecutada en 1617 y 18 por los artistas italianos, vecinos de Valencia y residentes en Toledo y Madrid, Juan Bta. Semería y Bartolomé de Abril, por la cantidad de 8.500 ducados.



RETABLO DE LA CAPILLA MAYOR, LABRADO POR GIRALDO DE MERLO

El retablo.—Por ocho gradas, del mismo género de las que dan acceso al primer plano de la Capilla mayor, se sube desde éste al segundo, que constituye propiamente el presbiterio, donde, en los tres compartimientos centrales del ábside, se levanta la obra verdaderamente maestra del altar mayor, ejecutado según los planos de Juan Gómez de Mora, y en el que pusieron sus manos nuestros mejores artistas de principios del siglo XVII, como Vergara el mozo (aunque muerto en 1606), por los planos que de esta obra dejó, y Montenegro, al servirse de ellos en la dirección dada a los trabajos de los insignes marmolistas Semería, Abril y otros.

Sobre limpio y elegante pedestal de mármol de diversos colores, trabajado, como el resto del presbiterio, por el marmolista de Toledo Manuel Sánchez, se levanta el primer cuerpo que, como los tres restantes de que consta el retablo, está dividido en tres compartimientos, según los lados del ábside, separados por estriadas y dobles columnas de purísimo orden corintio, sosteniendo hermosas cornisas de muy bellos estilobatos que dan asiento a las repisas de las del cuerpo superior. En los intercolumnios hállanse colocadas las celebradas y bellísimas estatuas de Giraldo de Merlo, labradas todas de su propia mano, según expresa cláusula del contrato, estucadas y pintadas, como lo restante del retablo, por los famosos maestros doradores de Madrid y Toledo, Gaspar Cerezo y Gonzalo Marín. En los netos del basamento de los intercolumnios, por debajo de los compartimientos laterales del primer cuerpo, labró también Giraldo de Merlo en alto relieve, cuadros llenos de vida de la Pasión de Jesucristo.

El tabernáculo, en el primer cuerpo, y el trono de la Virgen en el segundo, no corresponden ni a la riqueza, ni menos al arte del resto del retablo; ¡eran de plata!... El

trono, donación del Marqués de Monasterio, fué hecho juntamente con el retablo, y el tabernáculo, era obra de la segunda mitad del siglo XVIII, mandada hacer por la Comunidad. Las "manos vivas" los sustituyeron por esos ridículos y anacrónicos adesios, que hoy vemos, derramando miseria y contrastes antiartísticos, donde las "manos muertas" habían derrochado arte y riquezas.

Desde los primeros años del XVII se venía trabajando para ello, hasta que, vencidas todas las dificultades, en Febrero de 1615 se hicieron los primeros contratos con Giraldo de Merlo, Jorge Manuel Teotocópuli, arquitecto y pintor, y Juan Muñoz, ensamblador, para comenzar la obra; y tres años más tarde, en Setiembre de 1618, siendo Prior del Monasterio, Fray Juan de la Serena, se celebraba con gran solemnidad y aparato la inauguración del retablo y Capilla mayor, habiéndose gastado en toda la obra la respetable suma de 39.331 ducados.

Los diversos proyectos del retablo.—No sabemos documentalmente cuándo nació en los reyes de España la idea de erigir a Nuestra Señora un magnífico altar en su templo, en substitución del antiguo, varias veces reformado que, según la descripción del viajero alemán Münzer, constatada por el P. Talavera, también lo era, aunque no del gusto de los renacentistas. Quizá naciera esta idea en el privilegiado cerebro de la Reina Católica. Sea de ello lo que fuese, es lo cierto que su nieto, el Emperador, fué el primero de quien consta haber manifestado aquel deseo durante su visita y estancia en Guadalupe.

Visitó el Emperador y permaneció en el Monasterio durante los días del 11 al 18 de Abril de 1525, donde debió tratar del asunto decididamente con el Prior, que a la sazón lo era el P. Miguel de Villahoz. Y tanta prisa se dió el Prior en activar el proyecto que, ya con fecha de 8 de



DETALLE DEL RETABLO: ESCULTURA DE SAN MARCOS

Mayo, esto es, a los veinte días de la visita imperial, se había entrevistado, quizá en el mismo Monasterio, con el célebre maestro Juan de Borgoña, había tratado con él del asunto y había delineado éste la traza del retablo, para que la presentasen a la aprobación del Emperador. De todo lo cual da testimonio la carta que, con la citada fecha, envió el Prior al Emperador, la que, entre otras cosas, dice lo que sigue: "También mostrarán a Vuestra Magestad la traza del Retablo que por servicio de nuestra Señora tiene mandado hacer para el su Santo Altar y Capilla Mayor de esta Santa Casa; el qual, como el Obispo de Osma, su confesor, de parte de vuestra Magestad mandó, se comenzó a trazar luego en partiéndose de aquí vuestra Magestad"... Todavía se conserva entre los papeles de Guadalupe que hay en el Archivo H. N. de Madrid el esquema de esta traza, con breve explicación de los asuntos a desarrollar en cada uno de los compartimientos, original, según parece, del mismo Borgoña; pues lleva hasta el "pitipie" o escala con el que se trazó el citado esquema.

El proyecto del Emperador no pudo llevarse a cabo, y parece ser que Felipe II quedó en el encargo de realizar el deseo de su padre. El rey encomendó hacer la traza y dibujos del retablo a Dominico Theotocopuli, el Greco, en 1596; con quien quedó ajustada su construcción en 16.000 ducados, fuera de los materiales. Tampoco este proyecto se llevó a ejecución. Pero por su Cédula real, fecha en S. Lorenzo del Escorial a 14 de Agosto de 1598, firmada por el Príncipe, hace merced de 20.000 ducados para que con sus rentas se construyese nuevo Altar mayor y retablo en Guadalupe.

Por último Felipe III ordenó cumplir la voluntad de su padre y la llevó a feliz efecto.

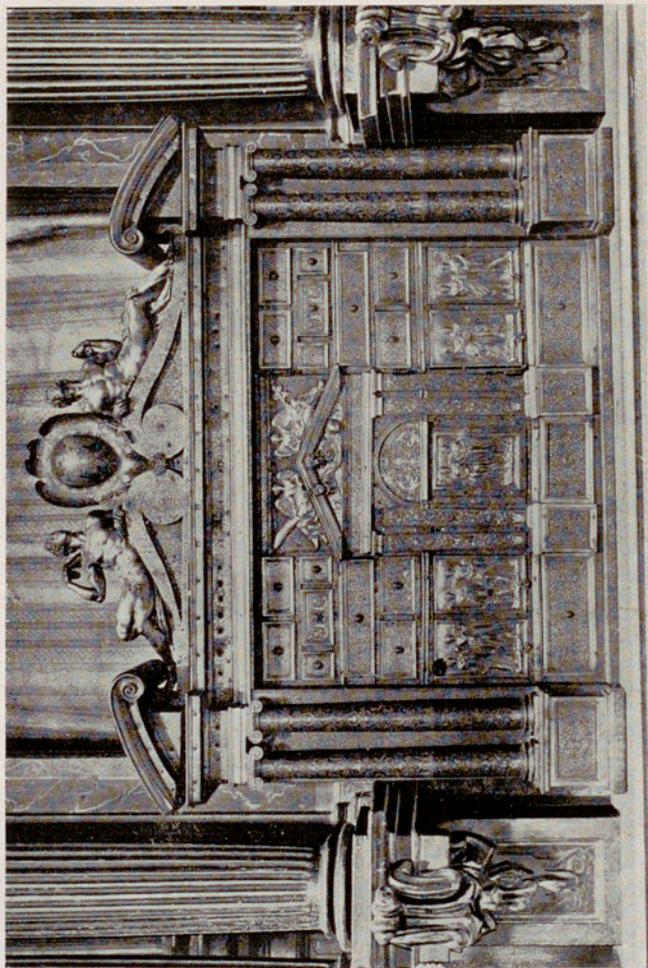
La traza original del retablo consérvase en el Arch. Hist. Nac., y lleva por título “Planta de como se ha de hacer el retablo, de 40 pies, de Ntra. Señora de Guadalupe”; y al pie del dibujo se lee, autógrafo de Gómez de Mora, lo que sigue: “Conforme esa planta manda su majestad que se haga el retablo de nuestra Señora de Guadalupe, y que en todo caso se procure dar entrada para bestir la imagen de nuestra Señora por la parte de atrás, rompiendo bentana por encima del altar donde ba señalada de puntos con la letra A, o de otra manera, como allá mejor paregiere, como se consiga el fin de que el retablo arrime al ochavo de la Capilla mayor, como aquí ba: en valladolid II de Junio de 1609. Franciseo Gómez de Mora.” (Rubricado.) Blas López Calderón, Serio. (Rubricado.)

También se hallan los dibujos del presbiterio con otra nota de Mora, advirtiendo las modificaciones que quiere el Rey sobre el color de los jaspes, según las cuales, éstos han de ir solamente en color blanco y negro.

Lienzos de Cagés y de Carducci.—En los compartimientos laterales de los tres primeros cuerpos hay seis grandes lienzos de los célebres pintores Vicente Carducci y Eugenio Cagés, siendo de éste los del lado de la Epístola y de aquél los del Evangelio.

El escritorio de Felipe II (Sagrario).—En medio del altar mayor, sirviendo de Sagrario, se encuentra una verdadera joya histórica y de arte, cuya inscripción en el zocalillo por debajo de la portezuela, “Joannes Giamin fecit in Roma 1569”, nos dice su historia. Giamin fué discípulo del Buonarrotti.

El mueble regio es verdaderamente soberbio. Todo él está formado por fuerte chapa de bronce, adornada de bellissimo damasquinado de plata y oro, batidos en el vaciado hecho a buril.



ESCRITORIO DE FELIPE II. (JUAN GIAMÍN)



DETALLE ("NOLLI ME TANGERE") DEL ESCRITORIO DE FELIPE II,
HOY SAGRARIO

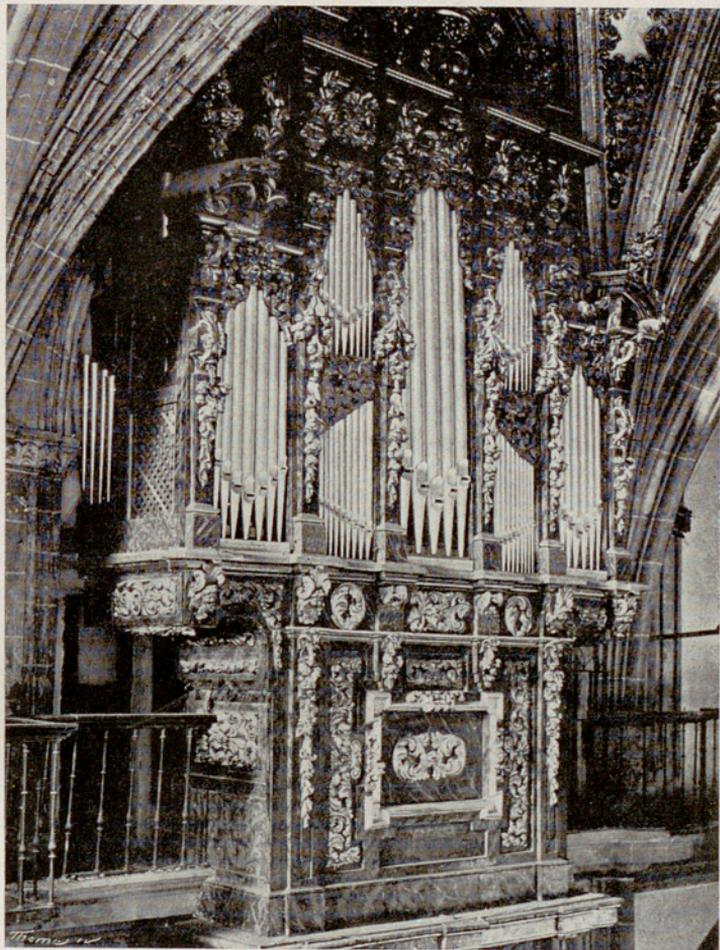
A los lados, sobre el basamento que corre todo el mueble, hay dobles columnas jónicas, sobre las que descansa sencilla y elegante cornisa, que también recorre toda la parte superior. Una verdadera portada de orden toscano, también con dobles columnas a sus lados, se muestra en su parte central y sobre ellas elegante frontoncillo, en cuyo tímpano asoma la hermosísima y venerable figura del Padre Eterno en actitud de bendecir; sobre sus cimacios hay dos estatuillas yacentes y aladas, ostentando los símbolos de la victoria. La portezuela, que se abre en el medio de esta portada, hállase adornada de muy hermosa chapa dorada a fuego, en correspondencia de otras cuatro que hay en los cajoncillos inferiores de los lados, ostentando todas finísimos bajo-relieves repujados de muy esmerada ejecución y singular valentía, representando personajes alegóricos.

En la parte superior del escritorio, en medio del partido frontón que lo corona, y recostadas sobre dos volutas que se arrollan en su centro, hay dos bellísimas estatuas yacentes, verdadera maravilla de arte en la actitud y musculatura, las cuales, en sublime arrobamiento, miran al maravilloso crucifijo de marfil, guardado hoy en el joyel, que antes coronaba tan hermosa obra de arte, y que la tradición de la Casa atribuyó siempre (no sabemos con qué fundamento) al mismísimo Miguel Angel.

Fué regalado este escritorio por Felipe II el año 1589.

EL ANTECORO

A los pies del templo, cortando las tres naves en el último arco de las laterales, y sobre cinco arcos casi planos, apean las bóvedas del antecoro, también casi planas, y por su mucha anchura, más que las otras, la central.



UNO DE LOS ÓRGANOS (PRIMER TECLADO Y GRAN PEDALIER)
NUEVAMENTE MONTADOS

Hermosa balaustrada de bronce, a modo de antepecho, corre a lo largo del coro por todo el ancho de la nave central; y en su medio, sobre peana de labrada chapa de bronce, se levanta un pequeño Cristo de madera, de autor desconocido del siglo XVIII y de muy buena ejecución.

Sobre los tapiados arcos de las naves laterales hay dos altares de muy buena talla, que ostentan cuatro lienzos, dos grandes de San Ildefonso y San Nicolás de Bari, de muy hermoso dibujo, que la tradición de la casa adjudicó siempre al pincel de Zurbarán, y otros dos más pequeños, de autor desconocido.

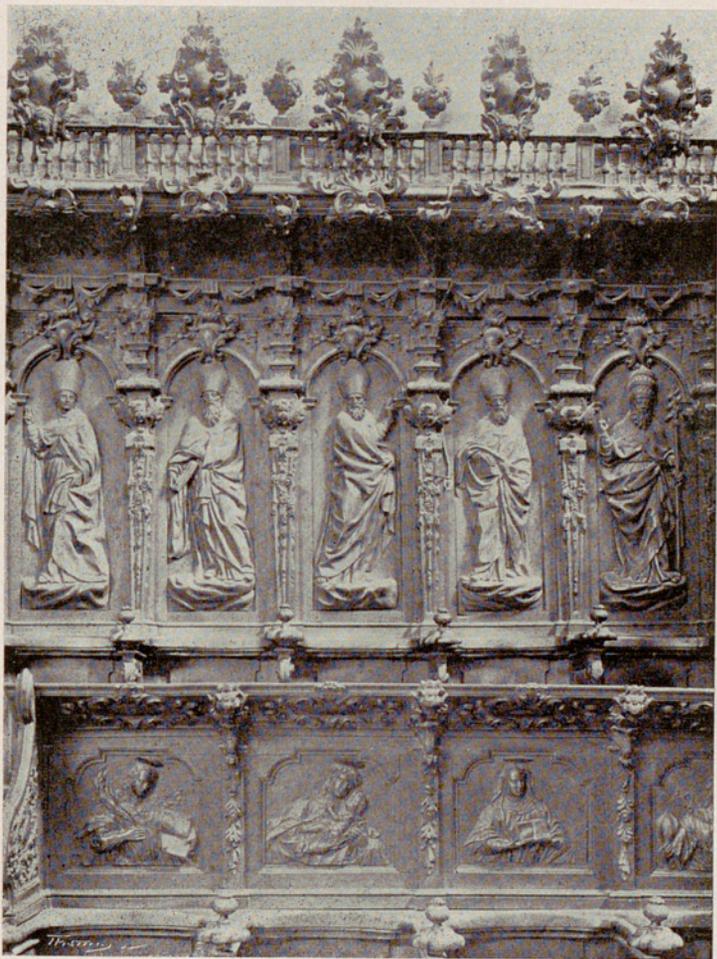
En uno de los ángulos se guarda el tenebrario, que sirve en la Semana Santa, interesante sólo por el antiguo medallón, que en figuras de medio relieve, ostenta en su triángulo.

Cuatro órganos, cuyas cajas de talla churrigueresca aun se conservan, hubo en tiempo de los Jerónimos en el antecoro; dos grandes en la nave central sobre los dos últimos arcos de los laterales, y otros dos más pequeños, debajo de esos mismos arcos.

Los dos primeros quedaron en el año de 1924 nuevamente contruídos, formando con el órgano de ecos, montado en uno de los ventanales del cimborrio, un conjunto maravilloso; siendo hoy uno de los mejores órganos eléctricos modernos. Su constructor ha sido D. Alberto Merklin, vecino de Madrid y uno de los mejores maestros organeros del día.

EL CORO

A la terminación de las naves laterales comienza el grande y hermoso coro, que termina en forma de ábside, añadido en la reforma general de la iglesia, que se hizo, siendo Prior el P. José de Almadén, desde 1742 al 1744.



LA SILLERÍA DEL CORO,
LABRADA POR CHURRIGUERA Y LOS CARNICERO DE SALAMANCA

La Sillería.—De la misma época es la sillería del coro, debida al distinguido escultor salmantino Alejandro Carnicero, toda de nogal, y, aunque de gusto puramente churriguesco, es, sin embargo, obra de verdadera suntuosidad y delicadeza, y en general bien acabada. Los tableros de las sillas están historiados con figuras de medio relieve del Salvador, Apóstoles y Santos las superiores, y de santas las inferiores, siendo todas las figuras de buena ejecución y mérito; sin embargo, se nota en ellas alguna desigualdad a causa de las diversas manos que, sin duda, intervinieron en su labra.

Dos sillerías, al menos, hubo en Guadalupe antes de la presente; la del P. Yáñez, de fines del siglo XIV, y la que en 1498 colocaba el maestro G. de Montenegro, de la que el P. San José, por los mismos años que se quitó, nos dice de sus ochenta y cinco sillas que “todas (eran) de buen nogal, labradas, con mil molduras de talla entera y de medio relieve alto, curiosos embutidos de diversas maderas y su coronación es toda de filigrana. En los respaldos están de pincel las imágenes de santos...”, pintados por el “Flandesco” (¿Juan el Flamenco o Juan de Flandes?), según aparece en unas cuentas del Monasterio. ¡Y esta joya, por ganar cuatro sillas a cada lado, prolongando el coro, fué sustituida por la que hoy vemos...!

En lo alto de la silla prioral y bajo pequeño arco formado por la misma cornisa, se halla la hermosísima Imagen de la Virgen, de talla, colocada en este lugar en el año de 1499, como dice el acta capitular, “sicut mulier amicta sole et luna sub pedibus ejus”. El pabellón que la cobija y la corona son del siglo XVIII. Llámase a esta imagen Nuestra Señora de Guadalupe de Méjico, por el parecido con aquéla, a pesar de haber sido puesta en este lugar treinta y dos años antes que la Mejjicana se apareciera.

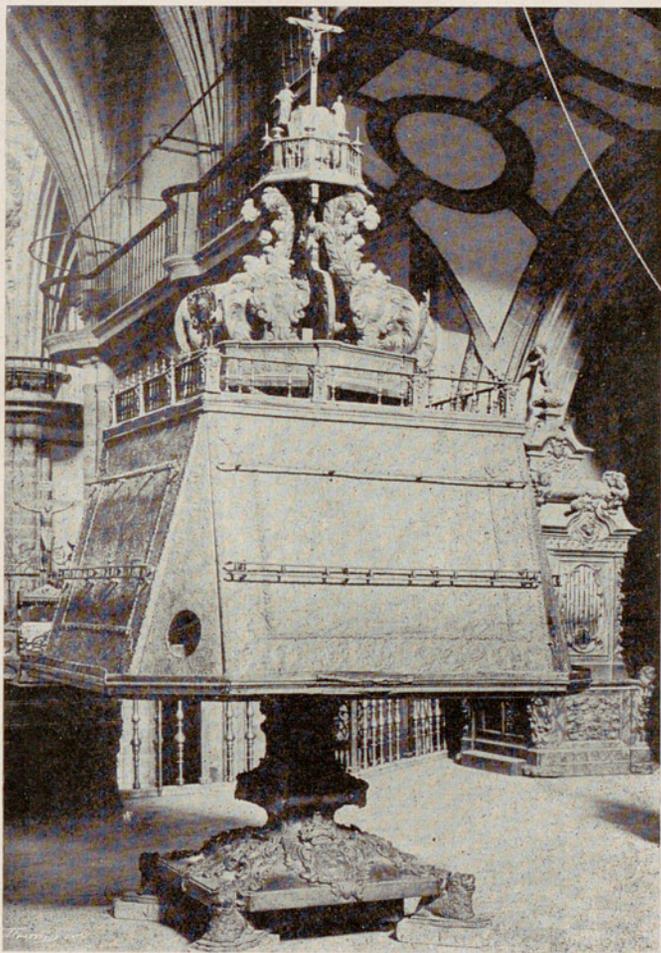


DETALLE DE LA SILLERÍA DEL CORO: SAN BRUNO

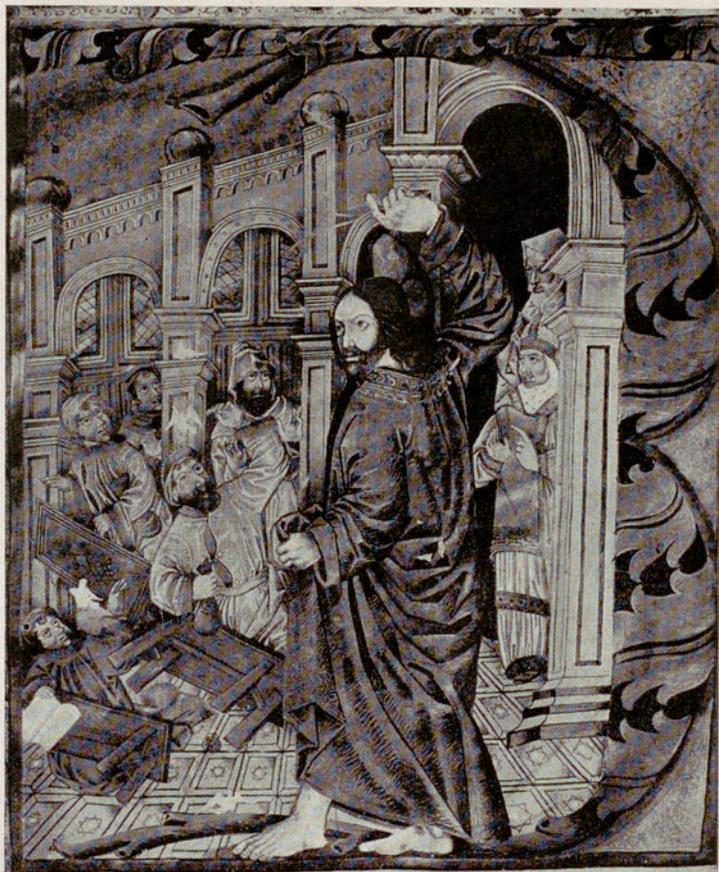
El facistol.—Encima del muro, que por la parte inferior corta la nave central y en la división misma del coro y antecoro, está colocado el grandioso fascitol de bronce repujado, hecho en la misma época que la sillería; y aunque de gusto también churrigueresco, es de muy buena ejecución y con bastante sobriedad en los adornos; por su grandeza, es una de las piezas que más llama la atención. No sería extraño que el desconocido autor de tan hermosa pieza aprovechara algunas del antiguo que, en parte, según describe el citado P. San José, era de bronce y de grande artificio. Fué reformado en Salamanca y en este arreglo se gastaron en él 9.822 reales.

Los libros corales.—Una de las cosas de mayor valor e importancia en la historia del arte nacional que conserva Guadalupe, es la magnífica colección de ochenta y seis libros corales, todos de gran folio (0,73 por 0,90 centímetros), hermosa encuadernación, guarnecida siempre de valiosísimo y elegante (a veces repujado) herraje de cobre, y llenos de bellísimas viñetas, repartidas por todos ellos con verdadera profusión; y aunque son de gran valor artístico, lo son todavía más en la historia, por abrazar la de la miniatura española durante cuatro siglos, del XV al XVIII; por lo que la colección guadalupense, si no por el número, que no es tampoco despreciable, por la calidad, la juzgamos quizá sin rival en España.

Desde los primeros años en que, a fines del siglo XIV, los Jerónimos ocuparon el Santuario, comenzaron, como expresamente lo aseguran varios historiadores de la Casa, la tarea de escribir e iluminar libros para el culto divino, y principalmente corales, que luego extendieron a los documentos del archivo, y sobre todo a la riquísima librería. De tal modo enriquecieron ésta, que, según nos asegura uno de los historiadores inéditos de la segunda mitad del



EL FACISTOL: BRONCE REPUJADO. SIGLOS XVI Y XVIII



MINIATURA DE UN LIBRO CORAL DEL SIGLO XV



MINIATURA DEL KIRIAL GUADALUPENSE. SIGLO XVI.

siglo XVII, para Guadalupe no hubiera sido necesaria la invención de la imprenta, porque el cuerpo de escribientes, que en tiempo de los Reyes Católicos había, era tan numeroso y entendido que llenaron la librería de innumerables códices, y su letra tan clara, que no solamente igualaba a la de la imprenta, mas en muchas cosas la aventajaba.

El P. Fray Juan de Zamora (1444-47) comenzó la primera gran colección de libros corales, algunos de los cuales todavía se conservan íntegros y de otros muchos sus cenefas y letras iniciales, aprovechadas a mediados del siglo XVII por Fr. Bartolomé de Medellín, iluminador, en el arreglo de otros libros corales. El principal artista de esta colección, y por ventura el autor de los bellísimos pasionarios guadalupenses, fué Fr. Antón de San Lucas, que junto con sus discípulos Fr. Alonso de Sevilla, Fr. Diego de Valencia y otros, tanto seculares (Juan Carpintero, etc.) como religiosos, llena todo el siglo XV; pues, ya muy anciano de días y de hábito, murió el año de 1462.

Sabemos que en 1503 se comenzó a trabajar en la iluminación de los actuales "libros corales, grandes y suntuosos" como se dice en un Acta capitular del Monasterio; y que para ello hicieron venir a los mejores iluminadores que se conocían, a fin de que saliesen "con toda perfección y suntuosidad"; y que efectivamente, a los dos o tres años, iluminada la primera serie, llevaron parte de los viejos a San Jerónimo de Granada y a otros puntos. Sin embargo, no es de creer ni que todos en aquella época fuesen hechos nuevamente, pues vemos que en lo sucesivo siguen trabajando sobre lo mismo, y que también quedaron algunos del XV. Tampoco hemos de suponer que los religiosos desjasen de cooperar al nuevo trabajo; porque allí donde se habían escrito e iluminado el "Flos Sanctorum" y otros



MINIATURA DE UN CORAL DEL SIGLO XVI

para la Reina Católica, y tan floreciente cuerpo de escribientes había, se nos hace imposible no los hubiera tan buenos, como los que de fuera vinieron.

Además de los pendolistas Juan del Manzano y un tal Pérez, que fueron contratados para escribir los libros, vinieron a iluminarlos los famosos Juan de Castro, muerto en 1529, y Maestre Antonio, que si pueden identificarse con sus homónimos, los cuales venían trabajando en Burgos y Toledo, aunque el primero con el sobrenombre de Burgos, son bien conocidos; pues en las iglesias citadas venían trabajando desde 1483. También debió de trabajar en estos libros el famoso iluminador guadalupense Diego de la Carrera.

Por aquellos mismos años (1502-12) brillaban ya en el Monasterio dos grandes artistas jerónimos, llamados Fr. Pedro de Zamora y Fr. Alonso de Cáceres: cítanse del primero, como cosa de gran valor, un misal rico y otros libros para el culto; y del segundo se dice que era como el alma de las oficinas, tanto de seglares como de religiosos, donde enseñaba "la doctrina cristiana, a leer, escribir y a decorar".

Todavía la escuela de miniaturistas guadalupenses siguió produciendo nuevos artistas y grandes obras de arte en aquel siglo de oro y en el siguiente. Fr. Julián, el corista, que murió en 1535, trabajaba maravillosamente "a la péñola" en expresión del necrologio guadalupense; y su homónimo del Escorial, de la Fuente del Saz, legaba también a la gran colección de corales de Guadalupe algunos de sus mejores libros. Fray Juan de León, habilísimo iluminador, natural de Guadalupe, aunque es fraile de Yuste pasa gran parte de su vida escribiendo e iluminando algunos de los corales que aun poseemos en Guadalupe, donde murió el año 1660, sin algunos más que aun se podrían citar, como



MINIATURA DE FR. JULIÁN DE FUENTE DEL SAZ. (1589)
EN UN CORAL DE GUADALUPE

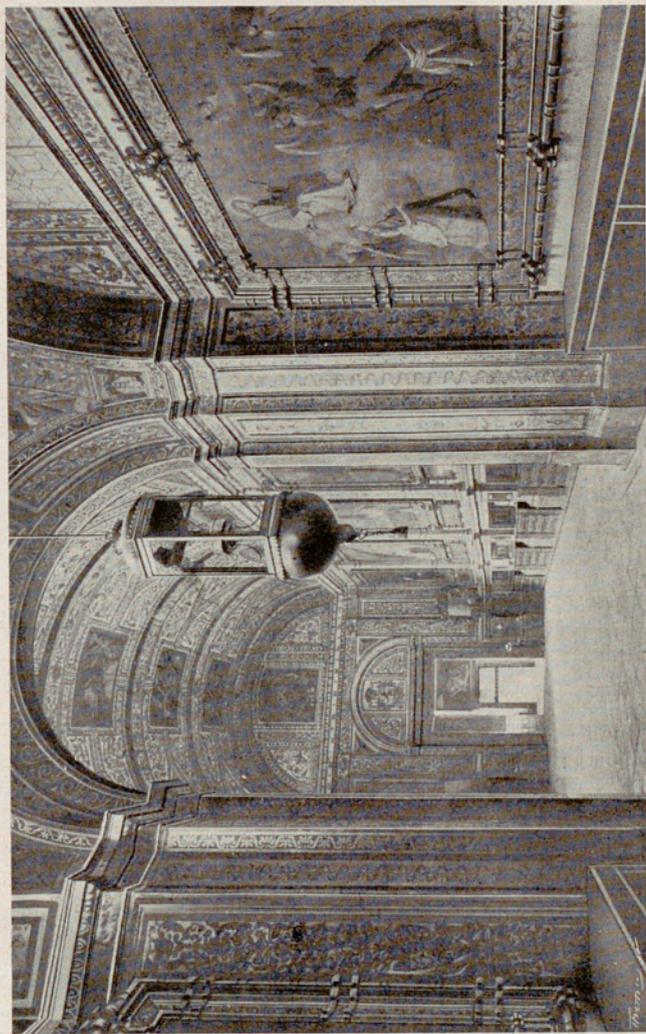
Fr. Bartolomé de Logrosán, pintor y tan hábil iluminador, que merecieron algunas de sus miniaturas ser encerradas entre hermosos marcos de plata y regaladas por el Monasterio a la Corte de Portugal (1).

ANTESACRISTIA

Si al bajar del coro para la sacristía, se deja la escalera principal, que lleva a la nave de Santa Paula, y se toma la puertecita ojival y escalera excusadas que se abren a su derecha, se sale al famoso gabinetito labrado en el grueso del muro, de delicado y antiquísimo alicatado y preciosas bóvedas de crucería que, por ser todo de tan cortas dimensiones y como en miniatura, resulta una verdadera "monería" artística. Aquí los Frailes Jerónimos tuvieron, no como han supuesto algunos, el "pulguero" del Convento, sino el lavamanil de la primitiva sacristía, que lo fué la pieza que hoy es antesacristía.

Una gran puerta de jambas y dintel de negros jaspes da entrada a la citada pieza de la antesacristía, que es la primera de las habitaciones de la torre de Santa Ana, de góticas y bien pintadas bóvedas, y muros hermosamente adornados; el de la derecha con la abundante y regia fuente de cinco caños; el de enfrente, con la grandiosa portada de la sacristía; y el de la izquierda, con la puerta que da acceso a la nave de Santa Paula, todo de preciosos mármoles; y lo que resta de sus muros, enriquecido con artísticos espejos y finas miniaturas de bronce, juntamente con otros grandes cuadros de célebres y afamados pintores.

(1) Cfr. la obra *GRANDEZAS DE GUADALUPE*, por el P. *Carlos G. Villacampa*. Madrid, 1924, en su segundo estudio histórico-artístico, titulado "Miniaturistas de Guadalupe", págs. 69-116.



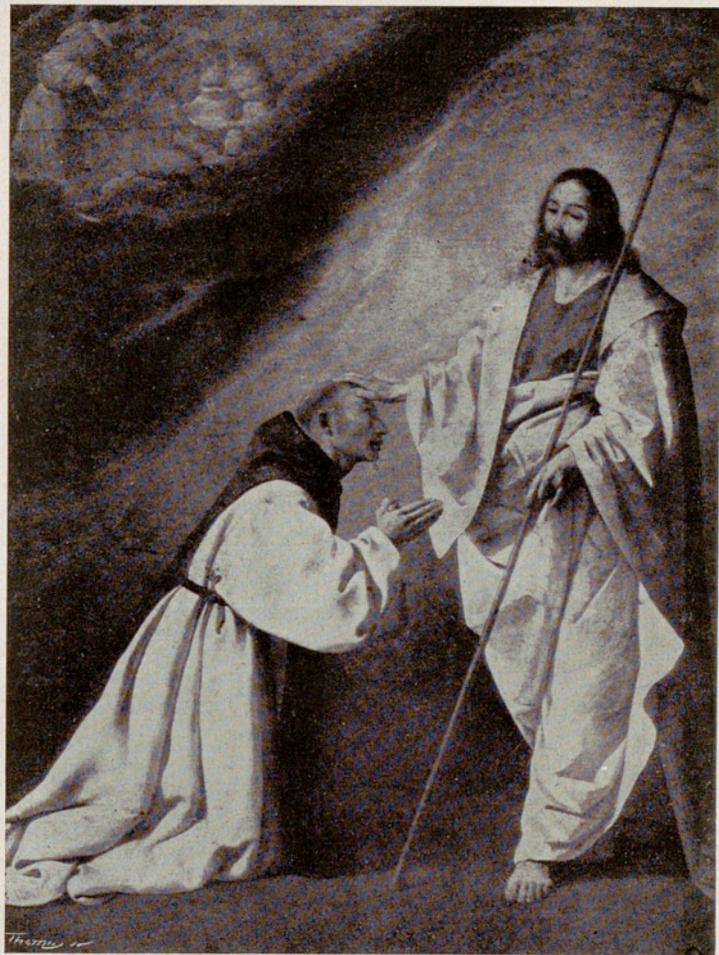
SACRISTÍA DEL MONASTERIO DESDE LA CAPILLA DE SAN JERÓNIMO

Lienzos de Carreño.—Los más interesantes entre todos, tanto por el asunto como por su indiscutible mérito, son los de Carreño, retratos de Carlos II, D.^a María Luisa de Borbón, su primera mujer, el Cardenal Savo Mellini, Nuncio del Papa en España; D.^a María Guadalupe y Lancáster, Duquesa de Aveiro con sus tres hijos, sobresaliendo entre todos el del Cardenal, por su maravillosa cabeza. Este cuadro está firmado en 1686. El Cardenal Mellini visitó el Monasterio el 2 de Mayo de 1683, y a su regreso a Madrid mandó su retrato y los de Carlos II y de la Reina.

LA SACRISTIA

De la Sacristía se ha dicho que es la mejor pieza de la casa, y muchos inteligentes aseguran que es la mejor sacristía de España; y no sin razón, por la gran impresión que esta hermosa pieza produce a quien por primera vez penetra en su recinto. Su conjunto es verdaderamente admirable, mide de largo, comprendiendo su capilla, veintiocho metros por unos ocho de ancho con muy proporcionada altura. En sus líneas arquitectónicas hay tal sencillez y elegancia, y en el decorado de sus bóvedas, muros y pavimentos una armonía tal, y en su ambiente se respira tan suave y elevado misticismo, que no es extraño quede el espíritu a su vista como sobrecogido y en completo reposo y placidez; porque en la sacristía de Guadalupe nada falta, no hay cosa alguna que sobre, todo está en su propio lugar, sin que pueda ser trasladado ni reemplazado por nada; allí no sabemos que desentone cosa alguna, todo está bien, por eso en su recinto el alma goza y descansa.

Sobre elegante y sencillo zócalo de caprichoso jaspe gris azulado, álzanse grandes bases de sencillas columnas tos-

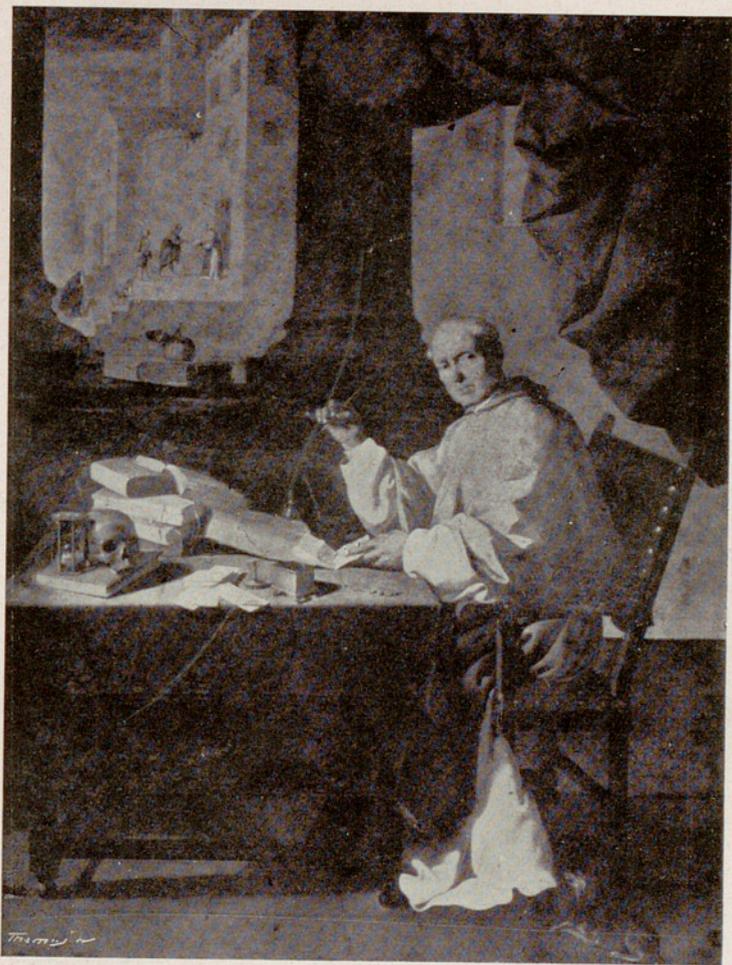


EL VBLE. P. ANDRÉS DE SALMERÓN. (ZURBARÁN)

canas, cuyos arcos dividen, como aquéllas sus muros, éstos las bóvedas en cinco tramos, adornados con hermosos frescos de la vida de San Jerónimo, ejecutados por ignorado pintor que quiso imitar la técnica de Zurbarán. En la parte inferior de los muros y entre las basas de las columnas, sirviendo de verdadero ornato a aquellas partes, se hallan colocadas elegantes y sencillas cajoneras de granadillo y nogal, con imitación de ébano, las cuales quedan introducidas dentro de los huecos que hay bajo las cornisas del basamento, de tal modo, que el zócalo de dichas basas quede en la misma línea que las cajoneras, y así esté en perfecta armonía la línea arquitectónica y el mueble ocupando su propio lugar.

En los netos de todos los basamentos de columnas hay muchos espejos biselados dentro de agraciados y sencillos marcos; en los testeros, entre las dos columnas que flanquean los arcos de paso a la capilla de San Jerónimo y a la antesacristía hay cuatro grandes y hermosos espejos dignos de mención, tanto por sus grandes líneas como por sus artísticos marcos.

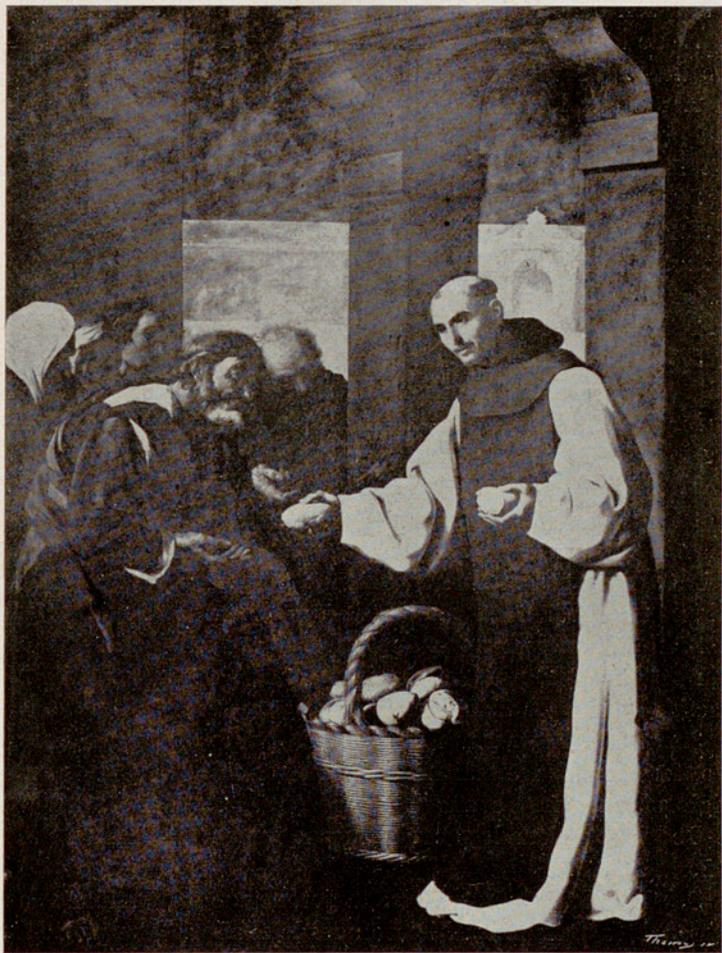
Los cuadros de Zurbarán.—Sobre la cornisilla que corre todo el basamento, y adornanço los entrepaños que median entre las columnas, están los famosísimos lienzos de Zurbarán, menos en dos de la derecha, donde se abren grandes ventanas que, con otras cinco pequeñas abiertas en los lunetos de la bóveda, dan espléndida iluminación a tan hermosa pieza; preciosos y de exquisito gusto, quizá ideados por el gran Maestro, son los marcos que cierran cuadros y ventanas, lo mismo que los tarjetones colocados en su parte inferior, y en los cuales, el ilustrísimo P. Fr. Juan de Toledo, Obispo de Canarias y León, dedicó elegantes dísticos latinos, referentes a los asuntos en ellos representados. Los cuadros de esta pieza, sin contar los de la Ca-



EL ILMO. P. GONZALO DE ILLESCAS. (ZURBARÁN)



EL VBLE. P. CABAÑUELAS. (ZURBARÁN)



EL VBLE. P. MARTÍN VIZCAÍNO. (ZURBARÁN)

pillas, son ocho; cinco a la izquierda y tres a la derecha.

1.º de la izquierda: Representa las tentaciones del P. Diego de Orgaz, muerto en 1465.

2.º de íd.: Representa al P. Salmerón (Andrés de) recibiendo los dones de Jesucristo que se le aparece. Murió en 1408.

3.º de íd.: Representa al Iltmo. P. Gonzalo de Illescas, Prior de Guadalupe, confesor de Juan II y Obispo de Córdoba. Murió en 1464.

4.º de íd.: Representa la Misa del Vble. P. Cabañuelas (Fr. Pedro de las), Prior de Guadalupe. Murió en 1441.

5.º de íd.: Representa al rey D. Enrique II de Castilla y al P. Fr. Fernand Yáñez de Figueroa, fundador y primer prior de Guadalupe, cuando el rey le ofrece el arzobispado de Toledo. Murió en 1412.

1.º de la derecha: Representa el reflejo de un incendio nocturno (en visión imaginaria), que el P. Pedro de Salamanca muestra a un compañero, como señal de las muertes e incendios que habían de venir de la guerra con los turcos. Murió en 1479.

2.º de íd. entre las ventanas: Representa al Vble. P. Martín de Vizcaya, portero del Monasterio, repartiendo la limosna a los pobres. Murió en 1440.

3.º de íd.: Representa al Vble. P. Juan de Carrión cuando, terminados los maitines, se despidió en el coro de los religiosos para irse a morir. Murió en 1416.

Todos estos cuadros están firmados por Zurbarán en los años 1638-39.

Según la inscripción de los tarjetones de las ventanas, las obras de la sacristía se hicieron desde el año 1638 al de 1647, durante los prioratos de los Padres, Diego de Montalvo, que las empezó, Martín de San Jerónimo y Ambrosio de Castellar, que les dió feliz remate. Los planos de tan her-



EL VBLE. P. JUAN DE CARRIÓN. (ZURBARÁN)

mosa obra, según consta de los libros de la Mayordomía, fueron hechos por un P. Carmelita, cuyo nombre desgraciadamente no dejaron consignado.

LA CAPILLA DE SAN JERONIMO

La capilla de San Jerónimo es parte integrante de la sacristía, dedicada, según reza la inscripción de su portada, al Santo; pero en la capilla, como lugar principal, luce más hermosamente el arte sus galas; todo allí es más rico y hecho con mayor esmero.

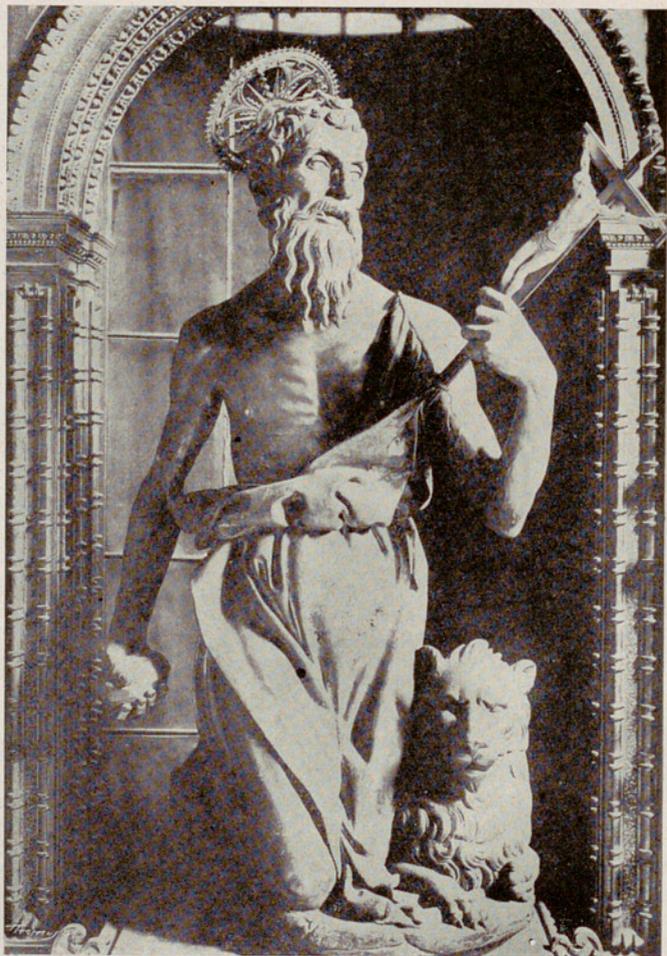
Sobre cuatro arcos formeros, el de entrada, el triunfal, y los dos que simulan la entrada a las naves del crucero, levántase pequeña y graciosa cúpula, decorada con frescos de buen pincel, aunque deteriorados por las humedades. En los lienzos de pared, que cierran los arcos de los lados, y bajo las ventanas que es abren en lo alto, hay dos grandes y hermosísimos cuadros apaisados; el de la izquierda representa la terrible escena del juicio de Dios, cuando en visión celeste, Jerónimo es cruelmente azotado por dos ángeles, en castigo de su desordenada afición a los libros de Cicerón con menosprecio de las santas Escrituras, “sendos azotes le dan porque a Cicerón leía” (1); discútese su paternidad, pero dicho lienzo es de la misma mano que firmara en 1639 el del P. Salmerón, aunque muy descolorido a causa de lo mucho que lo ha castigado la luz.

No así el que hay por frente, representando las tentaciones del Santo en el desierto que, por el modo tan distinto de tratar el colorido, lo han atribuído algunos a Ribera o algún discípulo de Zurbarán. Hoy todos cuantos lo ven, se lo atribuyen al gran pintor extremeño.

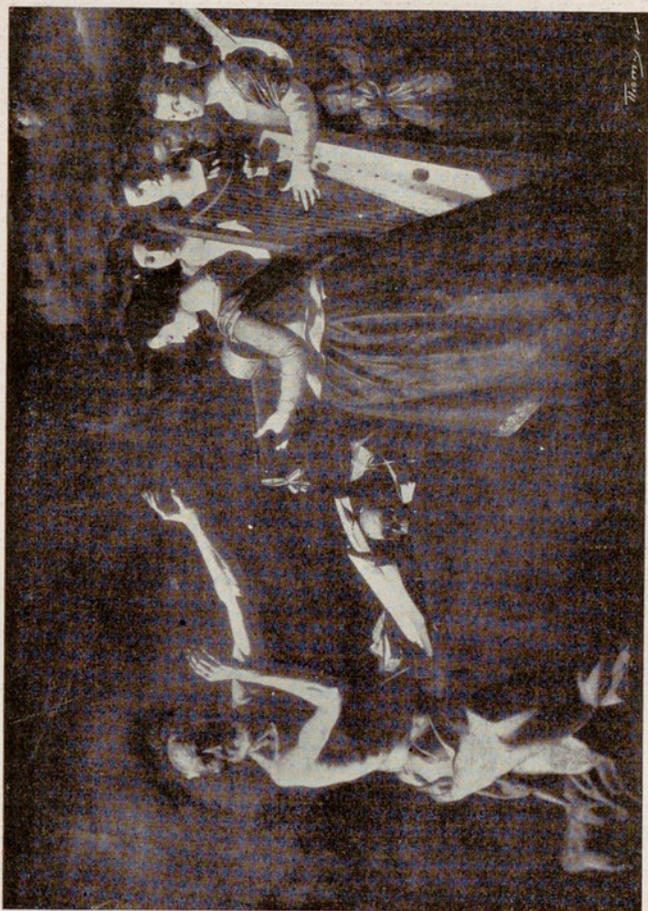
(1) Recuerda los famosos versos de Quevedo contra Montalbán.



CAPILLA DE SAN JERÓNIMO. (SACRISTÍA)



ESTATUA DE SAN JERÓNIMO, EN LA CAPILLA DE LA SACRISTÍA.
("TERRA COTTA" DEL TORRIGIANO)



TENTACIONES DE SAN JERÓNIMO. (ZURBARÁN)

De estilo corintio es el altar, que llena todo el testero de la capilla, y aunque no sea de la misma pureza del retablo mayor, es con todo de grande elegancia y gusto. La estatua, de "terra cotta", del Santo, con hermoso crucifijo de marfil en sus manos, parece ser del Torrigiano. Confirmando tanto su fecha (fué labrada para el altar mayor antes de 1526), como su extremo parecido a la del Museo Provincial de Sevilla, procedente de San Jerónimo de la misma ciudad.

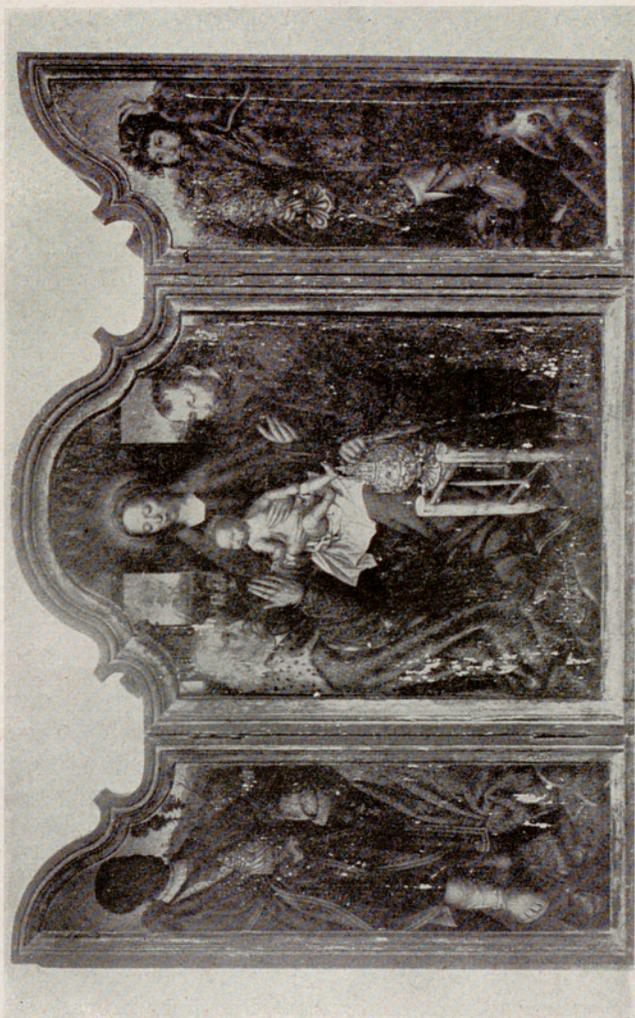
En el ático del altar hay otro hermoso cuadro, que representa la apoteosis del Santo Doctor, llamado "La perla de Zurbarán", y que realmente, si bien no está firmado, es suyo.

Los ocho cuadritos del estilobato del altar, aunque de su misma técnica, si no son del mismo pincel, del que dió a luz el de las tentaciones, han sido al menos ejecutados por algún aventajado discípulo del gran maestro.

Del centro de la cúpula pende un fanal o lámpara, que fué de la capitana turca en la batalla de Lepanto, ofrecida, según piadosa costumbre de nuestros capitanes, a nuestra Señora, por D. Juan de Austria, en reconocimiento y como trofeo de su victoria sobre la armada turca. Enviólo Felipe II para esta Casa en el año 1577.

CAPILLA DE SAN JUANITO

Saliendo de la capilla de San Jerónimo, éntrase inmediatamente a otra pieza, llamada capilla de San Juanito, por la imagen de San Juan Bautista en forma de niño, que la preside en artístico altar. Desde que se da paso a esta capilla, llama la atención del visitante un conjunto de cosas, todas ellas de relevante mérito, como son la linda bóveda enteramente plana; dos magníficos paños, que fueron de



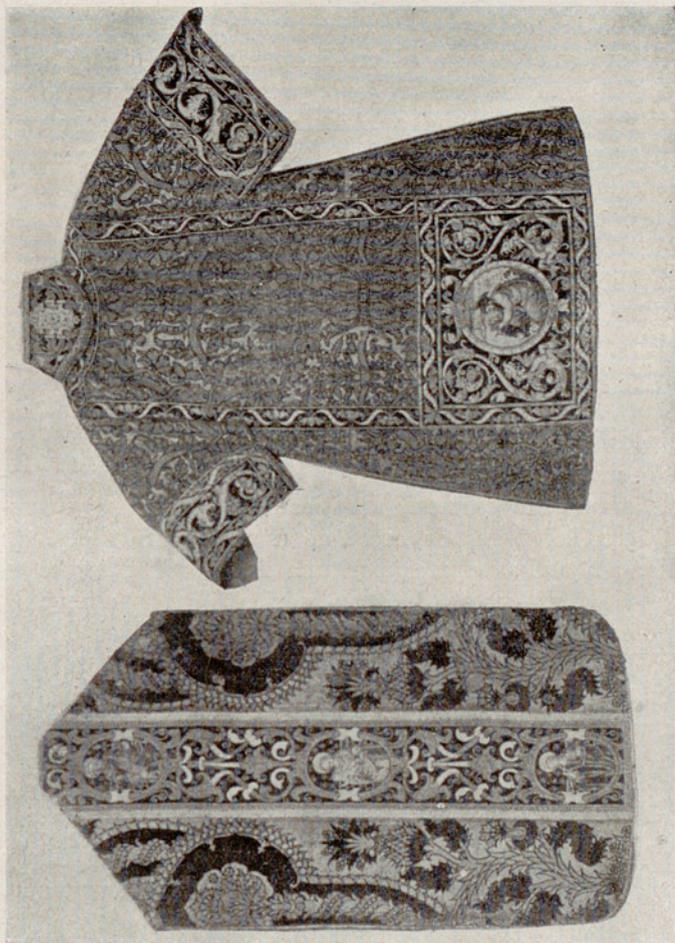
TRÍPTICO: LA ADORACIÓN DE LOS MAGOS

doseles o tronos muy ricos, uno de la Santísima Virgen y otro para San Jerónimo, primorosa y artísticamente bordados con profusión, representando aquél el escudo de la Virgen de Guadalupe en plata, oro y ricas sedas, sostenido por dos esbeltos ángeles de gran tamaño, bordados, y recuadrado del mismo modo por una ancha y bien ejecutada cenefa. El otro ostenta el de San Jerónimo, sostenido igualmente por dos hermosos leones bordados con extraordinaria perfección, obra uno y otro del siglo XVII y del famoso bordador y dibujante Jerónimo de la Fuente (1682), éste y aquél de Fr. Francisco de Sigüenza por los años de 1630.

El tríptico.—Hay también un precioso y extraordinario tríptico de buen tamaño del siglo XV, que representa en su interior, como principal asunto, la adoración de los Magos. Es también notable parte de la cajonería antigua de la primitiva sacristía guadalupense, de estilo mudéjar, obra del siglo XIV.

Pero con ser lo que a primera vista se observa todo ello muy bueno y artístico, sin embargo, no tiene comparación con lo que hállase guardado en aquella cajonería, relativo a indumentaria eclesiástica, lo que constituye un riquísimo museo, en abundancia tal, que no siendo posible en una Guía detallarlo todo, mostraremos solamente alguna que otra pieza de los tres grupos, de TEJIDOS, BORDADOS e IMAGINERÍA, en que, para el mejor orden, lo dividimos.

Tejidos y brocados.—Además de una riquísima y variada colección de preciosas telas de seda en casullas, dalmáticas y capas del siglo XVIII de las afamadas fábricas de Talavera; aparte de numerosos tejidos de damascos, “tisús” y brocateles del siglo XVI y XVII de las fábricas de Milán, Sevilla, Toledo, etc., existen riquísimos brocados, de los cuales damos unas muestras.



BROCADOS VERDES: DEL TERNO DEL "TANTO MONTA"

El Terno del "Tanto Monta".—Es una tela de brocado del tiempo de los Reyes Católicos, cuyo fondo es todo de hilo de oro y el dibujo es un lindo rameado o estofa de terciopelo verde de gran relieve, presentando por todo su campo ramos de granadas, abiertas unas, cerradas otras, y en flor muchas, como recuerdo de la toma de Granada, destacándose entre el rameado en diversos tamaños, también tejidos, "el yugo de los Reyes Católicos, el haz de Sicilia" y en cintas ondulantes el célebre lema de los Reyes Católicos "Tanto Monta". La casulla de este terno, es de tela diferente, también de brocado, pero no menos rico que las dalmáticas. Encuéntrase en perfectísimo estado y es la admiración de cuantos lo visitan.

Casulla encarnada.—Es otra pieza extraordinaria, de principios del XVI, de brocado, con el fondo de hilo de oro y el dibujo de ramos y flores, estofado en finísimo terciopelo encarnado carmesí, artísticamente enlazado y combinado con las flores de oro, que es una maravilla. Está dividida en ambas aprtes por una franja de primorosos encajes de plata y oro de gran mérito. Hay también una rica colección en frontales de bellísimos brocados del siglo XVI.

Terno de la Emperatriz.—Otro terno existe, más rico todavía que los anteriores, de brocado de oro solamente, con fondo apenas perceptible de seda carmesí, tejido al tresalto ensortijado, constituyendo el dibujo tallos de cardos y alcachofas, adornado con franja de imagería y faldones bordados en seda, plata y oro, tan elegantes y de tan fina y delicada ejecución, que es en su clase una obra consumada. Es de la primera mitad del siglo XVI. Fué hecho de un vestido que regaló la emperatriz Isabel, mujer de Carlos V, dejándolo así dicho en su testamento; murió la reina el 1.º de Mayo de 1539, y cumpliendo el Emperador la voluntad



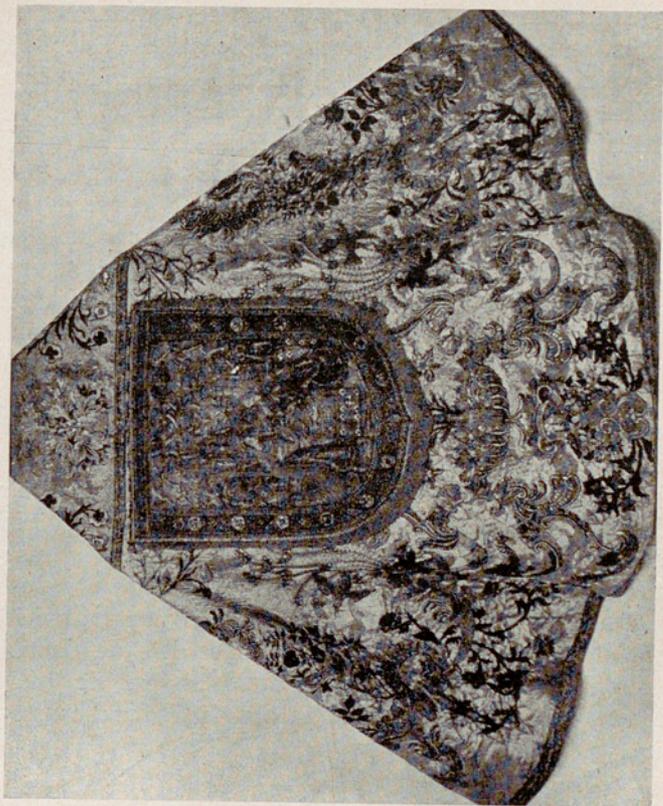
BROCADOS ENCARNADOS: DEL TERNO DE LA "EMPERATRIZ"

de su mujer, lo mandó a Guadalupe en el mes de Julio inmediato; las cenefas y faldones se bordaron en la casa.

Bordados.—En este ramo del arte conserva esta Capilla tales y tan abundantes preciosidades, que no es posible formarse idea de ello, sino visitándola personalmente. En la dificultad de enumerarlas todas, por constituir la riqueza artística principal de Guadalupe, presentamos solamente dos capas de distinto estilo.

Bordados.—Capa del siglo XVIII.—Tiene todo el fondo bordado en hilo de plata, formando vistosas aguas, y sobre él magníficos bordados en sedas, plata y oro, sobresaliendo el elegante centro de oro. Hállanse sembrados por todo su campo esbeltos ramos de flores, cuyos tallos y rosas son tan propios y naturales, que parecen cortadas de los rosales y puestos allí en todo su verdor y lozanía. Bordóse en el Monasterio el año de 1764, por Fr. Juan Cosme de Barcelona.

Capa rica.—Es otra capa cuya bellísima cenefa y capillo son del siglo XVI, por ventura de Pero López, y todo lo restante de a mediados del siglo XVII, bordada por D. Jerónimo Audije de la Fuente. El fondo constitúyenlo un bordado de grueso hilo de plata, y sobre él, un espléndido dibujo en sedas de colores, representando multitud de flores diferentes, racimos de frutas y preciosos pájaros de la fauna americana, con tal perfección, gusto y delicadeza, que no se sabe qué admirar más: si la elegancia y soltura del dibujo, la frescura y permanente tonalidad de los colores, que las hace ver como naturales, o lo primoroso y perfecto de la ejecución. Su parte anterior está guarnecida por artística y rica cenefa de perfecta y delicada imaginería, dividida en diversos cuadros, con adornos del renacimiento clásico.



BORDADOS: CAPA RICA. SIGLO XVIII. (P. COSME)

Imaginería.—En este género de bordados posee Guadalupe lo mejor de sus colecciones artísticas en un sinnúmero de piezas, como casullas, dalmáticas, capas, escudos o capillos para las mismas, paños para los atriles y frontales, todas ellas de los mejores tiempos del bordado clásico. Sin salir de esta capilla, donde hay hasta una docena de ternos y casullas de esta clase, ponemos dos solamente.

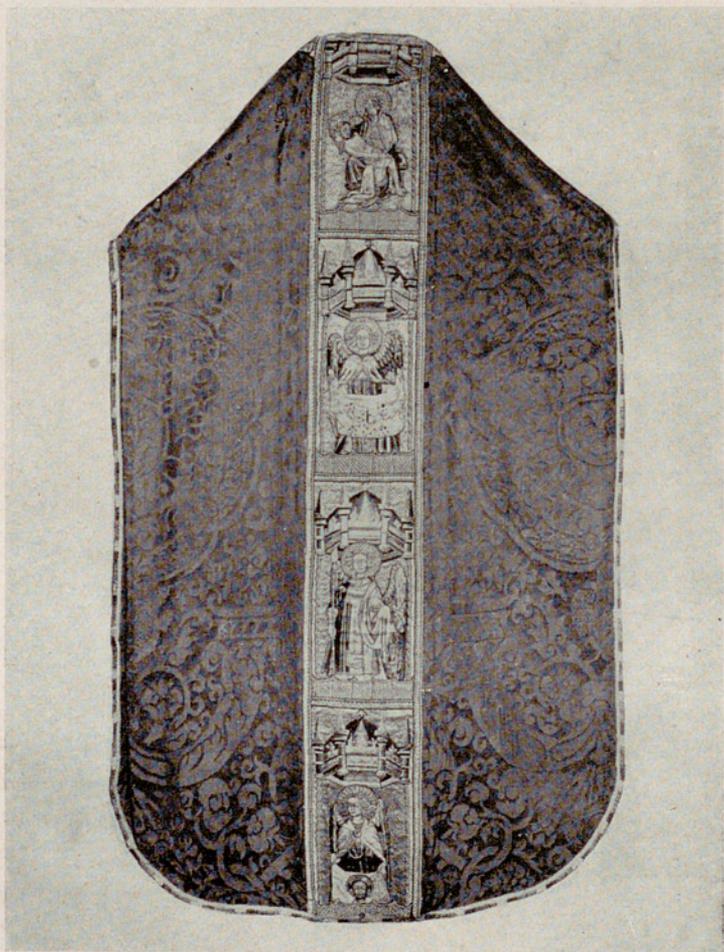
Casulla de los Reyes Católicos.—Esta casulla, cuya primera tela desapareció, presenta sobre fino terciopelo morado, al que después fué trasladada, una hermosa franja de imaginería, su fondo bordado en oro de estilo mudéjar, dividida en cinco cuadros, cada uno de los cuales ostenta en medio cuerpo el busto de un apóstol, preciosamente trabajado en seda, plata y oro; menos el último de la parte posterior, que ocupa el escudo de los Reyes Católicos, que la regalaron en el último tercio del siglo XV.

Casulla del Condestable.—Esta bellísima pieza, cuya tela actual es un rico damasco morado del siglo XVI, lleva una franja de imaginería con fondo bordado en oro, también mudéjar, compartida en tres cuadros por su parte anterior y cuatro en la posterior, representando diversas figuras y asuntos de la Pasión de Nuestro Señor, cobijados por doseletes góticos almenados. El último de la parte anterior ostenta el escudo de la Casa del Condestable de Castilla y de los Velasco, que la regaló a mediados del siglo XV, siendo en el siguiente pasada al damasco que hoy conserva.

Capilla de Santa Catalina.—Terminada la visita del “San Juanito” y sacristía, al salir por la puerta que hay a la derecha de la antesacristía, se entra en lo que llaman “la nave de Santa Paula”, la cual por atrevidísimo arco, vaciado en el grueso del muro por D. Manuel de Lara Churriguera, da paso a la Capilla de Santa Catalina, formada por un perfecto



BORDADOS : DETALLE DE LA CAPA RICA.
SIGLOS XVI Y XVII. (JERÓNIMO DE LA FUENTE)



BORDADOS: CASULLA DEL CONDESTABLE O DE LOS HARO. SIGLO XV

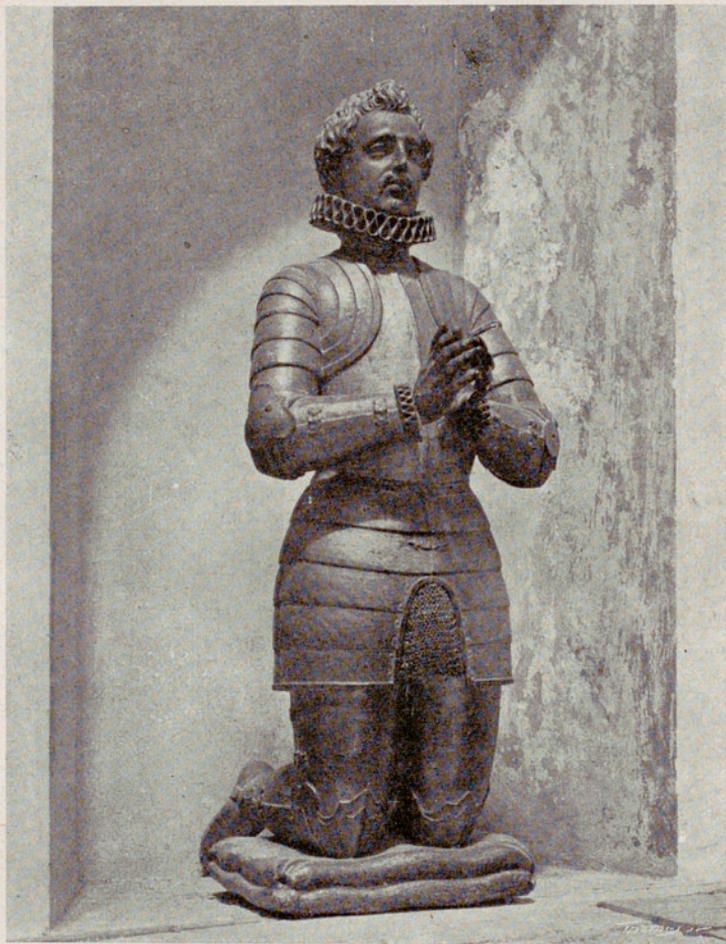
cuadrado, en cuyos tres lienzos, adornados de varios y ricos jaspes se abren elegantes y grandes portadas; la del frente da acceso al ochavo o Capilla de las reliquias, la de la izquierda al Camarín de Nuestra Señora, y la de la derecha a la antigua alacena del oro. En los dos ángulos del frente hay dos hermosos altares de la primera mitad del siglo XVII, dedicados a Santa Paula y a Santa Catalina, cuyas bellísimas estatuas son de Giraldo de Merlo.

Sepulcros reales.—En frente de los altares antes dichos, están los sepuleros del Príncipe D. Dionisio de Portugal y de la Infanta su mujer, doña Juana de Castilla, hija de Enrique II, como aquél, de D. Pedro y de la célebre D.^a Inés de Castro. Estos sepuleros estuvieron antiguamente colocados en medio de la Capilla, hasta que, con ocasión de la visita que Felipe II recibiera, en este Monasterio, de su sobrino el Rey D. Sebastián, permitieron trasladarlos al lugar donde hoy están, cuyas estatuas orantes debieron ponerse en aquella ocasión y que a Ponz parecieron del insigne Leoni.

De mediados del siglo XV data la edificación de esta hermosa Capilla, hecha por el Monasterio, por encargo de D.^a Beatriz, hija de los dichos Don Dionisio y D.^a Juana, para enterramiento de sus padres, cuyo hermoso cimborrio, aunque más elegante, parece una copia del de la Iglesia.

EL RELICARIO

Esta hermosa Capilla, llamada también el Santuario, cuya magnífica portada de jaspes da a la de Santa Paula, empezóse a construir el año 1595, bajo el Priorato del P. Gabriel de Talavera, terminándose en dos años, el 1597. Es obra del arquitecto Nicolás de Vergara, de estilo greco-ro-



ESTATUA DE DON DIONIS, PRÍNCIPE DE PORTUGAL. (P. LEONI)

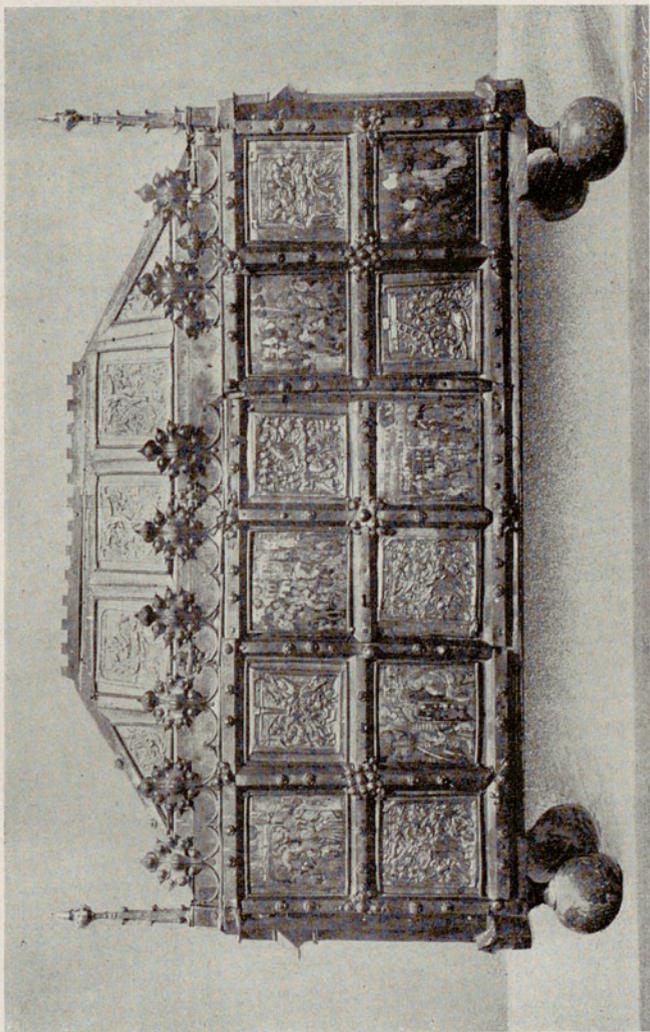


ESTATUA DE LA INFANTA DOÑA JUANA,
ESPOSA DEL PRÍNCIPE DON DIONIS. (P. LEONI)

mano del renacimiento clásico, de forma ochavada, adornada con un hermoso zócalo, lo mismo que su antepoyo o pretil barandado, con una hermosa y variada colección de legítimos y ricos azulejos de Talavera. Está toda decorada con buenas pinturas, sobresaliendo las de su alta y esbelta bóveda, que representan cuadros de la vida de la Santísima Virgen y de San José, a quien está dedicada. Pintóse en 1620 y 1621, bajo el Priorato del P. Juan de la Serena. Costaron las pinturas cuarenta y cuatro mil reales.

En seis senos de los ocho que contiene, guarda un sinnúmero de importantes y célebres reliquias, custodiadas en sus respectivos relicarios de muy diversos y variados estilos y formas, como son, brazos, pirámides, bustos, cofrecillos y arquetas, muchos de ellos artísticos y ricos por su materia y dibujo, debidos en gran parte a la mano del célebre artista Giraldo de Merlo, habiendo desaparecido los más ricos; merece notarse entre ellos por su celebridad histórica, la hijuela y corporales manchados con la Sangre del Señor en la célebre y milagrosa Misa del Vble. P. Cabañuelas, inmortalizada por el pincel de Zurbarán en un lienzo de la sacristía. Hay, asimismo una soberbia colección de "seis riquísimos espejos", cuyas lunas y espléndidos adornos son de cristal de roca biselados en armadura de bronce dorado a fuego, donativo del Marqués de la Mejorada en 1687, valuados ya en su tiempo en más de cuarenta mil ducados. Pero lo que más llama la atención por el arte y la riqueza, son una arqueta y los frontales que allí se conservan.

Arqueta de los esmaltes.—Es esta una bellísima pieza construída a mediados del siglo XV por el artista platero de la Casa, Fr. Juan de Segovia, con los restos del trono o retablo primitivo de la Santísima Virgen, hecho en tiempo del Prior, D. Diego Fernández, con donativos del Rey



ARQUETA DE LOS ESMALTES. (FR. JUAN "EL PLATERO")



UNO DE LOS BELLÍSIMOS ESMALTES DE LA ARQUETA



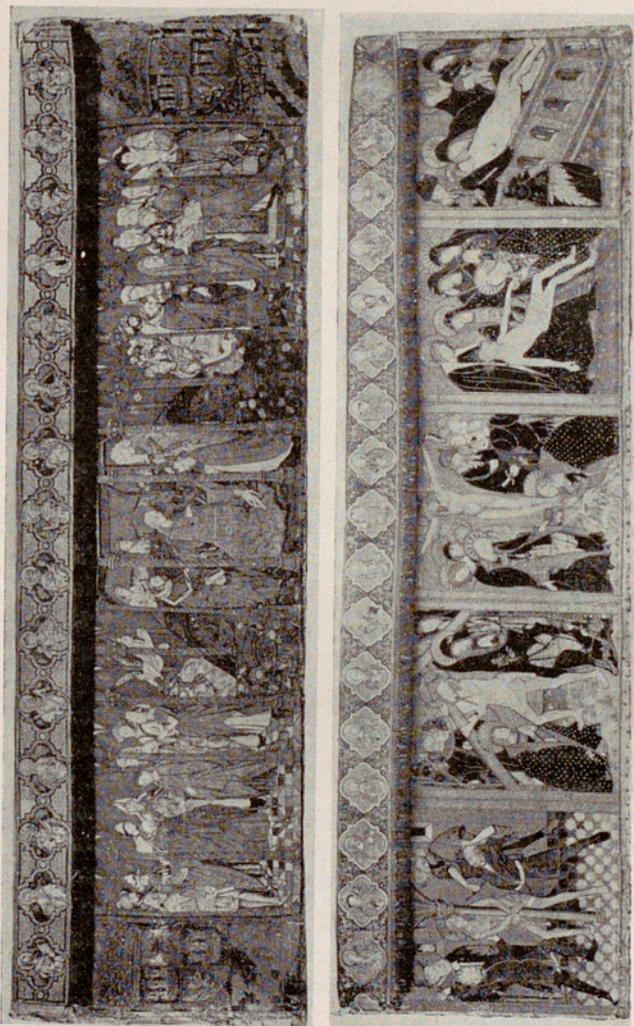
UNO DE LOS REPUJADOS HECHOS POR FR. JUAN DE SEGOVIA,
"EL PLATERO", PARA LA ARQUETA

D. Enrique II de Trastámara. Este retablo fué deshecho por el Prior, D. Juan Serrano, para entregar su plata a D. Juan I, que acudió al Monasterio pidiendo auxilios para la desgraciada batalla de Aljubarrota. La arqueta compónese de cuadros de plata repujada, sobredorada, de primorosa y singular hechura, alternando con otros de igual tamaño de esmaltes, tan preciosos y ricos y de tan delicado colorido y gusto que, a juicio de los inteligentes, es de lo mejor que se conoce de su tiempo. Son factura del último tercio del siglo XIV y representan pasos de la vida de la Santísima Virgen y misterios de la Pasión del Señor.

Frontales.—Aparte de los muchos que se guardan en la frontalera y de otros que hay en esta misma Capilla de artísticos bordados, de variados damascos y de ricos brocados, que bastarían a formar un abundante museo, no podemos menos de presentar los siguientes:

El del Rey D. Enrique.—Con este nombre es conocido en los antiguos inventarios este frontal, por haberlo regalado el Rey D. Enrique II, cuyo escudo lleva trabajado en los ángulos inferiores. Es de estilo gótico, de la escuela flamenca, bordado a seda y oro en el siglo XIV, representando misterios de la Virgen y del Señor, trabajados con admirable maestría y primorosa perfección.

El de la Pasión.—Es esta una obra del siglo XV, verdaderamente extraordinaria y singular, no sólo por la perfección del bordado de las imágenes, sino también por la artística combinación del terciopelo y el raso de seda, con que se forman los mantos y demás indumentaria de las figuras, en tanta variedad que constituye él solo un pequeño museo de los terciopelos de la primitiva fabricación. Está dividido en cinco cuadros sobre motivos de la Pasión del Señor.



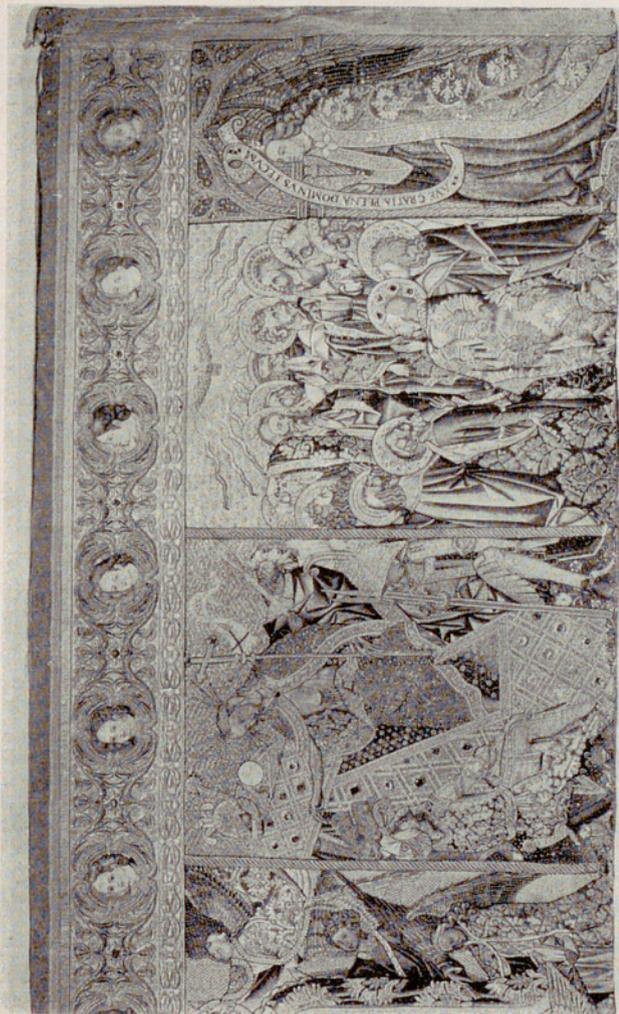
BORDADOS : FRONTALES DE ENRIQUE II Y DE LA PASIÓN

El rico.—Llámase así, desde muy antiguo, otro de los frontales, porque en realidad es una obra extraordinariamente rica. Constituyen el fondo siete cuadros de imaginaria sobre motivos de la vida de la Virgen y del Señor, bordados a últimos del siglo XV por Fr. Diego de Toledo, de manera tan perfecta y acabada y de colorido tan fresco y permanente, que admira y subyuga. Hacia el año de 1680 retocáronlo un poco y enriquecieronlo con mucha abundancia de aljófares, perlas y pedrería, perdiendo algo de su valor artístico.

EL CAMARIN

De la capilla de Santa Paula a la izquierda, y por una hermosa portada cuyas jambas, dintel e imafrente son de ricos jaspes y mármoles, se da paso a las gradas que conducen al Camarín. Son éstas en número de cuarenta y dos, cada cual de una gran pieza de jaspe rojo, matizado de diversos colores, anchas, cómodas y alegres, compartidas en tres descansos o mesetas; adornados los dos últimos tramos con una soberbia balaustrada de metal dorado.

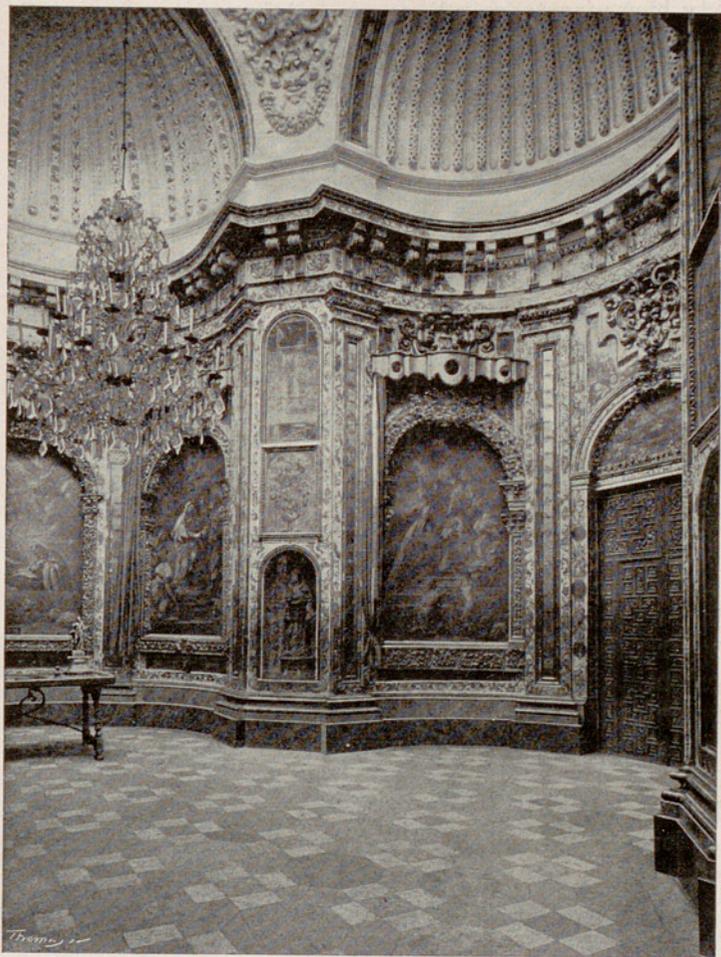
En el último descanso o meseta hállase la puerta del Camarín, magnífica, trabajada con multitud de piezas de delicada talla en diversidad de exquisitas maderas, que labró, junto con las demás que hay en esta hermosa estancia, un fraile de Valparaíso de Córdoba (S. Jerónimo de), llamado Fr. Alonso. Al abrirse esta puerta y aparecer el fondo del Camarín, una impresión indescriptible se apodera del visitante; impresión de grandeza por su majestad, de placer y alegría por su esbeltez, de devoción por los asuntos tan suavemente místicos y sublimes que adornan el interior de sus muros. Alzase esta mansión, verdaderamen-



BORDADOS: DETALLE DEL FRONTAL RICO. (FR. DIEGO DE TOLEDO)

te regia, sobre el Panteón Real, formada por dos elipses bastante prolongadas o excéntricas, cruzadas a manera de cruz griega, que le dan un aspecto precioso y singular, con el pavimento y zócalos de variados jaspes y ricos mármoles, primorosamente bruñidos. Fórmanlo cuatro pilastrones re-entrantes que sostienen a los cuatro arcos torales, achaflanados, en cada uno de cuyos chaflanes o facetas tienen dos hornacinas, una sobre otra, separadas por el escudo de la Virgen en buena pintura, con sus respectivas vidrieras, que guardan ocho figuras de las mujeres bíblicas, Sara, María la Profetisa, Débora, Jael, Ruth, Abigail, Ester y Judit; preciosos símbolos de la Santísima Virgen, buenas esculturas, si bien bastante amaneradas, sobresaliendo por su perfección escultórica la cabeza de Holofores que, en su mano izquierda, ostenta la preciosa Judit. "Hiciéronse estas ocho estatuas para los nichos del Camarín, como hoy día se ven, y otras dos, una para la Granja de Valdefuentes y otra para el Altar de la Magdalena de Mirabel", en el año 1736 durante el Priorato del P. Francisco de San José. A uno y otro lado de dichas facetas, así como en el centro de cada una de las diez y seis pilastras adosadas a los muros, hay una faja de espejuelos (las uniones de cuyos cristales están disimuladas por pinturas de flores y pajaritos), que partiendo de los zócalos llega hasta la gran cornisa, la que después sigue recorriendo por el intradós de los arcos hasta buscar otra vez la parte superior de la misma cornisa, y, desde ésta hasta el zócalo, toda la hermosa estancia está decorada con ramos de flores, ángeles y graciosos medalloncitos de muy bien ejecutadas pinturas.

Sobre la magnífica cornisa elévase una esbelta y elegantísima bóveda, dividida en cuatro partes correspondientes a los cuatro hemicícllos citados, formando cada cual de ellas una graciosa y amplia concha invertida, labradas con



CAMARÍN DE LA VIRGEN. (INTERIOR)

muy bien ejecutados relieves de follajes, frutas y otras figuras de yesería. En los cuatro grandes arcos torales descansa el tambor con ocho hermosos ventanales, alzándose sobre él la graciosa y linda cúpula, que termina con un alto y airoso lucernario a más de veinte metros de altura, del cual pende una caprichosa y espléndida araña de cristal de roca, donativo de los Duques del Infantado en 1738.

Todo este cuerpo, desde la cornisa, estuvo antes igualmente decorado que el resto del Camarín, cuyos vestigios se conocen, pero manos profanas atentaron contra él blanqueándolo hasta el lucernario en el pasado siglo XIX.

De la intersección de ambas elipses resultan cuatro hemicírculos de tres caras o lados cada uno, tres de cuyos testeros están ocupados por las puertas del Camarín, Oratorio de la Virgen y del Joyel.

Maestro del Camarín.—En 26 de Junio de 1676 se admitió por el Convento una manda de la Duquesa de Aveiro, de 6.000 ducados que ofrecía para hacer el Camarín, “dándosele la entrada y escalera por donde al Maestro le pareciere más conveniente”. En 17 de Enero de 1687, el Prior, Fr. Francisco de San Clemente, expuso al Capítulo la conveniencia de juntar dinero y materiales para empezar los cimientos. En 7 de Junio de 1687 indicó el Prior la venta de algunas joyas para la obra del Camarín. En 27 de Diciembre del mismo año manifestó el Prior al Capítulo quería pedir al Rey un título de Castilla para su sobrino D. Luis de Torres y Monsalve, quien ofrecía cinco o seis mil ducados para ayudar a la construcción de las obras del Camarín. En 5 de Octubre de 1688 se decidió la corta de nogales y cipreses para dicha obra. En 15 de Junio de 1696 propuso el Prior, que entonces era el P. Juan de Trujillo, la conveniencia de dar una buena gratificación “al maestro del Camarín **Francisco Rodríguez**, que habiéndolo aca-



RUTH, LA BELLA ESPIGADORA, UNA DE LAS
"MUJERES FUERTES" DEL CAMARÍN DE GUADALUPE

bado, había trabajado en la obra *ocho años* desde la primera piedra, y atento a su buena ley y su buen servicio y su buena ejecución”, lo que todos gustosamente aprobaron.

De estas notas resulta que el Camarín se comenzó el año 1688 y se terminó el 1696, siendo su Maestro el citado Francisco Rodríguez.

En el Priorato del citado P. San José se renovó la pintura y se estofaron de oro algunas partes, y además se pusieron las franjas de espejos en sus pilastras; y en la Capillita de Santa Ana y San Joaquín se colocaron los retablos que hoy existen.

Lienzos de Jordán.—Los restantes lados presentan nueve magníficos lienzos en artísticos marcos de medio punto, debidos al pincel de Jordán, que los pintó aquí mismo por encargo del Rey Carlos II, y al sentir de los maestros, son de lo mejor, entre lo mucho que produjo la inspiración inagotable de tan fecundo artista. Representan misterios y asuntos de la vida de la Virgen: la Virgen Profetizada, el Nacimiento, la Presentación al templo, los Desposorios, la Anunciación, la Visitación, Huída a Egipto, el Taller de Nazareth y la Asunción de María Santísima.

Capillita de San Joaquín y Santa Ana.—Desde el mismo Camarín, por una puerta de enrejado de plata, se da acceso inmediato a una capillita de forma elíptica, todavía sin pintar después de su restauración hecha recientemente por la Comunidad. Está consagrada a los Padres de la Santísima Virgen, con dos altares churriguerescos, dedicados a San Joaquín y Santa Ana, no teniendo de particular más que los vestidos y mantos de dichas imágenes, que son de suela o cuero, y los frontales, que son de escaiola con dibujos a colores muy bien trabajados, imitando incrustaciones de mármoles y jaspes: es también linda la bóveda elíptica de la misma.



NACIMIENTO DE LA VIRGEN. (C. DE JORDÁN)

El trono de la Virgen.—Una sencilla puerta de medio punto de cristal divide la Capilla anterior del Trono de la Virgen.

Es esta una pequeña estancia de 2,30 por 1,40 metros, abierta en el espesor del muro trasabsidal del templo, cuyo frente da a la Iglesia en medio del Altar Mayor y en el que preside la Santísima Virgen de Guadalupe. También ha sido restaurada, pero falta su decoración por carencia de medios. Poca fué la suntuosidad que aquellos beneméritos monjes pudieron dar a este reducido trono, porque no cabía en él otra cosa; pero supieron desquitarse bien de esta falta, supliéndola con creces en el citado Camarín, que fabricaron, como antetrono, donde se ensancha el corazón y se alegra y satura el espíritu, al contemplar tanta belleza dedicada a la Santísima Virgen. No obstante la relativa sencillez de esta morada, al entrar allí, sobre todo si la Imagen está vuelta hacia dentro, una impresión de profundo respeto, de veneración sublime y de suavísima paz sobrecoge al visitante, de tal manera, que instintivamente hace caer a uno de rodillas y abrir los labios para murmurar fervorosos una oración mariana. Porque se siente allí tanta satisfacción, tantas consolaciones y alegrías espirituales y tan dulces emociones, que ni se pueden explicar, ni sabe uno separarse de aquel lugar tan venerando.

LA SANTISIMA VIRGEN

Llegamos ya al punto y centro culminante, en cuyo torno giran majestuosamente toda la suntuosidad y grandeza de este Monasterio, la efigie antiquísima y veneranda de la Virgen de Guadalupe. Hállase colocada en forma giratoria sobre una regular peana, en la portada, cuyo frente



IMAGEN DE SANTA MARÍA DE GUADALUPE

de medio punto mira a la Iglesia y su opuesto da al trono antes citado. Es de talla sobre madera. Su rostro, a causa de su antigüedad y el humo de las lámparas y velas durante tantos siglos, es, más que moreno, oscuro, sin llegar a negro, ligeramente ovalado, aunque aparenta ser más oblongo por la forma del rostrillo que lo circunda, ocultándole algún tanto las mejillas: de correctos y delicados perfiles, de graciosa expresión, llena de majestad, imita a las antiguas imágenes greco-romanas, si bien la fotografía a causa de las luces de los diamantes, no retrata toda su gracia y expresión. Descubre solamente su preciosa mano derecha, primorosamente trabajada; la izquierda tiénela oculta bajo los vestidos, un tanto plegada al pecho, sujetando con ella el Niño primitivo que tiene recostado sobre el pecho. La imagen está sentada, aunque, por los vestidos que tiene, aparenta estar de pie; y mide un metro de altura. Se halla vestida con saya, manto y toca, de riquísimas perlas, empuñando en su diestra un cetro y ciñendo sus sienes imperial corona.

El Niño.—Pendiente de un anillo sujeto a los vestidos, tiene la Virgen su Niño, tallado en madera, y sobre ella el rostro modelado en pasta desconocida; la manecita derecha en actitud de bendecir, es de plata, unida al antebrazo, oculto por los vestidos; y tanto la forma y rasgos, como la materia del Niño acusan la mano de otro artista menos hábil que la de la Madre. Está vestido también con rico manto de perlas y pedrería que totalmente lo cubre. Esta es la descripción que corresponde al estado, en que por muchos siglos estuvo y en que actualmente se encuentra la milagrosa Imagen.

La transformación se hizo en el siglo XIV; pues ya en los inventarios de 1389 constan los mantos de Nuestra Señora.

EL JOYEL

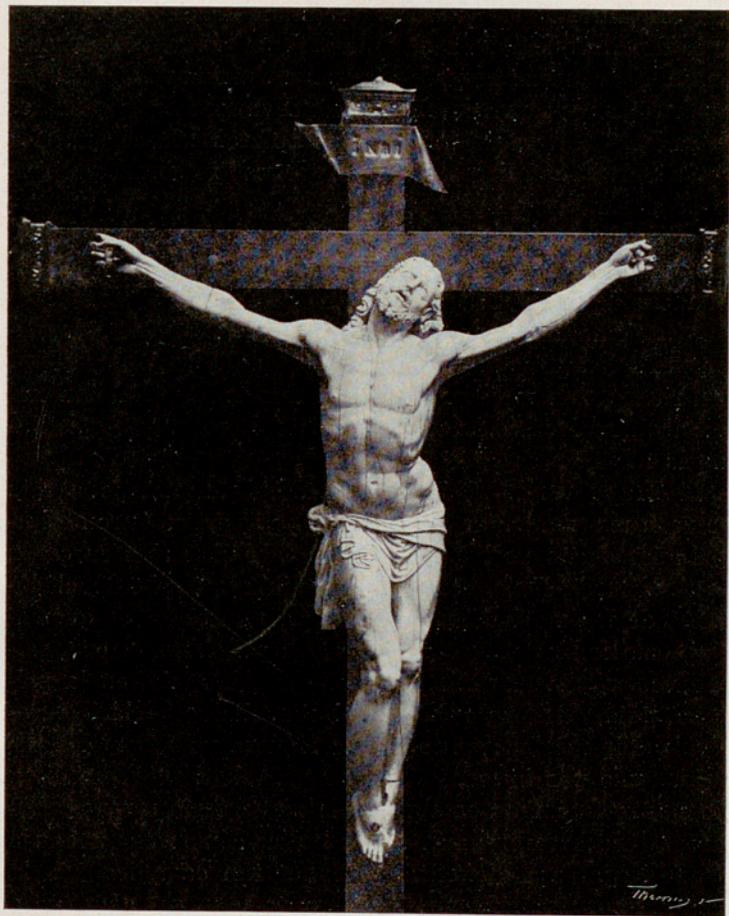
Retrocediendo sobre los mismos pasos desde el Trono hasta el medio del Camarín, por una hermosa puerta a la izquierda frente a la entrada, y como la de ésta, artísticamente tallada, éntrase al "Joyel", así llamado, por haberse construído para guarda-joyas de la Santísima Virgen. Es una regular pieza, abierta en el macizo de la torre de las campanas. Tiene los muros revestidos de precioso damasco de seda carmesí, y contiene una espléndida y bien tallada cajonería de ciprés, corriendo sobre ella el guarda-joyas, muy bien trabajado con incrustaciones de diversas y finas maderas.

Existen colocadas en sus muros multitud de elegantes y caprichosas cornucopias y muy buenas pinturas en cobre e iluminaciones: dos grandes y preciosas vitrinas de concha, así como también dos magníficos "bargueños" o escritorios riquísimos, compuestos de numerosos cuadritos en mosaico de piedras de colores, representando figuras mitológicas, y de animales; y todos sus cuadros, lo mismo que sus molduras, rodeadas por cordones de ricos corales. Son donativo de los Marqueses de Mejorada en el año 1689. Sobre ellos hay dos lindas copias de cuadros de Rubens.

El guarda-joyas.—En el guarda-joyas, que antes encerrara tanta cantidad de joyas de oro, esmaltes y piedras preciosas, cuya descripción es sencillamente fabulosa, y que "manos vivas desamortizaron", todavía consérvanse algunas de mucho mérito artístico y ricas. Entre otras, una linda Custodia cuajada de piedras preciosas y esmaltes; un hermoso "Crucefijo de marfil", que coronaba el escritorio de Felipe II, donado para Sagrario, atribuído a Miguel An-



"LIGNUM CRUCIS". (FR. JUAN "EL PLATERO")



CRUCIFIJO DE FELIPE II. (MIGUEL ANGEL)

gel; un antiquísimo relicario "Lignum Crucis", gótico, regalo de Enrique IV, en el siglo XV, de plata sobredorada, cuajado de perlas y pedrería con riquísimos esmaltes de buen tamaño, representando a los Evangelistas y asuntos de la Pasión, obra de Fray Juan el platero; la corona rica de la Santísima Virgen llena de piedras preciosas; el rostro de la Virgen con dos hileras de gruesísimas perlas, que van sujetas en una armadura de multitud de rosas de oro cuajadas de diamantes, formado de un collar de la Condesa de la Roca; un libro de rezo del Prior, maravillosamente iluminado a principios del siglo XVI, y los riquísimos Pasionarios con miniaturas iluminadas en el siglo XV, tan ricas y tan magistralmente acabadas, que difícilmente se encontrarán más finas y artísticas. Pero lo que más llama la atención es

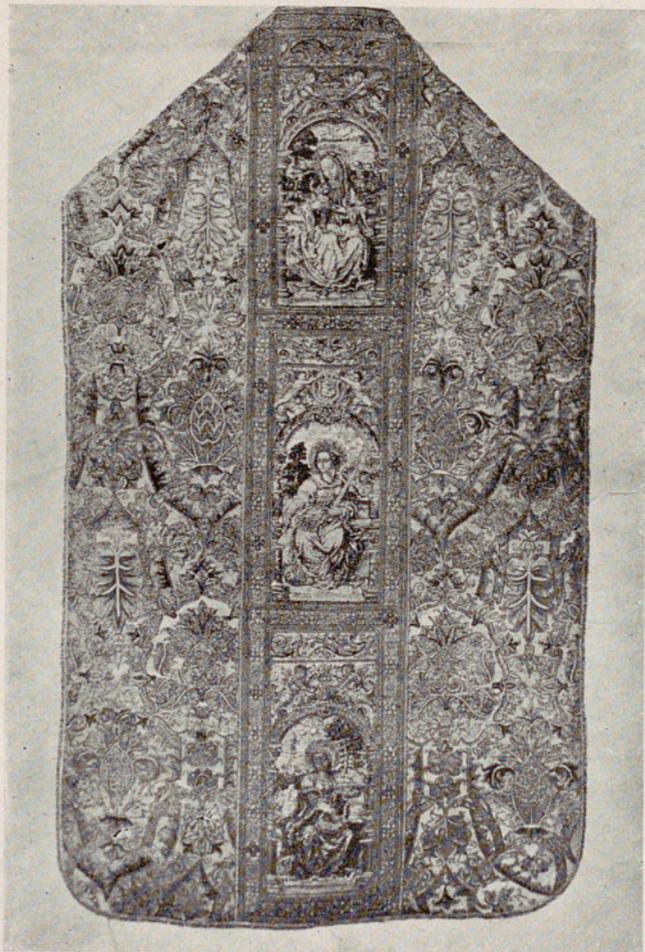
El Trapo viejo.—Llámase así, de algún tiempo a esta parte, a una manga de cruz parroquial, porque durante largos años, hasta no hace mucho, andaba de cajón en cajón "estorbando", llena de polvo, deshilándose, siendo el juguete de los muchachos y estando a punto de ser quemada, como inservible, para siquiera aprovechar el oro, salvándose milagrosamente. Es una pieza bordada en la primera mitad del siglo XVI, del renacimiento clásico, soberbia e inimitable, tanto por la riqueza y lo puro del dibujo, como por la maestría incomparable de su ejecución. No podemos entrar en detalles, porque sería muy prolija tarea, pero asombra más que admira, cómo con la aguja pueda llegarse a ejecutar una labor tan complicada a la par que tan perfecta en la imagería y en sus adornos, a la que no llegan las más finas pinturas ni la más delicada miniatura, según el voto de los más inteligentes. Esta soberana obra de arte la bordaba por su cuenta el maestro Pedro López, a quien ayudaba el maestro Cuéllar; fué ter-



EL TRAPO VIEJO



UNO DE LOS COLLARINES DEL "TERNO RICO"



BORDADOS:
CASULLA DEL "TERNO RICO". (PERO LÓPEZ)



DETALLE DE LA CASULLA DEL "TERNO RICO"

minada el año 1542, y el Monasterio se la compró. El maestro Cuéllar murió antes de acabada, el 1541.

Las hazalejas y escudos.—Otras dos piezas magníficas de bordado, gótica la una y plateresca la otra, ambas de imaginería, son dos paños para cubrir los atriles, trabajados con exquisita maestría en los mejores tiempos del bordado. Asimismo existe una numerosa colección de capillos o escudos para las Capas, todos de preciosas imágenes correspondientes a las diversas solemnidades del año, cuyos dibujos representan, todos ellos clásicos y riquísimos a cual más.

El terno rico.—Aparte de dos ternos completos encarnados carmesí, de terciopelo bordado el uno, de seda, cubierta de singular y macizo bordado de plata el otro, ambos con las franjas de las casullas y faldones de las dalmáticas de bellísima y perfecta imaginería, como difícilmente se encontrarán fuera de Guadalupe; existe en la misma cajonería un terno completo blanco, de mediados del siglo XVI, estilo renacimiento, conocido en los inventarios por el "rico", porque realmente no puede darse nada más suntuoso.

En él no aparece la tela del fondo, porque está toda bordada de seda, plata y oro, sembrada de perlas; pero, de un trabajo tan espléndido, tan perfecto y consumado, especialmente la franja de la casulla y los faldones de las dalmáticas, que parecen finísimos tapices, que ni tiene ni puede tener rival, según todos los insignes arqueólogos y anticuarios que lo han visto, porque, afirman, no puede admitir ni dar más de sí el arte; sólo le es comparable el "trapo viejo" mencionado. Es obra del insigne maestro Pedro López, que lo bordó por los años de 1542 y siguientes.



FALDÓN DE UNA DE LAS DALMÁTICAS DEL "TERNO RICO"

LOS VESTIDOS DE LA VIRGEN

Muchos y muy buenos son los que de todas clases y estilos tiene la Santísima Virgen, pero solamente haremos mención de tres, que sobresalen tanto por su arte como por su riqueza.

1.º, de la Comunidad.—Tiene bordado el fondo de hilo de plata, formando aguas y el campo sembrado todo él de flores sueltas, de sedas a colores, de primorosa ejecución artística, sobresaliendo por su singular hechura las grecas de la saya, del manto y de la toca, cordoneadas con hilos, guirnaldas y racimos de perlas y aljófares a millares, abundando también las piedras preciosas. Hízose todo en la Casa por los monjes, trabajando especialmente los asientos cincelados de la pedrería, el famoso platero, P. Fr. Alejo. Terminóse en 1552.

2.º, de la Infanta.—Tiene éste, como el anterior, el fondo bordado de grueso hilo de plata, luciendo su campo un hermoso y lujosísimo dibujo a manera de cruces unidas, cuyos centros ocúpanlos escudos cincelados en oro, y en ellos engastados antiguos diamantes en tabla, recuadrados por hilos de perlas. Los brazos de las cruces constitúyenos ricos florones de seda materialmente cubiertos de perlas, y los espacios entre las cruces están ocupados por hermosas y delicadísimas flores de seda, trabajadas con tan exquisita y maravillosa perfección, que no puede pedirse más. Las franjas que recuadran el vuelo del manto y las que ocupan el centro de la saya están marcadas y encerradas entre salomónicos e hileras de perlas bastante gruesas, en tanta abundancia, que es un asombro de riqueza. La toca es una preciosidad por su gusto artístico, realizada por una

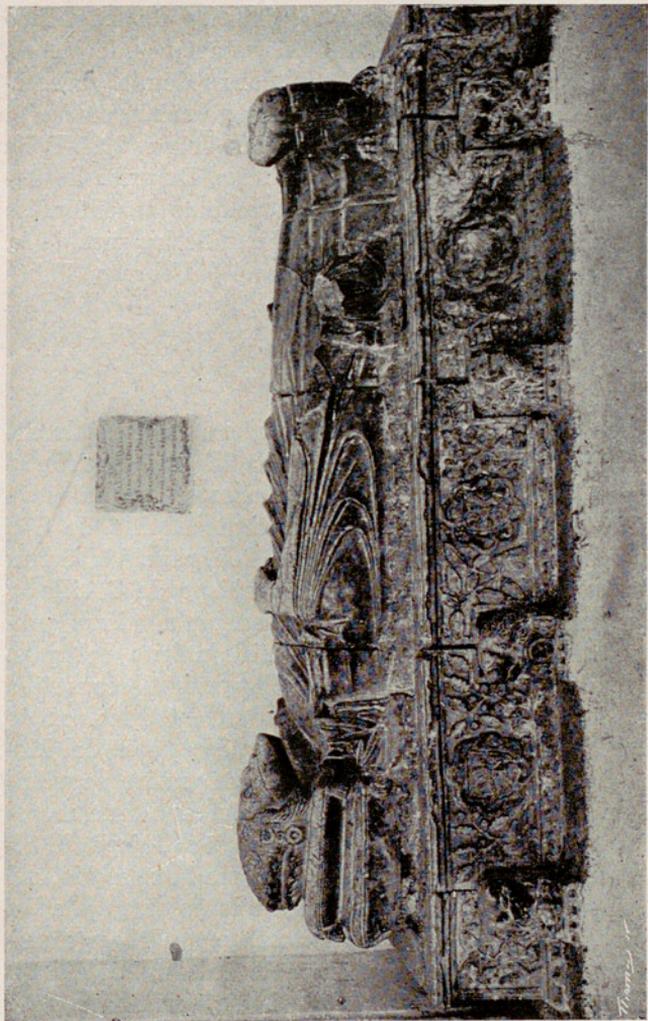
riquísima orla con sus racimos a modo de guirnalda en todo su vuelo, todo ello de hermosas perlas, constituyendo una verdadera maravilla. Fué regalo de Isabel Clara Eugenia, hija de Felipe II, Gobernadora de los Países Bajos, y es con el que está retratada la Imagen de la Santísima Virgen. Lo mandó la Infanta desde Flandes y fué recibido en esta Santa Casa el 23 de Agosto de 1629.

3.º, **el rico de la Comunidad.**—Conócese éste por el vestido “rico” de la Comunidad, por haber sido hecho en la Casa y costeado por los Jerónimos del Monasterio. La saya ostenta en su centro una franja de follaje, serpeante, encerrada por hileras de buenas perlas, admirablemente ejecutada, y el resto sembrado de hermosas estrellas de lo mismo, interpoladas por multitud de guirnalditas de aljófares. La toca es de un gusto delicadísimo por la elegancia de su dibujo, matizado de suave colorido de sedas, formando espirales de perlas unidas y engarzadas entre sí. El vuelo está adornado con una riquísima greca también perlada, defendida por doble cenefa de lo mismo. El manto tiene su fondo bordado solamente de perlas, dibujando con ellas en cifra millares de veces en diversos sentidos, las palabras AVE MARÍA, y presentando de seda únicamente ligeros toques o puntos de vagos colores, con el objeto de hacer resaltar más el dibujo perlado; sobresaliendo por su extraordinaria riqueza y suntuosidad la greca que circunda todo su vuelo, así como las dos grandes MARÍAS en cifra, que ocupan todo su campo, compuestas de más de doscientos escudos de oro cincelado y esmaltado en colores, dorado, blanco y rubí, en cuyos centros tienen engastados riquísimos diamantes y muy gruesas perlas; todo ello encerrado por dos caprichosas cenefas de lo mismo. Lleva en número de perlas la fecha de 1790, no pudiendo referirse a la de su factura, que por ventura sea del siglo XVI, sino a la de al-

gún arreglo. No se conoce, según todos los inteligentes españoles y extranjeros, nada más rico.

PANTEON REAL

Hecha la visita al Camarín de Nuestra Señora, se pasa, por una puerta que hay a la derecha de la nave de Santa Paula, al pasillo que a modo de girola vuelve en torno del ábside del templo, en cuyo centro se abre un espacioso arco de medio punto, por el que se baja a una hermosa capilla octogonal que, hasta hoy, se le viene llamando "El Panteón Real", sin que sepamos a punto fijo el fundamento de semejante nombre, porque en ella no hay sepultada persona alguna de la real familia. ¿Se hizo tal vez cuando se edificó el Camarín de la Virgen, al que sirve como de "peana", para que fuese enterramiento juntamente con el Escorial para la familia real española? No lo sabemos. Lo cierto es que tres años después de terminado el Camarín, la Duquesa de Aveiro solicitó del Prior le concediesen transformar aquel octógono obscuro, que quedó bajo la bóveda del Camarín, en enterramiento para sí y para su familia; como consta del Acta del Capítulo celebrado en 17 de Julio de 1699, en el cual el Prior expuso "la petición de la Duquesa que deseaba se le concediese el Panteón bajo el Camarín, y un nicho enfrente de la puerta de él, a espaldas del Altar mayor para sí, para su familia, con obligación de repararlo y conservarlo", etc. Y después de los tratados obligatorios 1.º, 2.º y 3.º en Capítulo, le fué concedida esa gracia. Hoy bajo las siete arcadas de negros jaspes que, sin duda alguna, se destinaron para recibir las urnas cinerarias, hay otros tantos altares de muy escaso valor artístico, sobre espléndidas mesas de jaspe negro veteado en blanco.



ESTATUA YACENTE DE D. JUAN SERRANO EN LA CAPILLA DE SAN GREGORIO.
(PEDRO SÁNCHEZ Y FERRANT GONZÁLEZ)

Enfrente de la salida de esta Capilla, hay un magnífico sepulcro de mármol con hermosas incrustaciones de jaspes, alabastro y mármoles de diversos colores, donde yace sepultada la Duquesa de Arcos, sobre cuya urna, se lee el siguiente epitafio: "*In nidulo meo moriar. Job, c. 29.*—Doña María de Guadalupe Lencastre i Cardenas, Duquesa de Arcos, Aveiro, Maqueda i Torres novas mando se enterrase su corazon i cuerpo en este lugar debaxo de los pies de la Imagen centro de su amor i esperanza.—9 Febrero 1715."

CAPILLA DE SAN GREGORIO

Siguiendo por el pasillo que, como dicho es, gira alrededor del ábside, y dejando a la derecha la antigua frontallera, donde todavía se conservan numerosos frontales de verdadero interés, se entra en la antigua capilla de San Gregorio Magno, quien, según la tradición, regaló la Santa Imagen a su amigo San Leandro, Arzobispo de Sevilla.

En esta capilla, fuera del interés que ella misma presenta por su antigüedad y el innegable mérito del gran lienzo del altar, dedicado al santo, de autor desconocido, lo mismo que la Concepción que hay en su ático, es de gran interés por su antigüedad y para la historia del Monasterio, la estatua yacente, restos del magnífico sepulcro que allí existió, del Ilmo. Sr. D. Juan Serrano, que murió en Sevilla el año de 1402, siendo a la sazón Obispo de Sigüenza, quien mandó ser enterrado en este Monasterio, del que fué su último Prior secular, haciendo su entrega a los Jerónimos en 1389. Fueron sus autores los célebres maestros pedreros y entalladores, vecinos de Toledo, Pedro Sánchez y Ferrant González, quienes lo hacían en el año 1402 a 1403.

EL MONASTERIO

Claustro mudéjar.—Atravesando la torre de San Gregorio, donde antiguamente estuvo el altar de San Sebastián y pasando luego por la capilla de Santa Cecilia, que no contiene cosa digna de particular mención, se sale al gran patio mudéjar, cuyos claustros fueron levantados en la gran plaza de armas del antiguo Santuario por los primitivos monjes Jerónimos, a fines del siglo XIV. La singular impresión que las arquerías, desde la forma de herradura pasando por todos los grados del túmido, hasta terminar en perfectos lóbulos lanceolados, con sus altos y bien ejecutados pretilos del mismo género, producen en el ánimo, juntamente con aquellos sencillos y bien hechos artesonados de elegantes pinturas, es más bien para sentida, que no para ser estampada en el papel. Por las fotografías que damos podrá formarse una idea, aunque muy lejana, de dicho claustro, único ejemplar de su clase, hoy, en España.

Sepulcro del Iltmo. P. Illescas.—En el ángulo del claustro que hay a la izquierda de nuestra salida, se encuentra un precioso sepulcro de alabastro con sus bóvedas a modo de capilla, labrado por los años de 1458 a 1465, por el gran maestro de la catedral de Toledo, Anequín Egas, según una traza o dibujo hecho por Fr. Juan "el platero", famoso por sus obras esmaltadas, que llenaron más tarde de admiración a los Reyes Católicos.

Hoy esta joya artística está muy mal tratada. Sirvió de blanco, según refieren y lo dicen las señales, a los soldados del destacamento que aquí estuvo alojado en el pasado siglo XIX. Su inscripción en elegantes caracteres góticos es como sigue: "Aquí yace el muy Reverendo en Cristo Padre D. Frai Gonzalo de Illescas del consejo y confesor del rey



EL TEMPLETE Y CLAUSTRO MUDÉJAR



GALERÍAS ALTAS. (CLAUSTRO MUDÉJAR)

nuestro Señor, obispo de Córdoba: Falleció en Hornachuelos a 22 de Octubre de 1464.”

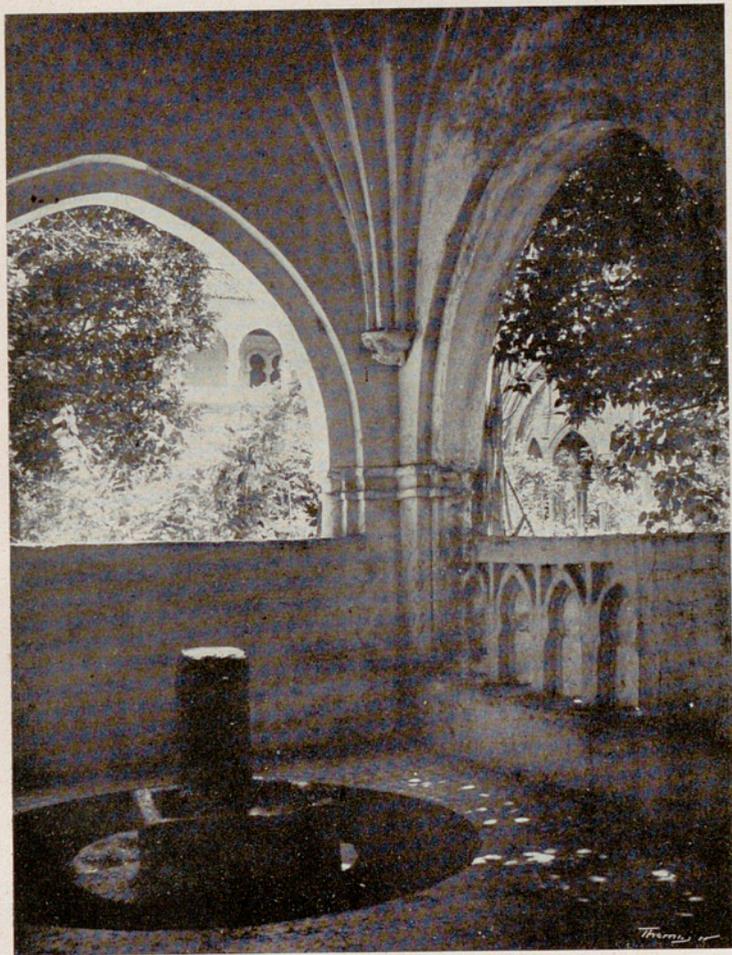
Antiguo refectorio de los Jerónimos.—Se halla en la nave del poniente en el claustro mudéjar. Es un salón de grandiosas dimensiones cuya entrada, cual la de una iglesia, está frente a la glorieta del “Lavatorium”, al extremo norte. Sus dimensiones son 39×7 metros, de grande altura, cubierto con una fortísima bóveda lisa de cañón, de arco apuntado, que hoy está blanqueada de cal.

Fué labrada esta grandiosa pieza por el P. Yáñez a fines del XIV; y en ella asistió a la mesa común de los religiosos toda la grandeza española, desde los fines del siglo XIV hasta principios del siglo XIX, incluso nuestros reyes, amén de algunos extranjeros, que desde Enrique III hasta Carlos II, no faltó ninguno.

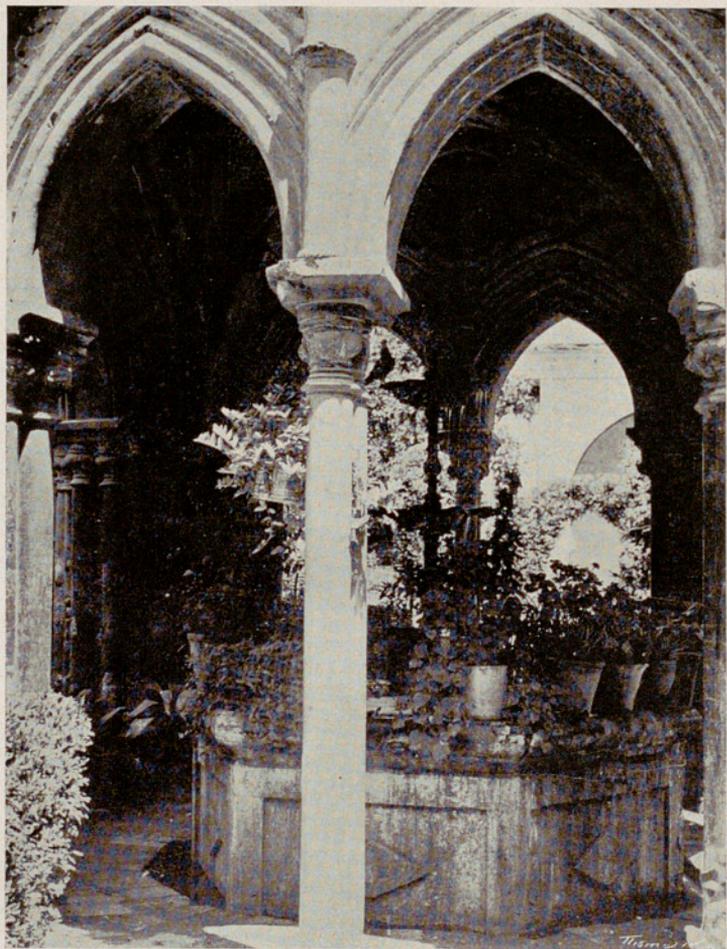
Hoy esta hermosa estancia se halla despojada de sus antiguos arreos de pinturas, alicatados de azulejos, lacerías mudéjares y otros mosaicos en su pavimento. En la actualidad se está instalando en esta histórica sala el magnífico “Museo de telas y bordados” del Monasterio de Guadalupe, que por el número y calidad de los objetos allí expuestos, hacen de él, sino el primero, uno de los más importantes museos de telas y bordados de Europa.

Glorieta del Lavatorium.—En el ángulo noroeste del patio, hay una pequeña glorieta, donde estuvo hasta después de la exlaustración la taza de bronce, hoy pila bautismal, ya descrita en su propio lugar: hállase toda esta glorieta delante de la gran puerta del refectorio, y su suelo cubierto de un tan fino y bien labrado alicatado de vidriados alizares, que es una preciosidad.

El Templete.—La obra de arquitectura más típica de Guadalupe es, sin duda alguna, el bellísimo templete que, en medio del patio mudéjar se levanta; donde de modo ma-



GLORIETA DEL "LAVATORIUM"



LA FONTANA DEL "TEMPLETE". (A PLENO SOL DE AGOSTO)

raviloso, el gótico en su mayor elegancia y propiedad se mezcla y enlaza de tal manera con el árabe, que no parece sino haber en él un estilo nacido para el otro; no lo describiremos minuciosamente, pues la fotografía dada nos ahorra con gran ventaja este trabajo; sólo diremos que es difícil, sino imposible, encontrar otro ejemplar, no ya que le supere, sino que le iguale.

Hasta la primera mitad del siglo XVIII hubo en su centro una hermosa fuente, a modo de la que había en la glorieta de la puerta del refectorio, y que, como aquélla, en su derredor tenía tres inscripciones, las dos últimas dedicadas a la Santísima Virgen, y la primera, según la trae una historia manuscrita de autor desconocido, pero, del tiempo de Felipe V, dice: "Año de mill cuatrocientos e cinco leuanto esta fuente e castillo Fr. Joan de Sevilla por mandato de Fr. Fernando Yañez primero fundador y prior de este Monasterio."

Escalera principal.—En el ángulo sudoeste del claustro se encuentra la hermosa "portada plateresca" de arcos gemelos, que dan paso el uno a la entrada de la portería, y el otro a la subida de la espaciosa y grande escalera principal, hecha por el P. Luis de Toledo por los años de 1533-36, aprovechando probablemente los planos trazados por Antón Egas y Alonso de Covarruvias para la edificación del claustro principal intentada por los años de 1520-24.

Capilla de San Martín.—En el mismo rincón se ve la hermosa portada de la "histórica" y antiquísima Capilla de San Martín, que corresponde a la parte baja del coro, donde tiene su sepulcro, D. Juan de Sotomayor, Maestre que fué de Alcántara.

En esta Capilla, que fué la primitiva "Sala Capitular", se celebró el primero de los Capítulos Generales de la Orden Jerónima.



ESCALERA PRINCIPAL DEL MONASTERIO



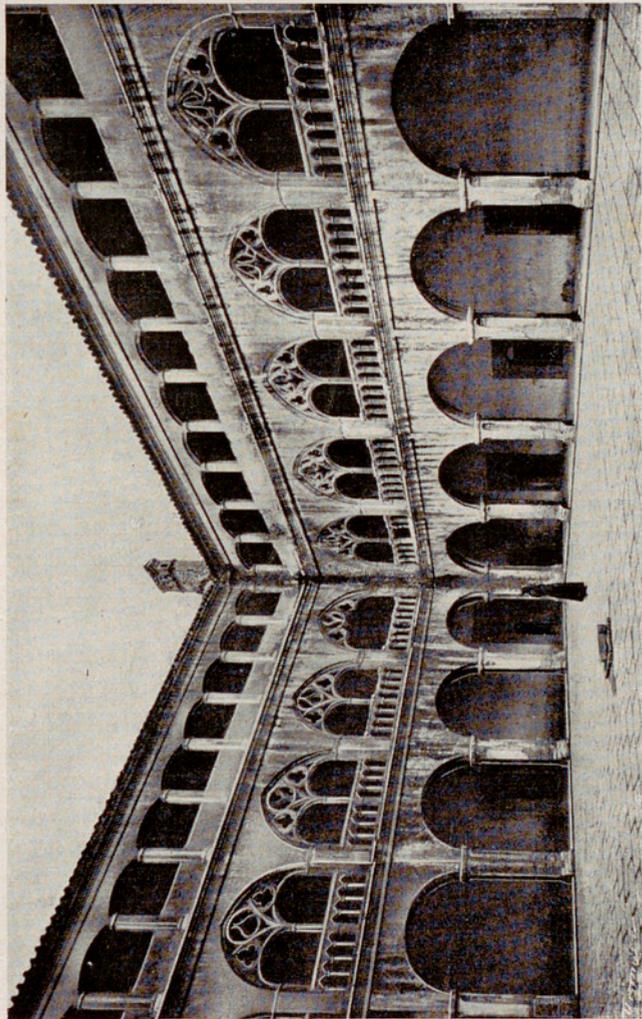
INTERESANTE GRUPO ESCULTÓRICO. SIGLO XV

Junto a esta capilla, en una de las cuatro estaciones correspondientes a los cuatro ángulos del Claustro, consérvanse, colocados allí cuidadosamente por el Sr. D. Elías Tormo, varios grupos escultóricos, algunos de mucho mérito artístico, los cuales antes debían haber estado en dichas estaciones, cuyos títulos todavía llevan.

LAS ENFERMERIAS

Claustro gótico-mudéjar.—En la parte del edificio conventual, que cae al Norte, se encuentra el famoso pabellón de las “Enfermerías y Botica”, que lo constituye un hermoso cuadro, cerrado en sus cuatro lados con grandiosas alas y amplias habitaciones, menos al Poniente, que sólo existe una gran muralla, a la que están adosados los corredores de este lado, de la misma altura que el resto del edificio, y en los dos ángulos del Norte se levantan hermosos y fortísimos cubos, coronados de afilados chapiteles, adornados con diversidad de azulejos.

Interior del Claustro gótico.—En su interior se halla el celebrado Claustro gótico, que es uno de los más hermosos ejemplares del estilo flamígero en España. Tres órdenes de arcos, unos sobre otros, presenta este patio, sencillos y elegantes; de medio punto, encuadrados dentro de sus arribas los del primero, y más sencillos aún, si bien duplicados, los del tercero, como para hacer resaltar toda la esplendidez de su ornamentación en los del piso principal que, con verdadero lujo en sus calados y encantadora sencillez en el pretil, muestran una elegancia, no conseguida por cierto, en los floridos y exuberantes de San Juan de los Reyes de Toledo; el conjunto presenta un golpe de vista encantador.

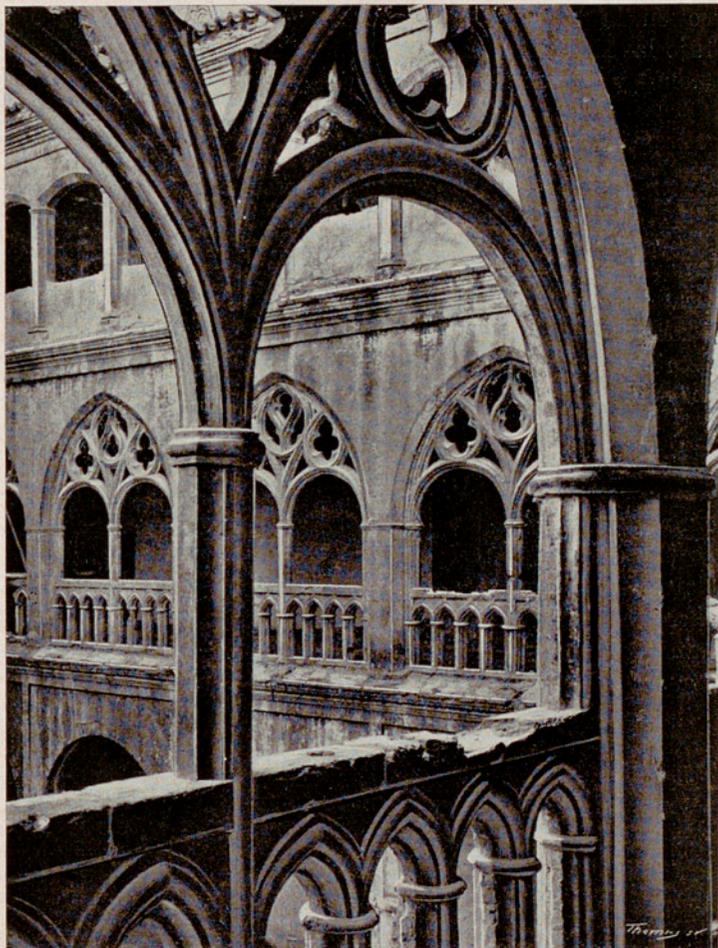


CLAUSTRO GÓTICO. (ANTÓN EGAS Y ALONSO DE COVARRUBIAS)

Edificación de la Enfermería Nueva.—Hubo gran diferencia de pareceres entre los frailes para la creación de este edificio que comenzaron por los años de 1519; y después de varias alternativas y mudanzas, se terminó en el segundo priorato del P. Fray Luis de Toledo (1527-30), aunque todavía se hicieron en él más tarde algunas obras de complemento, como la cisterna, los cubos que le dan mayor firmeza y hermosura, etc.

En sus diversos planos, y más aún en la dirección de las obras, intervinieron Antón Egas y Alonso de Covarrubias, los cuales, junto con Juan Torrollo, firman en Guadalupe (6 de Febrero de 1525) uno de los diversos planos que se trazaron para esta obra, y que aun se conservan en el Archivo Histórico-Nacional. Todavía, según nota que se halla en uno de estos planos, “en nueve del mes de Jullio de mill e quinientos e veinte e ocho años, vino a esta Casa de Nuestra Señora de Guadalupe, Antón Egas, por mandado de nuestro P. Fray Luis de Toledo, prior del dicho Monesterio... (el cual), hizo otra traza para acabar la enfermería nueva e... derrocar la enfermería vieja...”; Por desgracia no consiguieron ponerse de acuerdo sobre el derribo de la mencionada enfermería vieja, verdadera manzana de discordia en aquel asunto, quedando consiguientemente como aun hoy se ve: ni ésta derribada ni aquélla concluída.

Portadas y ventanas mudéjares.—Sin embargo, podemos decir, que el gran mérito de este pabellón no está tanto en sus claustros cuanto en sus portadas, ventanales y chimeneas mudéjares; las portadas de los tres pisos son todas distintas y algunas de verdadera importancia; pero, donde la tiene mayor es en algunos de los ventanales de sus fachadas, sobre todo en la del Poniente, donde en doble ventanal, que sube desde más abajo del piso principal hasta la cornisa del tejado, y en la chimenea, ejemplar úni-



DETALLE DEL CLAUSTRO GÓTICO O DE LAS ENFERMERÍAS

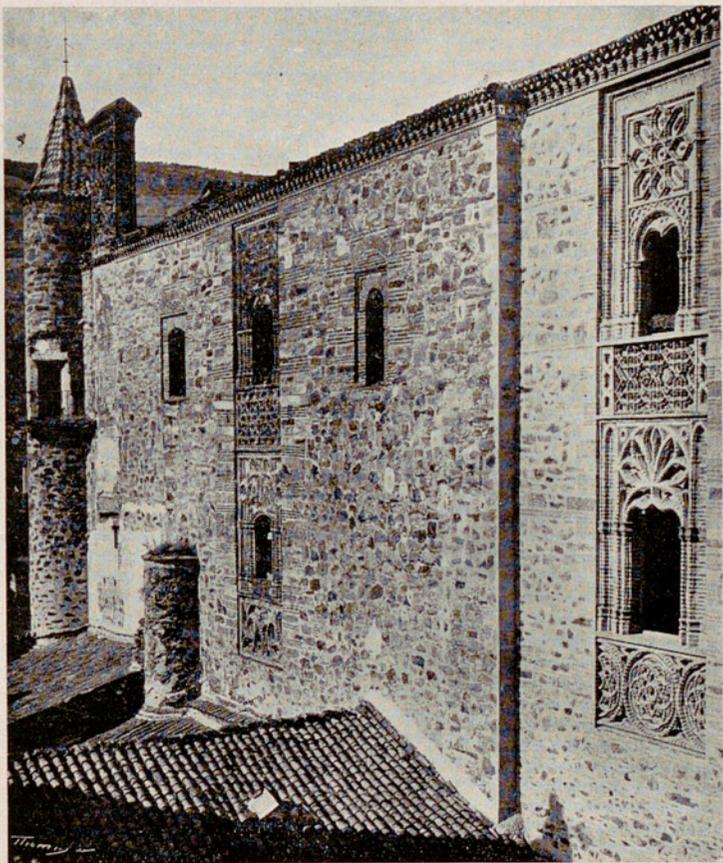
co en la arquitectura española, muestra con verdadero lujo las filigranas de la combinación gótico-arabesca, tradicional y propia del Monasterio de Guadalupe.

RUINAS Y RESTAURACION

Maltrecho y ruinoso se encuentra hoy el Monasterio de Guadalupe; casi un siglo de abandono, y aún de verdadera destrucción, han dejado profundas huellas en tan vasto edificio: no ha sido el mejor parado el claustro gótico, que estaba a punto de desaparecer, derrumbado por la incuria del tiempo y de los hombres, pero, tampoco ha sido la parte más castigada. Todo el edificio que hay, desde el ala del Norte del claustro mudéjar hasta la del Sur del gótico, está en completa y desconsoladora ruina; el ala de las cinco capillas, las magníficas y estupendas "necesarias", obra costosísima del siglo XV (cuatro mil doblas dió Don Juan de Sotomayor para esta obra) y los salones de la antigua enfermería, refectorio de la misma, cocinas, etc... no conservan nada más que restos de sus antiguos muros y bóvedas, y en algunas partes hasta éstos han desaparecido (1).

¿La restauración?...—No debemos esperarla más que de la Providencia y del patriotismo de los buenos españoles. ¡Una Comunidad religiosa acumuló en este desierto maravillas sin cuento de riqueza y de arte, que la mano desamortizadora del Estado destruyó para la riqueza y el arte "nacionales"! Hoy otra Comunidad religiosa, no de Jerónimos sino de pobres Franciscanos, traída aquí como aquélla, por la Providencia divina, puestas sus esperanzas únicamente

(1) Hoy estas ruinas se hallan en parte restauradas gracias a la generosidad de nuestros bienhechores y al celo de la Comunidad Franciscana que hoy habita en esta Santa Casa.



MURO Y VENTANALES MUDÉJARES, REEDIFICADOS
EN LA ENFERMERÍA

en la "Bendita Señora" cuyo es el Monasterio, ha comenzado con gran ardor y verdadera inteligencia la gigantesca empresa de la conservación y restauración del grandioso Monasterio de Guadalupe.

PABELLON DE LA LIBRERIA Y SALA CAPITULAR

En el ángulo sudoeste de la Iglesia se halla el altísimo pabellón de la famosa Librería y Sala Capitular, cuyos ángulos están guarnecidos por robustos fortines o cubos coronados, como los de la "Botica", de gallardos chapiteles y azulejos policromados.

De estilo gótico, elegantísimo, son las dos grandiosas salas del Capítulo y de la Librería; de más elevadas bóvedas la última por estar colocada en el piso superior. Ambas estuvieron adornadas de bellísimas pinturas y follajes al fresco, del siglo XV; pero, hoy solamente se conservan las de la Sala Capitular, y éstas en sus muros y asientos muy maltratadas; sirve desde hace muchos años de salón de baile, teatro, cine, etc.!!

De la Librería... no quedan más que las paredes ennegrecidas por el incendio de su estantería ocurrido cuando servía también de salón de baile...

En el año de 1458 el Ilmo. P. Gonzalo de Illescas, a la sazón Obispo de Córdoba, hacía una manda de "ciento setenta y dos mil maravedís", para ayudar a construir la Librería, Sala del Capítulo, etc... la cual no quedó terminada hasta el gobierno del Padre Fr. Juan de Guadalupe, el Viejo, de 1469 a 1475.

LA IGLESIA NUEVA

En la parte más oriental de los edificios del Monasterio, se encuentra el malogrado edificio de la Iglesia Nueva, de

estilo greco-romano que, a expensas del Sr. Duque de Veragua, y para ayuda de Parroquia, construyó el Monasterio por los años de 1730 a 1735. Es iglesia bastante capaz, de ciento cuarenta pies de largo por setenta y cinco de ancho, según la escritura de su fundación, de tres naves y hermosísimo crucero con esbelta cúpula en su centro; obra bien concebida y ejecutada por D. Manuel de Lara y Churiguera.

Cincuenta y tres mil ducados gastó el Duque de Veragua en su construcción y ornato de altares, renunciando luego generosamente todos los derechos de patronato, etcétera... en la Comunidad.

Muy pronto quedó abandonada esta hermosa iglesia después de la exclaustación; y en su abandono, presto llegó también su entero despojo y ruina. Por más de medio siglo resistieron sus fortísimos muros y bóvedas todas las inclemencias del tiempo e injurias de los hombres. Hoy, la Comunidad de PP. Franciscanos ha salvado también este edificio de su completa ruina, tejándolo de nuevo.

EL COLEGIO

Intacto, aunque muy deteriorado, se encuentra el antiguo Colegio-Seminario, propiedad hoy del Excelentísimo señor Marqués de la Romana; precioso ejemplar también del arte mudéjar en sus claustros, techos y portadas. Fundado por el P. Juan de Azpeitia por los años de 1509 a 1512, servía para la enseñanza de la "Gramática y canto", y en él ingresaban sólo aquellos que ganaban las becas en él establecidas por la Comunidad, amén de otros muchos externos, etc. Han salido de sus aulas varones tan esclarecidos como el cardenal de Loaisa, Arzobispo de Sevilla y Presi-

dente del Consejo de Indias en tiempos de Carlos V; los licenciados Gregorio López, del Consejo de su Majestad, Pablo de Laguna, Presidente del de Indias y otros muchos que han ilustrado a la Iglesia, al foro y a la Medicina.

De este célebre Colegio consérvase en el Archivo Histórico Nacional el dibujo original en papel con este título: "Trazas del Colegio de los Estudiantes, el qual se acabó en el año del Señor de MDXVI años."

LOS HOSPITALES

Desde los principios del Santuario se atendió en Guadalupe al cuidado de los peregrinos pobres y enfermos, que en gran número venían a Guadalupe a implorar la salud, por mediación de la Santísima Virgen.

Sobre lo que en esto habían hecho los priores seculares, el P. Yáñez, primero de los Jerónimos, edificó el amplio y grandioso hospital de los hombres con hermosa capilla dedicada a San Juan Bautista, suntuosos patios y hermosas salas, etc... los cuales hoy sólo podemos admirar por las venerables ruinas que de ellos nos han quedado.

Semejante al hospital de los hombres, si bien menos suntuoso, a mediados del siglo XV se edificó otro parecido para las mujeres, que hoy es de propiedad particular.

En estos hospitales, antes que en parte alguna y por Indulto Apostólico, se practicó por primera vez la anatomía del cuerpo humano, y en ellos y sus cátedras florecieron, como dice el Dr. Pérez Jiménez, los ilustres médicos, Juan de Guadalupe y Alonso Fernández de Guadalupe, nombrados por los Reyes Católicos individuos del Protomedicato, el Dr. Vicente Yerto... el eminente cirujano Francisco Arceo, el Dr. Moreno, protomédico de Felipe II, el Dr. Ceva-

llos; los notables operadores, Fr. Diego de Córdoba y Fray Juan de Mondragón... el Dr. Juan del Aguila, Benito Bustamante Paz, Comentador de Hipócrates y catedrático en el Colegio de San Clemente de Bolonia... Pedro Cachapero, de Arévalo, Pedro Gago Vadillo, Diego Antonio Robledo y Agustín Francisco Tornez y Segarra, todos famosísimos en la Medicina española y algunos en la mundial, como Arceo, que estudió primero y ejerció luego en Guadalupe.

HOSPEDERIA REAL

La hospedería real que con tanto gusto y suntuosidad había preparado el P. Fr. Nuño de Arévalo, por los años de 1487-91 para los Reyes Católicos, verdadero palacio real, cuya magnificencia no se cansan de ponderar los historiadores de Guadalupe, y que a tantos reyes recibiera bajo sus techos, ha desaparecido por completo, no quedando de su antiguo esplendor ni aún ruinas venerables que nos indiquen lugar de tanta grandeza; todo ello en poco más de medio siglo, pues viven muchos que la conocieron. ¡Un montera de Guadalupe decretó su ruina en 1856!

En el ángulo que forma el pabellón de la Librería con el frontispicio de la Iglesia y ala del refectorio al Poniente, se hallaba situado este palacio de los Reyes de España; hoy todo este terreno está ocupado por casas de aspecto ordinario y la mayor parte de su área no es sino corrales o huertos particulares.

Había sido edificado este palacio por los planos y bajo la inmediata dirección del famoso arquitecto de San Juan de los Reyes de Toledo, Juan Guas, cuyas condiciones, tanto para la obra de albañilería como para las de carpintería y entallado, que fueron hechas por el maestro entallador de

Toledo, Miguel Sánchez de Córdoba, aun se conservan originales y firmadas en el Archivo Histórico Nacional de Madrid.

Hospedería de nobles.—Otra hospedería o palacio se conserva frente a la antigua casa rectoral, hoy propiedad de los Marqueses del Riscal, en el que solía hospedar la Comunidad a las personas nobles que venían en peregrinación al Santuario y que llamaban "Hospedería de nobles".

Por este palacio de amplias y hermosas habitaciones ha pasado la grandeza española de varios siglos.

El P. Pedro de Vidania edificó los graciosos claustros del patio que tanto le alegra (1498-501).

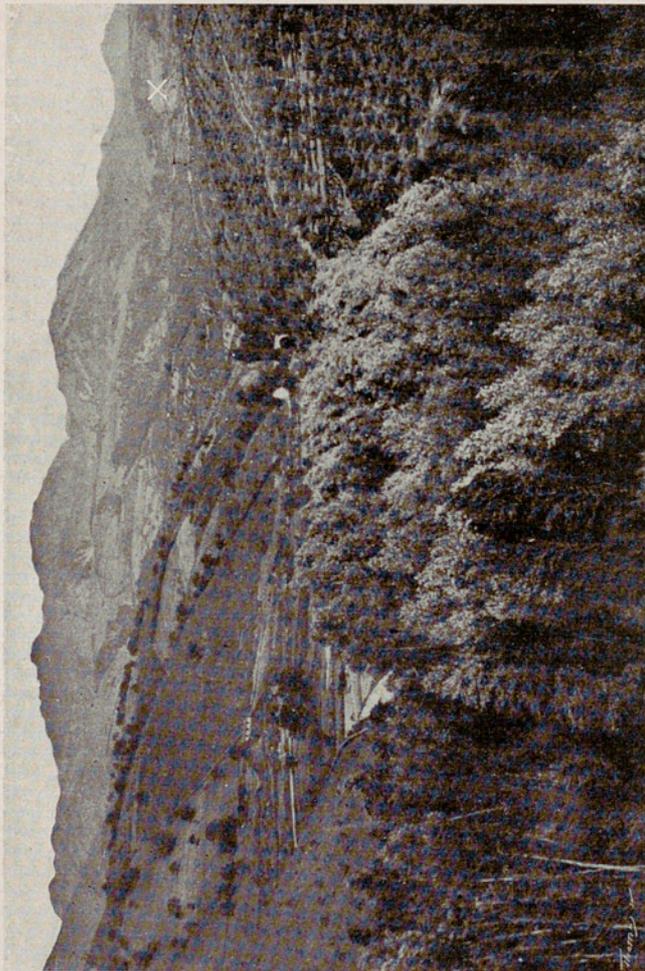
Desde el siglo XVII se estableció en este palacio el colegio de música o infantiles, en número de unos 30, para la capilla de música del Monasterio, estudiando además gramática y otras asignaturas.

OFICINAS Y DEPENDENCIAS DEL MONASTERIO

Muchos restos se conservan aún de las innumerables oficinas del Monasterio, que se pueden más o menos visitar; sea la primera, la Mayordomía y el Arca, hoy propiedad particular, adosada a la Portería del Monasterio y a la Sala Capitular, las cuales fueron hechas juntamente con la portería por el P. Fr. Juan de Guadalupe, el Viejo, por los años de 1469 a 1475; el magnífico almudí de los Frailes, que todavía se conserva dentro de lo que llamaron "Corral de las gallinas"; los molinos del aceite, y allí mismo los restos de la antigua acemilería, carnicería, etc... porque de otras muchas, como la tejeduría, pergaminería, pellejería, cabestrería, cerería, espartería, etc., etc..., ni restos quedan que puedan indicarnos, dónde estuvieron colocadas.

ALREDEDORES DE GUADALUPE

Defendidos estos lugares de los vientos fríos por el vasto semicírculo que forman las alegres Altamiras y majestuosas Villuercas, resultan tan amenos y feraces, que ofrecen a los ojos del visitante uno de los panoramas más bellos y variados de España, cuya descripción, que todavía hoy con muy poca diferencia se ajusta a la realidad, hizo con su galana pluma el Padre Gabriel de Talavera, Prior que fué de este Monasterio en el siglo XVI, y es como sigue: "...Fuera de las frutas varias y altos árboles, que juntando unas con otras las ramas, y dándose abrazos amorosos, parece se convidan con sus frutos, hay algunos tan soberbios y pujantes, que es cosa maravillosa su alteza a la vista, de mucha defensa a los caminantes su sombra, y a los poderosos edificios muy acomodada su grandeza. Aquí se hallan los olorosos membrillos, los duraznos, los granados, las higueras, los perales y las copiosas olivas; aquí los manzanos hermosos, las ciruelas, los morales, y asimismo victoriosos laureles y palmas triunfadoras, grandes castaños, altos cipreses, fuertes encinas, crecidos robles, gruesos loros, verdes alisos y altísimos álamos, donde trepando las parras los hermocean con sus frutos y frescas hojas y ellos los sustentan con su firmeza. También se crían y fertilizan en este suelo muchos naranjos, cidros, limones, gamboas, camueas, melocotones, albérchigos, avellanos, quexigos, nogales y otros sin cuento, de quien se asen y prenden las yedras ambiciosas. Pasando en silencio gran multitud de otros árboles y plantas y algunas matas de menor cuantía, que la vecindad del agua produce y engendra, con otros mil géneros de hierbas medicinales y oloríferas flores que adornan

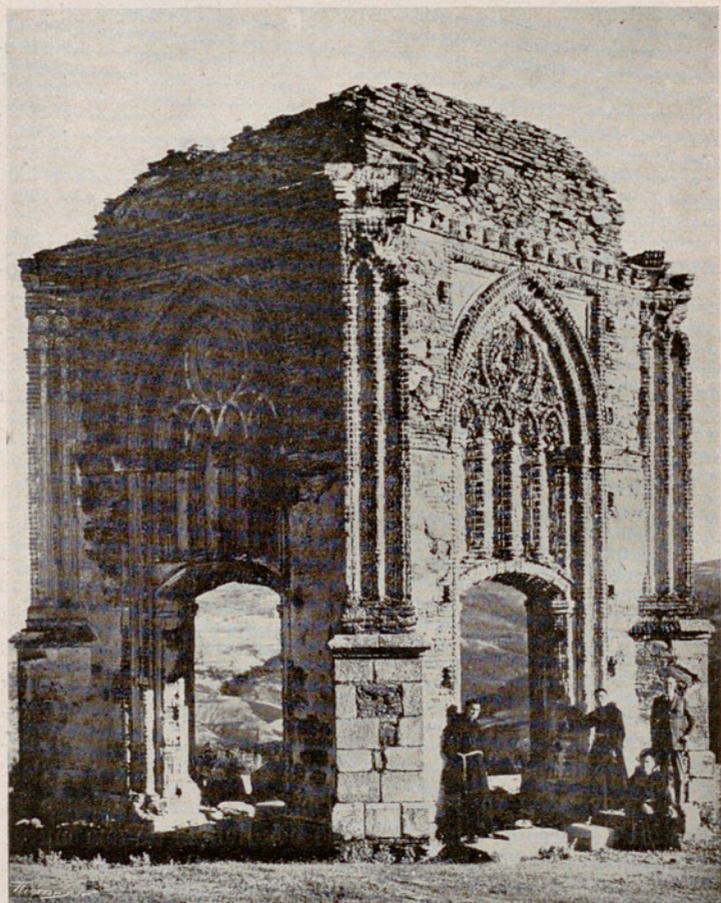


VALLE DEL GUADALUPEJO (* A LA IZQUIERDA ASOMA GUADALUPE)

y enriquecen el suelo de esta fresca y amenísima ribera y apacientan con su alegre vista los ojos y el corazón.”

Giras y excursiones.—Tan espléndida y variada frondosidad, repartida graciosamente entre alegres montecillos, pintorescas explanadas, amenos valles y risueñas florestas, fué aprovechada por los monjes, para crear centros industriales muy diversos, y también para edificar en los sitios más deliciosos devotas ermitas y granjas de recreo, cuyo fin primario fué ofrecer a los Reyes en sus visitas a este Monasterio, entonces frecuentísimas y duraderas, mansiones de quietud y de solaz, así como de recreo, acomodadas para pasar en ellas deliciosamente lo más duro de las diversas estaciones del año, a las cuales también llevaban a los Padres más venerables y delicados, donde descansaban tranquilamente de las tareas de sus ministerios y recobraban las fuerzas perdidas en los rudos trabajos de la vida.

El Humilladero.—Llámase así una deteriorada ermita gótica, mandada construir por el primer Prior de los monjes en los primeros años del siglo XV, para perpetuar la memoria de los estupendos milagros, que con los esclavos obraba la Santísima Virgen de Guadalupe, la que, según la tradición escrita desde muy antiguo en la Casa, sacábalos de las mazmorras de Argel y Berbería, trasladándolos prodigiosamente a este lugar, donde rotas ya sus cadenas, veneraban de momento a la Santísima Imagen y seguían luego en devotas peregrinaciones hasta el Santuario, que desde allí por primera vez se divisa, para dar gracias a la celestial Señora, dejando después pendientes de sus muros las cadenas de su esclavitud. Váse a esta célebre ermita, siguiendo el “camino del agua” que parte del pueblo, rodeando las alegres laderas del cerro de las Altamiras; y hállase situada entre éste y las imponentes Villuercas, desde cuyo punto descúbrese toda la belleza del grandioso pa-



EL HUMILLADERO

norama, con que tan espléndidamente dotó la naturaleza a los términos de Guadalupe (1).

En este punto, era costumbre devota que se apeasen de sus cabalgaduras, según refiere la tradición constante, los peregrinos y romeros que venían de Castilla a venerar la Santísima Imagen, y por eso quedóle el nombre de camino antiguo de Madrid.

El Arca del agua.—Por el mismo camino que desde el Monasterio nos lleva al Humilladero y prosiguiéndolo después por Miramontes hasta el fin, llégase al “Arca del agua”, situada en las laderas de la primera Villuerca. Ésta una obra monumental de fontanería, para dotar al Monasterio con sus dependencias y al pueblo con sus huertos de abundantísima agua. Para ello fué necesario horadar las pétreas entrañas de aquella sierra, construir numerosos túneles y galerías en busca de los riquísimos veneros ocultos, conducirlos a depósitos o arcas, para desde allí, perforando y traspasando después las entrañas del cerro de Miramontes, llevar en gran abundancia tan necesario y precioso líquido a más de cinco kilómetros hasta la Puebla y el Monasterio.

Esta empresa colosal, una de las obras hidráulicas más importantes de los siglos medioevales, fué realizada por el segundo Prior secular, Toribio Fernández de Mena, a mediados del siglo XIV, por los años de 1350, gastándose en ella más de 30.000 doblas de oro.

La obra de Fontanería de Guadalupe fué una de las cosas que más admiró en Castilla el barón de Romisthal, cuñado del Rey de Bohemia, cuando visitó a España por los años de 1465. En tiempo de los Jerónimos se amplió y perfec-

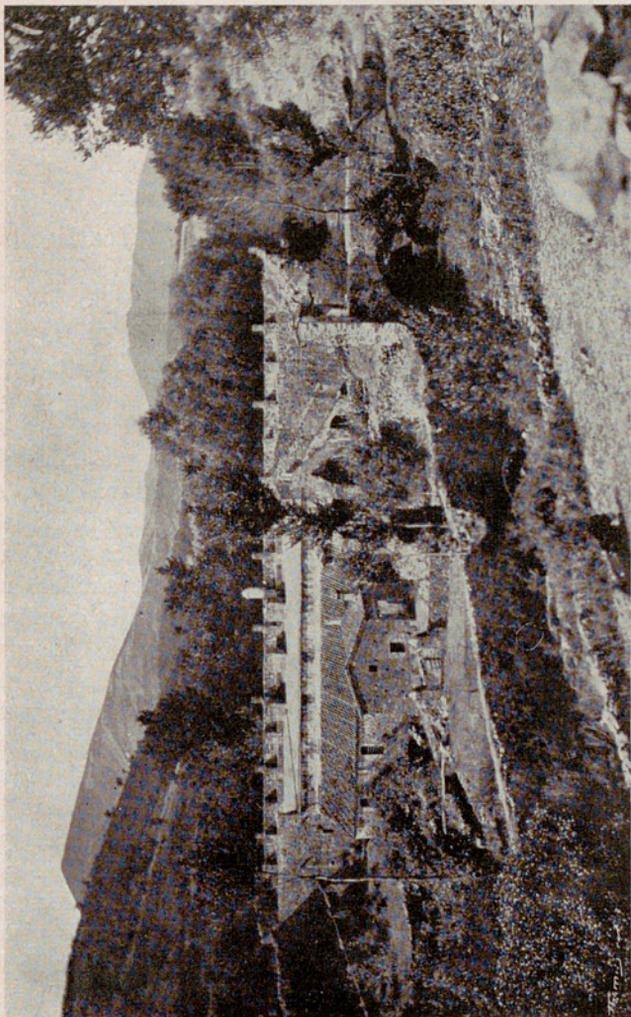
(1) Hoy puede hacerse esta excursión en automóvil y aun prolongarla por entre los frondosísimos castañares y añosos robledales del Dehesón, por la nueva carretera que de Guadalupe va a Navalморal de la Mata.

cionó esta obra por el gran maestro Alonso de Placencia, a principios del siglo XVI, gastándose de nuevo importantes sumas de dinero.

El estanque y sus molinos.—Otro de los lugares más deliciosos, dignos de visitarse, es el Estanque y sus molinos. Encuéntrense a unos cuatro kilómetros al Sur de Guadalupe, siguiendo la carretera que de aquí parte paralela al curso del pintoresco Guadalupejo. Consiste esta magnífica obra, cinco veces secular, en un potentísimo muro, que, atravesando todo un valle, une dos sierras, conteniendo el ímpetu del río, formando con su dique una alta y espaciosa presa, rodeada de vistosos y variados árboles, donde tenían abundante pesca para el consumo de la Casa y del pueblo. En el interior del citado muro y bajo consistentes bóvedas construyeron un molino para cuatro piedras, una de ellas para sal, que no existe hoy; entre éstas había una que molía más de doce fanegas por hora. "...De esta verdad fué testigo el Catholico Rey Filipo segundo, haciendo la experiencia en su presencia con una Relox de arena el año 1570 y se halló que molía aun más de las doce fanegas" (1). Fué construído bajo el régimen del tereer Prior de los Jerónimos, Fr. Gonzalo de Ocaña, en el primer cuarto del siglo XV. Presenta su vista tan espléndido y bellísimo panorama, que nada tiene que envidiar a los mejores de otras partes, como puede verse por la fotografía.

Márgenes del Guadalupejo.—Partiendo del "Estanque", por la misma carretera que lleva a Guadalupe, gózase de un delicioso paseo por las orillas del Guadalupejo, contemplando lo cristalino de sus juguetonas y caprichosas corrientes, el agradable murmullo de sus aguas entre la frondosidad de sus corpulentos y numerosos álamos, de los embalsamados eucaliptos y otra variedad de árboles silvestres y fru-

(1) R. P. Fr. Pablo de Alhobera, y otros escritores antiguos de la Casa.



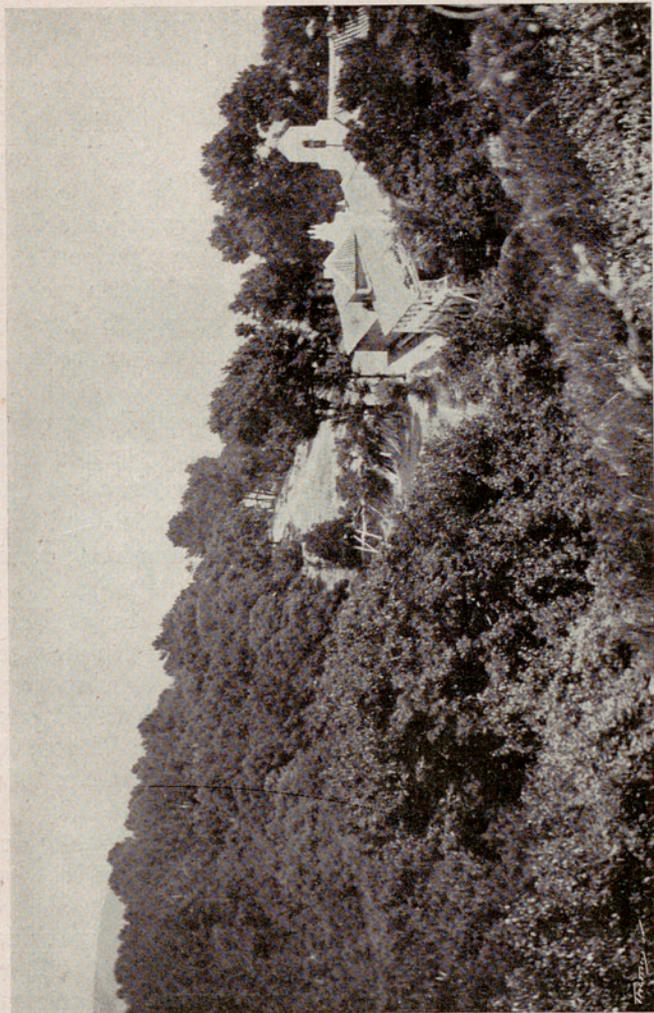
PRESA Y MOLINOS DEL "ESTANQUE"

tales. De trecho en trecho nótanse ruinas y restos de antiguas construcciones, de las cuales, unas fueron puentes, otras molinos, tenerías, batanes, hornos de cal y ladrillos, curtiderías, martinetes para trabajar el cobre, herrerías, sierras de madera movidas por agua y otras fábricas necesarias y útiles, admirablemente montadas, como pudieran desearse en las más grandes ciudades, de manera que hacían de Guadalupe un centro cultísimo de todos los adelantos conocidos en los diversos siglos, tanto para las necesidades y conveniencias de la vida, como para la perfección de las artes. De todo lo cual sólo queda en pie alguno que otro batán y el célebre martinete, convertidos hoy todos en molinos totalmente desfigurados.

Valdegracia y Huerta Nueva.—Dejando la carretera de Guadalupe, y siguiendo la cuenca del mismo río en dirección a su nacimiento, tómase otro camino paralelo a su curso ascendente que guía a Valdegracia y Huerta Nueva, lugares deliciosísimos para veraneo, constituídos por amenos valles, cubiertos de seculares castaños, magníficos robleales e infinidad de copudos árboles frutales y silvestres, donde no penetran los rayos del sol; llenos de innumerables fuentes y ricos manantiales de fresquísimas y medicinales aguas, sembrados por doquier de antiguas y derruidas glorietas que recuerdan hechos memorables; sitios, en fin, tan recreativos y amenos, como será difícil encontrarlos para pasar el rigor de las estaciones veraniegas.

La Granja de Mirabel.—Entre todas las excursiones que el "turista" puede hacer en Guadalupe, la principal por lo agradable y por la amenidad de los lugares que hay que atravesar, y sobre todo, por las sorprendentes vistas que desde allí se gozan, es indudablemente la de "Mirabel".

En la pequeña plataforma de un pintoresco collado que se levanta entre dos valles, llamados de "Valdegracia" el



LA GRANJA DE MIRABEL Y SUS BOSQUES

uno por su amenidad y hermosura, y del "Infierno" el otro, por lo profundo, retorcido y áspero e impenetrable bosque que lo cubre, está situado el hermoso palacio de Mirabel, reedificado por Fr. Nuño de Arévalo, hacia el año de 1486, para descanso y solaz de los Reyes Católicos, que de él tomaron posesión, cuando, después de la toma de Granada, vinieron a Guadalupe para dar gracias a Dios por hecho tan memorable y descansar de sus fatigas. Hoy este palacio ha sido cuidadosamente restaurado por el Excmo. Sr. Marqués de la Romana, en cuyo coto tiene un hermoso cazadero, donde abunda la caza mayor, rodeado de hermosos bosques de castaños y robledales.

La parte más saliente de este bellissimo collado, es conocida por el nombre del "ventidero", dominada por una cruz, colocada allí en el siglo XVIII por los monjes, sobre una columna de granito del país en pedestal también de piedra, desde cuyo lugar se admira un grandioso panorama; dominiéndose las Altamiras en cuyas laderas asiéntanse las casas del pueblo sobre los escalones que forman las huertas que lo rodean, sembradas de toda clase de árboles frutales, ceñidas por la preciosa carretera cubierta de arbolado que en forma serpeante lo adorna, alzándose en el medio, cual soberbio gigante, el grandioso Monasterio de la Virgen. Al O. la inmensa mole de las majestuosas Villuercas con toda su silvestre fiereza, con toda su bravía grandiosidad.

Partiendo de Mirabel y subiendo a la cúspide que lo domina, a unos dos kilómetros, puede visitarse, entre los bosques de seculares castaños que lo rodean, el más célebre entre todos, llamado "el abuelo" por su gran longevidad y extraordinaria corpulencia, cuyo hueco tronco, es albergue de los pastores y asilo de los peregrinos, pues caben dentro del mismo fácilmente diez y seis personas.

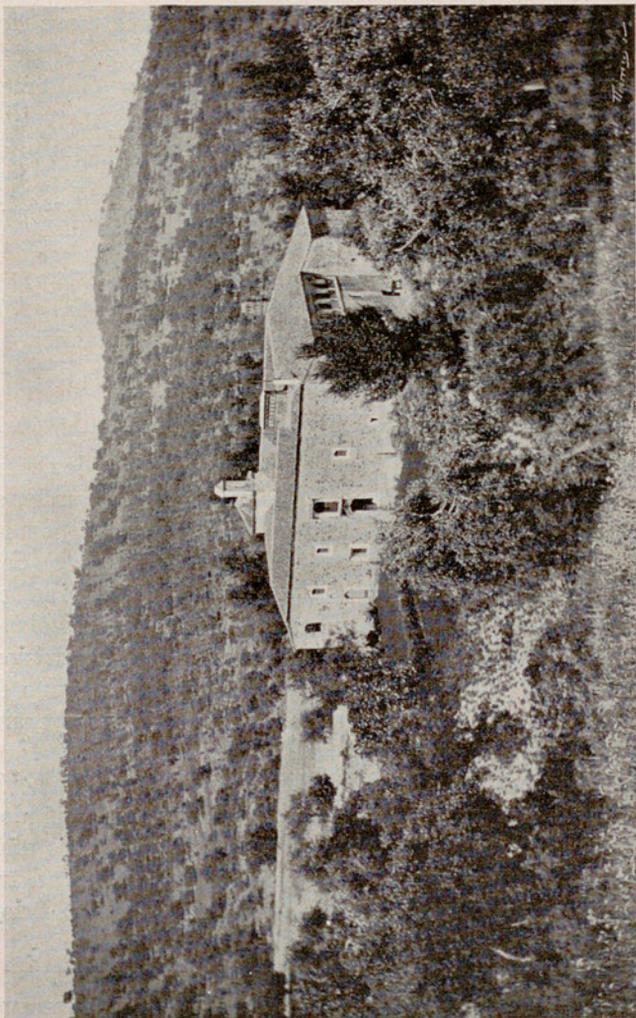
Un corto paseo más y puede el turista recrearse con la bellísima perspectiva del delicioso valle del río Ruecas, que como el Guadalupe, nace de las fecundas Villuercas, y es sumamente encantador.

En su capilla se conservan todavía algunos cuadros de mérito. Es célebre el devotísimo Cristo de Mirabel, al que todos los pueblos circunvecinos profesan extraordinaria devoción, cuya fiesta, que se celebra el día de la Cruz de Mayo, constituye una numerosa romería de todos estos pueblos, en la que se dice misa solemne de campaña en la espaciosa esplanada de Mirabel, resultando muy típica del país y muy hermosa, una función religiosa al aire libre en aquellas agrestes alturas.

La Granja de Valdefuentes.—Al sudeste de Guadalupe y como a una legua de distancia, resguardada de los vientos del norte y poniente, en amplio y amenísimo valle, se encuentra la “Granja o Palacio de Valdefuentes” por las muchas de riquísimas aguas que allí por doquiera se descubren. Es casa muy hermosa y de mucha antigüedad, en la que el turista recibirá muy gratas impresiones, no menos que el artista, admirando el delicado y elegantísimo artesonado mudéjar de su capilla, juntamente con uno de los ejemplares más hermosos de la cerámica talaverana del siglo XVIII en el frontal de su mesa de altar.

A fines del siglo XIV el P. Yáñez recibió por donación este palacio con su capilla, rodeado de hermosos viñedos, que luego él reformó bastante, y más tarde, por los años de 1551 a 1554, por acuerdo unánime de la Comunidad fué reedificado, para ofrecérselo al Rey Felipe II, siendo Prior, el P. Fr. Juan de San Fulgencio.

Aquí Enrique “el Doliente” poco antes de su muerte, acaecida el año de 1406, se retiró con el P. Yáñez durante ocho días, comunicando con él negocios del reino y de su



LA GRANJA DE VALDEFUENTES

alma. También D. Juan II, cuando vino con el príncipe D. Enrique, su hijo, y la reina D.^a María de Aragón, a Guadalupe, durante el gobierno del Vble. P. Cabañuelas, pasaron algunos días en esta hermosa quinta.

Felipe II, después de haber estado en ella muchas veces, nos refieren los historiadores de la Casa que, pasando en el año 1580 para Badajoz camino de Lisboa, al salir de Guadalupe donde había pasado la Semana Santa, durmió aquí la primera jornada con toda su corte; y entre los ilustres personajes que entonces honraron este palacio, son dignos de especial mención, la Reina D.^a Ana de Austria, el Príncipe D. Diego, las Infantas D.^a Isabel Clara Eugenia y Doña Catalina y el Emmo. Sr. y Príncipe Cardenal, D. Alberto, hermano de la Reina.

Hoy este palacio es de propiedad particular y también su propietario, el Sr. Plaza, lo ha restaurado con diligencia.

EL VIAJE A GUADALUPE

Desde Madrid.—EN AUTOMÓVIL puede hacerse el recorrido en 6 ó 7 horas, lo más, tomando la carretera de Extremadura por Talavera de la Reina hasta Oropesa, donde se deja la general y se toma la del Puerto de San Vicente, término de la Provincia de Toledo, gozándose en el camino de la vista del soberbio castillo de Oropesa; el célebre Puente del Arzobispo Tenorio, sobre el Tajo, que da nombre a la villa de Puente del Arzobispo, siguiendo la carretera por el Puerto de San Vicente, desde el cual se admira y se pasa el imponente y bellissimo panorama de los Guadarranques, después la villa de Alía y últimamente Guadalupe. Desde Talavera hay otra carretera que, pasando por los pueblos de La Nava de Ricomalillo, Belvis de la Jara, el Campillo, etcétera, enlaza en el Puerto de San Vicente con la de Oropesa a Guadalupe.

POR FERROCARRIL, tómate desde la Capital de España la línea férrea de M. C. P. hasta la estación de Oropesa, donde se deja el tren para tomar el automóvil-correo, diario, de Oropesa a Guadalupe, en el que se hace el viaje con toda comodidad y rapidez, por el itinerario Oropesa-Puente del Arzobispo-Puerto de San Vicente-Alía y Guadalupe.

En la estación de Oropesa hay un buen hotel y algunas posadas.

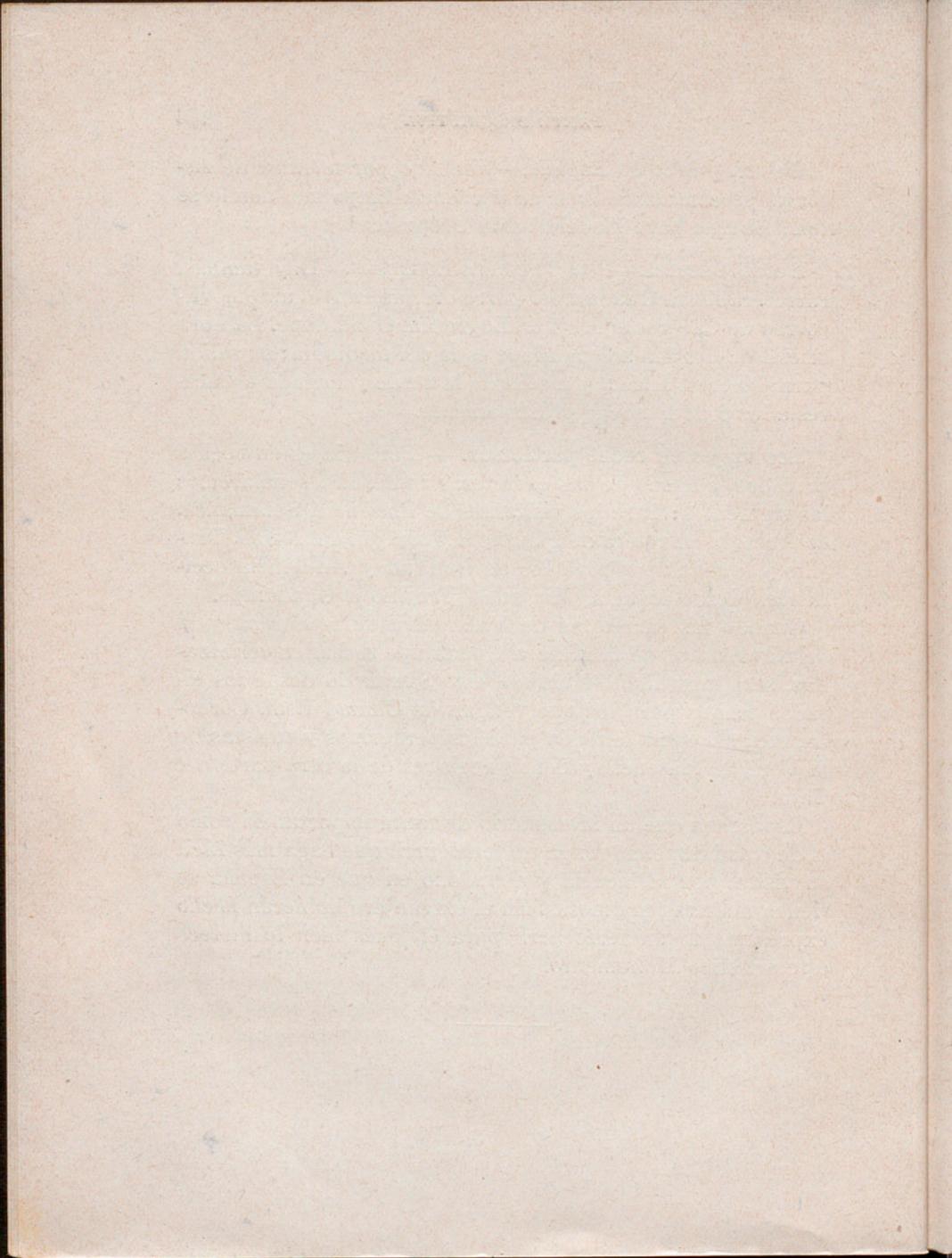
Del N. y NO. de España.—Viniendo por la línea de Astorga, se cambia de tren en Plasencia-Empalme, donde se toma el tren para Madrid hasta Oropesa.

Desde Cáceres.—POR TRUJILLO-LOGROSÁN.—Hay también carretera hasta Guadalupe. Corre diariamente el automóvil-correo de Cáceres a Trujillo, Logrosán, Guadalupe. La hora oficial de llegada a Guadalupe es la del mediodía; su salida para Cáceres, a las 2 y media de la tarde y llegada a Cáceres a las 8 de la noche próximamente.

Los viajes en coche particular. — Para viajes en coches privados, además de las carreteras indicadas, señalaremos las siguientes: Para los visitantes de Plasencia, Salamanca, etcétera, la carretera de Plasencia, Torrejón del Rubio, Trujillo y Guadalupe; para los de Badajoz y Andalucía occidental, desde Mérida, Miajadas, Trujillo a Guadalupe.

Cuando las carreteras de Villanueva de la Serena y la de Navalmoral de la Mata a Guadalupe se hallen terminadas, será muy fácil el viaje a este Santuario desde los citados puntos para los que vengan de Ciudad Real, Córdoba, etc., así como también para los peregrinos y turistas de la Vera de Plasencia y demás regiones de la otra parte del Tajo.

Es lástima que un Monasterio de tanta importancia como el de Guadalupe, no tenga un ferrocarril que haga más fácil su visita, por la incuria y abandono en que en España se tienen nuestras grandezas. En el extranjero hubieran hecho expresamente un ferrocarril para él, pues bien lo merece este artístico Monumento.



ÍNDICE DEL TEXTO

	Páginas
Al lector	5

PARTE HISTORICA

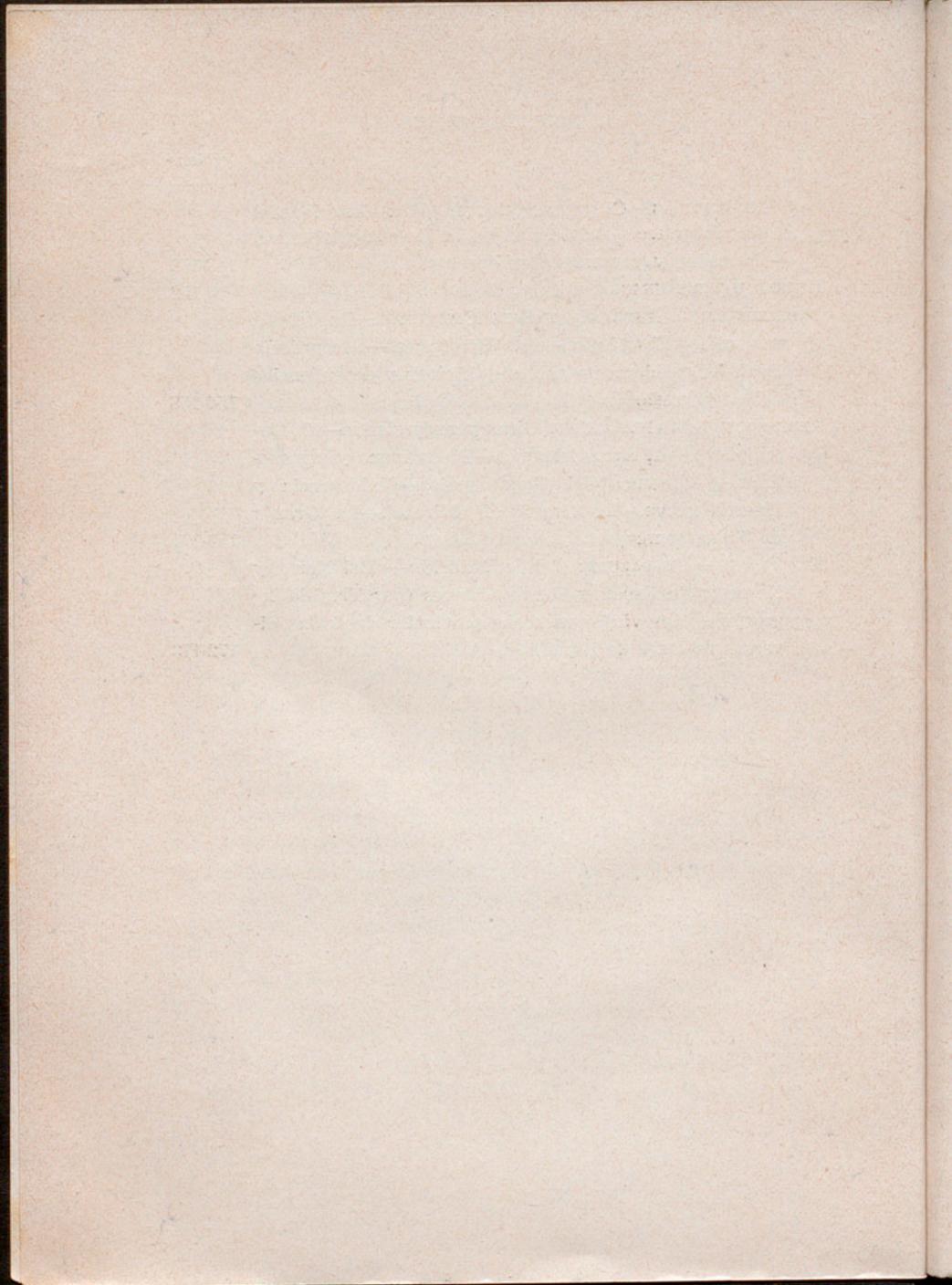
ORIGEN DEL SANTUARIO DE SANTA MARÍA DE GUADALUPE Y SU PRIORATO SECULAR.—Hallazgo de la Imagen.—Ermita primitiva.—Celebridad de la Imagen.—Alfonso XI.— La batalla del Salado.—Después de la batalla.—Prio- rato y patronato de Alfonso XI.—Primer Prior: Don Pedro Barroso.—Segundo Prior: Don Toribio Fernán- dez de Mena.—Tercer Prior: Don Diego Fernández.— Cuarto Prior: El Ilmo. Don Juan Serrano.....	9-22
ORIGEN DEL MONASTERIO.—Primer Prior: Fray Fernando Yáñez.—Advertencia a la primera parte.....	23-25

PARTE DESCRIPTIVA

VISTA GENERAL DEL MONASTERIO.—Vista desde “La Pajare- ra”.—Fachada del poniente desde la “Acemilería”.— Vista norte del Monasterio.—Vista desde Oriente.—Fa- chada principal	27-36
---	-------

	Páginas
EL TEMPLO.—Puertas de bronce.—La Capilla de Santa Ana. —El "Lavatorium".—Ascenso a la Iglesia	38-44
VISTA INTERIOR DE LA IGLESIA.—Las verjas.—Traslación y adiciones.—La Capilla Mayor.—Oratorios y sepulcros reales.—El retablo.—Los diversos proyectos del reta- blo.—Lienzos de Cagés y de Carducci.—El Escritorio de Felipe II (Sagrario).—El antecoro	46-68
EL CORO.—La sillería.—El facistol.—Los libros corales ...	68-80
ANTESACRISTÍA.—Lienzos de Carreño	80-82
LA SACRISTÍA.—Los cuadros de Zurbarán	82-90
LA CAPILLA DE SAN JERÓNIMO	90-94
CAPILLA DE SAN JUANITO.—El tríptico.—Tejidos y broca- dos.—El terno del "Tanto monta".—Casulla encarna- da.—Terno de la Emperatriz.—Bordados: Capa del si- glo XVIII.—Capa "rica".—Imaginería: Casulla de los Reyes Católicos.—Casulla del Condestable	94-102
CAPILLA DE SANTA CATALINA.—Sepulcros reales	102-105
EL RELICARIO.—Arqueta de los esmaltes.—Frontales: El del Rey Don Enrique.—El de la Pasión.—El "rico"	105-114
EL CAMARÍN.—Maestro del Camarín.—Lienzos de Jordán.— Capillita de San Joaquín y Santa Ana.—El trono de la Virgen	114-122
LA SANTÍSIMA VIRGEN.—El Niño	122-124
EL JOYEL.—El guarda-joyas.—El "Trapo viejo".—Las ha- zalejas y escudos.—El terno "rico".—Los vestidos de la Virgen: El de la Comunidad.—El de la Infanta.—El "rico" de la Comunidad	125-136
PANTEÓN REAL	136-138
CAPILLA DE SAN GREGORIO	138
EL MONASTERIO.—Claustro mudéjar.—Sepulcro del Ilmo. P. Illescas.—Antiguo refectorio de los Jerónimos.—Glo- rieta del "Lavatorium".—El Templete.—Escalera prin- cipal.—Capilla de San Martín	139-148

LAS ENFERMERÍAS.—Claustro gótico-mudéjar.—Interior del Claustro gótico.—Edificación de la Enfermería nueva.—Portadas y ventanas mudéjares	148-152
RUINAS Y RESTAURACIÓN	152
PABELLÓN DE LA LIBRERÍA Y SALA CAPITULAR.—La Iglesia "nueva".—El Colegio.—Los Hospitales.—Hospedería Real.—Hospedería de nobles.—Oficinas y dependencias del Monasterio	154-158
ALREDEDORES DE GUADALUPE: Giras y excursiones.—El Humilladero.—El Arca del agua.—El estanque y sus molinos.—Márgenes del Guadalupejo.—Valdegracia y Huerta nueva.—La Granja de Mirabel.—La Granja de Valdefuentes	159-171
EL VIAJE A GUADALUPE: Desde Madrid.—Del Norte y Noroeste de España.—Desde Cáceres (por Trujillo-Logrosán).—Los viajes en coche particular desde las diversas regiones de España	172-173

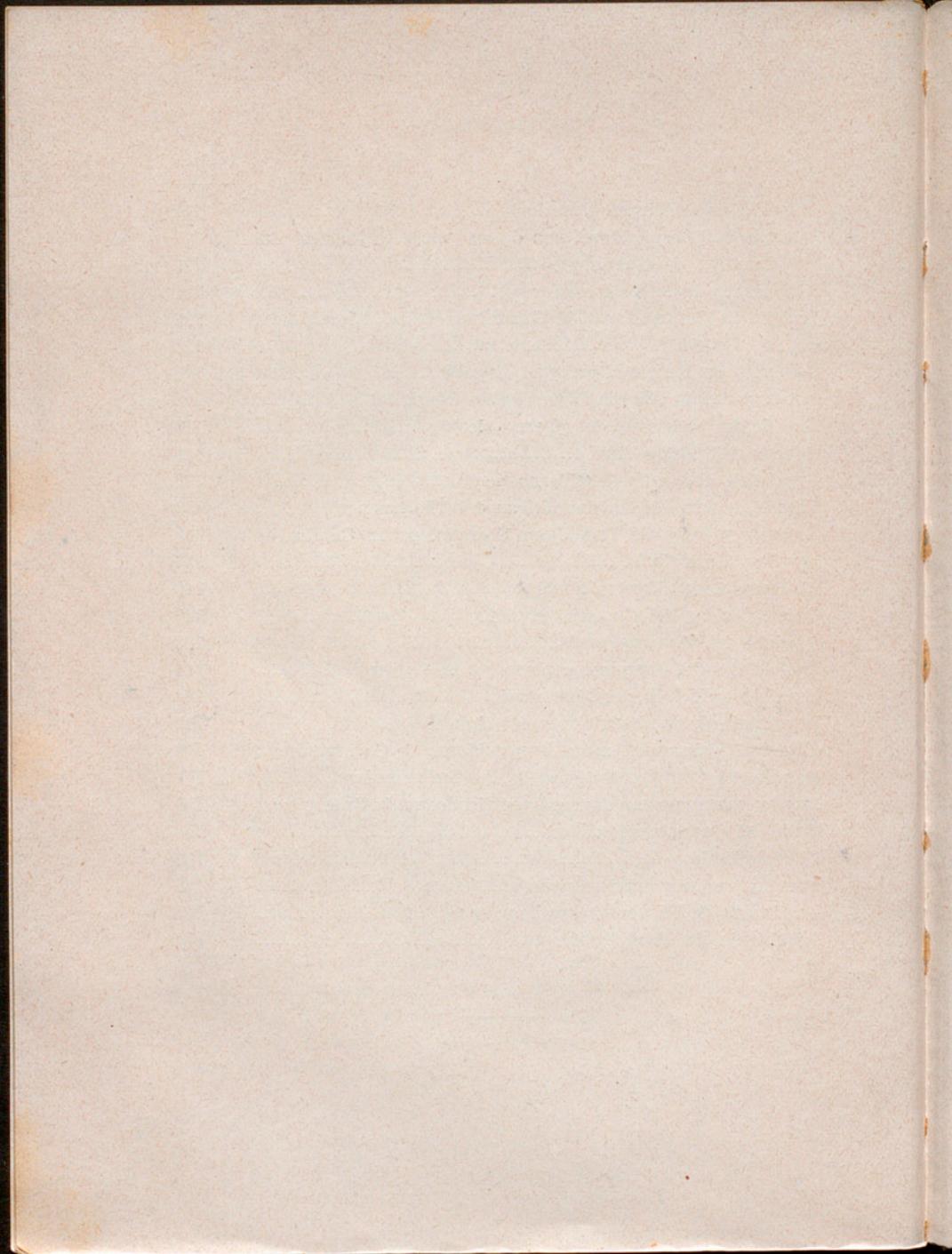


ÍNDICE DE GRABADOS

	Páginas
Plano actual del Monasterio	26
Vista del Monasterio desde la "Pajarera"	31
Vista del Monasterio desde el "Corral de las gallinas" ...	33
Vista del Monasterio desde la "Viña mayor"	35
Fachada principal del templo	37
Repujados de bronce en las puertas del templo	39
Ajimez y Capilla de Santa Ana	41
Estatuas orantes del sepulcro de los Velasco	43
"Lavatorium", por Juan Francés, 1402	45
Arco de ingreso al templo	47
Interior del Coro e Iglesia	49
La Verja del templo, hecha por los maestros rejeros Fr. Francisco de Salamanca y Fr. Juan de Avila	52
Detalle de las Verjas	54
Sepulcro de Enrique IV	56
Retablo de la Capilla Mayor, labrado por Giraldo de Merlo.	58
Detalle del Retablo: Escultura de San Marcos	61
Eseritorio de Felipe II (Juan Giamin)	64
Detalle del Eseritorio de Felipe II, hoy Sagrario	65
Uno de los Organos nuevamente montados	67

	Páginas
La Sillería del Coro, labrada por Churriguera y los Carnicero de Salamanca	69
Detalle de la sillería del Coro: San Bruno	71
El facistol de bronce repujado	73
Miniatura de un libro Coral del siglo XV	74
Miniatura del Kirial guadalupense del siglo XVI	75
Miniatura de un Coral del siglo XVI	77
Miniatura de Fr. Julián de Fuente del Saz, (1589), en un Coral de Guadalupe	79
Sacristía del Monasterio desde la capilla de San Jerónimo.	81
El Vble. P. Andrés de Salmerón (Zurbarán)	83
El Ilmo. P. Gonzalo de Illescas (Zurbarán)	85
El Vble. P. Cabañuelas (Zurbarán)	86
El Vble. P. Martín Vizcaíno (Zurbarán)	87
El Vble. P. Juan de Carrión (Zurbarán)	89
Capilla de San Jerónimo (Sacristía)	91
Estatua de San Jerónimo en la Capilla de la Sacristía ...	92
Tentaciones de San Jerónimo (Zurbarán)	93
Tríptico de la Adoración de los Magos	95
El terno "Tanto monta"	97
Dalmática del "terno de la Emperatriz"	99
Capa rica del siglo XVIII	101
Detalle de la "capa rica" (siglos XVI y XVII)	103
Casulla del Condestable o de los Haro	104
Estatua de Don Dionis, príncipe de Portugal	106
Estatua de la Infanta Doña Juana, esposa del príncipe Don Dionis	107
Arqueta de los esmaltes	109
Uno de los bellísimos esmaltes de la Arqueta	110
Uno de los repujados hechos por Fr. Juan de Segovia, "el platero", para la Arqueta	111
Frontales de Enrique II y de la Pasión	113
Detalle del "frontal rico"	115

Camarín de la Virgen (interior)	117
Ruth, la bella espigadora, una de las "mujeres fuertes" del Camarín de Guadalupe	119
Nacimiento de la Virgen (Jordán)	121
Imagen de Santa María de Guadalupe	123
Lignum Crucis	126
Crucifijo de Felipe II (Miguel Angel)	127
"El trapo viejo", bordado por Pedro López	129
Uno de los collarines del "Terno rico"	129
Casulla del "Terno rico"	130
Detalle de la casulla del "Terno rico"	131
Faldón de una de las dalmáticas del "Terno rico"	133
Estatua yacente de Don Juan Serrano, en la Capilla de San Gregorio	137
El Templete y Claustro Mudéjar	140
Galerías altas del Claustro Mudéjar	141
Glorieta del "Lavatorium"	143
La fontana del Templete a pleno sol de Agosto	144
Escalera principal del Monasterio	146
Interesante grupo escultórico del siglo XV	147
Claustro Gótico por Antón Egas y Alonso de Covarrubias...	149
Detalle del Claustro Gótico o de las Enfermerías	151
Muro y ventanales mudéjares reedificados en la Enfermería.	153
Valle del Guadalupejo	160
El Humilladero	162
Presa y molinos del Estanque	165
La Granja de Mirabel y sus bosques	167
La Granja de Valdefuentes	170



APROBACION DEL ORDINARIO Y DE LA ORDEN

Examinada con toda diligencia la nueva edición de la GUÍA ILUSTRADA DEL MONASTERIO DE GUADALUPE, nada hemos encontrado en ella contrario a la fe ni a las buenas costumbres.

Real Monasterio de Guadalupe, 15 de Julio de 1926.

FR. JUAN BTA. YUSTE.
Censor.

L. † S. Imprimi potest.

Fr. Germanus Rubio
Minister Provincialis.

In nostro hispalensi conventu Seti. Bonaventuræ, die 1 Augusti 1926.

OBISPADO DE BARCELONA

NIHIL OBSTAT.

El Censor,
José Soler Garde, Sch. P.

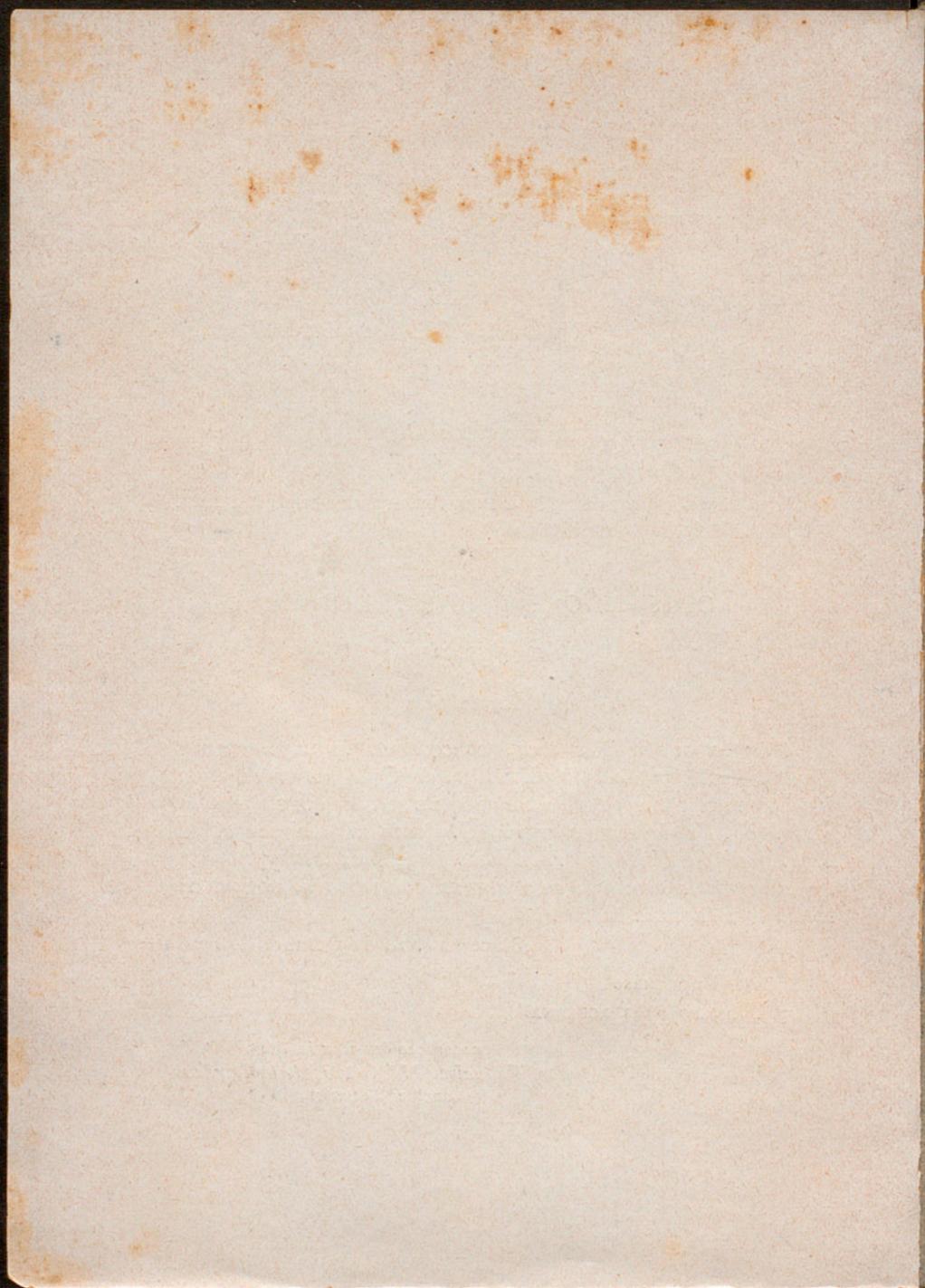
Por lo que a Nós toca, concedemos nuestro permiso para la publicación de la obra titulada GUÍA ILUSTRADA DEL MONASTERIO DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE, por los Rdos. PP. Fr. I. Acemel y Fr. G. Rubio, Franciscanos, mediante que de Nuestra orden ha sido examinada, y no contiene, según la censura, cosa alguna contraria al dogma católico o a la sana moral.

Barcelona, 18 de Octubre de 1926.

Imprimase,

† JOSÉ, OBISPO DE BARCELONA.

Por mandato de su Excia. Ilma.
Dr. Francisco M.^a Ortega de la Lorena.
Canciller-Secretario



P

INSTITUTO AMATLLER ^{de}
DE ARTE HISPÁNICO

N.º Registro: 1227 •

Signatura: M. y G. (B)

II - Guadalupe

Sala

Armario

Exhameduz X

Estante



THOMAS
BARCELONA